

*Mitos del
Derrumbe del
Socialismo
Soviético
en la Ideología
Neoliberal*

Camilo Valqui Cachi

UNIVERSIDAD PRIVADA
"ANTONIO GUILLERMO URRULO"



UPAGU

LA UNIVERSIDAD
DE CAJAMARCA

Mitos del Derrumbe del Socialismo Soviético en la Ideología Neoliberal

- © Camilo Valqui Cachi
drcvc@hotmail.com · drcvc@yahoo.com.mx
© Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo S.A.C.
Jr. José Sabogal N° 913 - Cajamarca, Perú.
www.upagu.edu.pe

Primera Edición: Noviembre, 2008
N° de ejemplares: 1000

Editorial:
Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo - Perú

Auspicio:
Universidad Central de las Villas - Cuba
Sociedad de Estudios Culturales de nuestra América
Universidad Autónoma de Guerrero - México

Diseño de Cubierta:
Alex Abanto Agusti

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°:
2008-14712
International Standard Book Number (ISBN):
978-603-45225-3-4

Diseño, Diagramación e Impresión:
Martínez Compañón Editores S.R.L.
Jr. Apurímac N° 279 - Telf. (076) 361904
Informes: gerencia@mceditores.com

Impreso en Cajamarca, Perú
Printed in Peru
MMVIII

Presentación Editorial de la UPAGU

El ejercicio intelectual exige, hoy en día, profundas reflexiones sobre el acontecer internacional, nacional y local; pues, la realidad de hoy está en profundo cambio, transformación y movimiento, por tanto los científicos deberán cotidianamente revisar y analizar lo que el contexto y los hechos están marcando como presente, sin olvidar que frente a los procesos actuales, en el pasado se tejieron escenarios que indudablemente influyen, asimismo, el futuro se vislumbra mejor cuando recurrimos a la historia y al estudio exhaustivo del momento actual.

En el libro del Dr. Valqui -uno de entre muchos de su copiosa producción intelectual- asistimos a una análisis riguroso del sistema socialista, para muchos considerado obsoleto, y para otros, un modelo a mejorar que necesariamente debe ser estudiado con cautela y objetividad.

Con esta publicación iniciamos desde el Departamento de Investigación, una serie de publicaciones en co-edición, las cuales indudablemente aperturan una comprensión más holística de la problemática mundial, nacional y local.

Nuestra Universidad se complace en iniciar la serie de libros en co-edición, con un trabajo intelectual de la más elevada calidad. Asimismo, las instituciones que ahora figuran en el trabajo de divulgación, tienen una trayectoria ampliamente reconocida a nivel latinoamericano, razón por la cual asociarnos con un fin común –el de acrecentar el conocimiento científico- nos impulsa a seguir trabajando en el camino de la excelencia.

Tanto la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo, como la Universidad Autónoma de Guerrero (México), la Universidad Central de las Villas (Cuba) y la Sociedad de Estudios Culturales Nuestra América, se encuentran hoy comprometidas con la difusión de trabajos científicos que aborden la problemática de la Región Latinoamericana, contribuyendo con sus análisis científicos a la comprensión de nuestra realidad y a la propuesta de alternativas para lograr una sociedad más justa y equitativa.

Con la publicación del Dr. Camilo, iniciamos la lectura de procesos sociales que han impactado en el mundo entero, al cual desde América Latina lo estamos analizando de manera crítica; con ello esperamos contribuir al debate intelectual de los fenómenos y procesos que afectan a las sociedades en su conjunto.

Doris Castañeda Abanto
Directora de Investigación

*A la memoria de mi Padre
José Fidel,
que abrió el sentido universal del alba en mi camino, allí,
donde abrevan los pueblos su propia emancipación.*

*A Miquita
Mi madre sin fronteras, hilandera de sueños y forjadora
paciente del pan libertario que busca la humanidad.*

*A las Revoluciones Socialistas del Siglo XXI por una
humanidad humanizada*

Prefacio a la Edición Peruana

¿Tendrá sentido esforzarse en reconceptualizar el aporte de Marx en el contexto actual de nuestra América y el globo? La invitación que nos hace Camilo Valqui Cachi en este texto es justamente a reflexionar sobre esta interrogante. El autor, peruano radicado en México, procura mostrar las debilidades de las argumentaciones que pretendieron hundir a Marx junto con el derrumbe del socialismo, no exactamente real, sino buscado históricamente y francamente no muy bien concretado, como en su momento lo señalara con perspicacia Helio Gallardo. Vale decir, se enfrenta con las argucias de aquellos que procuraron hacer a Marx responsable y autor 'espiritual' de derrumbes y fracasos.

Si hubiera que resaltar lo relevante de su convocatoria, convendría centrarnos en la crítica a las demostradas como completamente falsas promesas del neoliberalismo. En nuestra América han quedado a la vista de quienes desdeñen anteojeas ideologizadas las consecuencias funestas de la aplicación indiscriminada (imposición) por parte de gobiernos y aparatos estatales de las doctrinarias recetas neoliberales. Las grandes mayorías de la población han pagado con sus vidas esas imposiciones y dislates.

Ahora toca saber si es factible rectificar, reformar, paliar aunque fuera en mínima parte esas consecuencias detestables; las mismas que han dejado en la miseria y la exclusión a los sobrevivientes de esas grandes mayorías. Hoy nos encontramos con una situación inédita en la región. Con movimientos sociales de larga data y enorme creatividad, los cuales han ido desmontando poco a poco la maquinaria institucional al servicio de las oligarquías. Sin embargo, el proceso no culmina, nada hay garantizado, las búsquedas se superponen, las ambigüedades y los errores menudean. En este contexto es que el autor nos invita a renovar el esfuerzo reflexivo, a reiterar nuestro compromiso en la transformación de una realidad socio histórico política intolerable y a obcecarnos en la búsqueda de alternativas fecundas. Se trata, ni más ni menos, de insistir en la constatación de que este sistema capitalista no tiene más para dar de sí. En otras palabras, de que ni reformismos, ni paliativos serán viables, mientras las reglas del juego del sistema sigan vigentes. Y aquí se abre el gran debate decisivo. ¿Será socialismo lo por venir? No estamos seguros de que esa propuesta de un cierto modelo sea suficientemente generadora y viabilizadora de novedades. Más bien, se trata, a nuestro juicio, de enfrentar creativamente una cuestión previa. Podríamos enunciarla, provisionalmente, como sigue. Llámese como se llame –o se tenga que llamar- lo que venga a continuación, lo que parece indiscutible es que dentro del sistema actual no hay posibilidades para vida humana plena y digna de todos y todas. Por lo tanto, el desafío ineludible es intentar transgredir las reglas del juego del sistema para ir más allá.

¿Cómo hacerlo? Eso es en lo que conviene hacer converger los esfuerzos individuales y colectivos para avanzar.

Este texto, si apreciamos bien su alcance, constituye una invitación para aventurarnos en ese camino, el cual sólo se puede abrir al andar. Quienes lean no atinarán, eso esperamos, a eludir tamaño desafío. Probablemente así, lo que se vaya inventando colectivamente merecerá el nombre de socialismo real en serio y no en expresión peyorativa como fue consagrada. El esfuerzo de invención, por lo tanto, no puede cejar.

Horacio Cerutti Guldberg

Cuernavaca, 22 de agosto de 2008

Índice

Prefacio a la Edición Peruana	7
Prólogo	13
Introducción	25
Capítulo I. Una aproximación crítica al Fetichismo Neoliberal	29
Capítulo II. Claves de la Ideología Neoliberal: Dialéctica en América Latina	45
Capítulo III. Crítica de la Recepción Neoliberal del colapso del Socialismo Soviético	57
1. Libertad e Historia en la Epistemología Neoliberal	59
2. El Mito Neoliberal del Capital Eterno	64
3. Crítica de la Valoración Neoliberal del Derrumbe del Socialismo Soviético	86
4. Carlos Marx, el Socialismo Soviético y los Mitos Neoliberales	94
Capítulo IV. Carlos Marx, la Revolución y el Socialismo en el siglo XXI	131

Prólogo

Han pasado más de tres lustros luego de los sucesos que dieron al traste con aquella experiencia singular conocida por “socialismo soviético”. La época, aunque sigue siendo la misma, ha empezado a dar síntomas de desgaste; las fuerzas revolucionarias van disputando terreno, pese a todos los cálculos de los ideólogos liberales que festejaron en su momento la caída del socialismo en Europa oriental y en la Unión Soviética y la crisis de las organizaciones de izquierda en casi todo el globo. El tiempo transcurrido y la necesidad de la comprensión más correcta de lo acaecido para sacar las debidas experiencias justifican los estudios en torno al llamado “derrumbe”. El presente estudio se inserta en los esfuerzos de quienes se muestran interesados en revertir la desfavorable correlación de fuerzas establecida desde entonces en el terreno ideológico, y no dudo que sea bien recibido en los círculos anticapitalistas.

El golpe enorme que significó para el movimiento revolucionario mundial el derrumbe del socialismo soviético se aprecia con más claridad en el desarme ideológico de los distintos destacamentos que conformaban dicho movimiento. El marxismo, que inspiró de una forma u

otra el movimiento real de sustitución de las relaciones de explotación capitalista, sufrió un descrédito total al desplomarse el sistema construido en su nombre.

Es del todo comprensible el hecho de que el derrumbe de unas relaciones sociales específicas arrastre tras sí la ideología que sirvió de justificación a las mismas, aún si ocurre, como es el caso, que la ideología construida para avalar esas relaciones haya sido notablemente modificada para cumplir los fines perseguidos, a expensas de la fidelidad al legado teórico original que postulaba ideas muy contrarias a las que se pusieron en práctica en muchos casos. El marxismo como teoría social, como ciencia para comprender la sociedad y plantear su transformación, sufrió injustamente el destino de la ideología que manejó el desgastado sistema. Ni siquiera los intentos de aquellos marxistas que combatieron sistemáticamente la identificación del pensamiento de Marx con la ideología del “marxismo-leninismo” –entendida en clave estalinista– pudieron salvar en aquel momento el prestigio del marxismo como doctrina válida tanto para el conocimiento de la sociedad como para la conducción práctica del movimiento revolucionario.

El resultado inmediato fue un total desconcierto en las filas revolucionarias, manifestado en la disolución de las instituciones que impulsaban la eliminación de las relaciones de propiedad privada en la economía y la sociedad, que ensayaban fórmulas de construcción de relaciones sociales de colaboración y no de explotación. Estados disueltos, poderes reconvertidos sin gran

resistencia, organizaciones revolucionarias reorientadas a programas reformistas, movimientos guerrilleros convertidos en partidos electorales, procesos revolucionarios revertidos, y en medio de todo, la Revolución cubana bloqueada, acosada y atrincherada, pagando un alto precio por su resistencia en cuanto al nivel de vida de la población y el funcionamiento normal de la sociedad en su conjunto. Hasta el impetuoso avance de las economías socialistas asiáticas de China y Viet-Nam se ha hecho cambiando radicalmente las coordenadas ideológicas que impulsaron la experiencia anterior.

Esta situación comprometió en gran medida el avance ulterior del movimiento revolucionario, estancando significativamente los procesos emancipadores a nivel de todo el orbe, disparando a su vez procesos de desintegración social y degradación evidente de las relaciones humanas, tanto en los países atrasados como en los altamente desarrollados.

Por años ha prevalecido ideológicamente el neoliberalismo como doctrina de la euforia burguesa por haber ganado la “guerra fría” al bloque socialista. Huérfana de ideas, la burguesía transnacional no podía elaborar una doctrina que diera cuenta de las contradicciones reales en que se enredó su propio mundo y el mundo que pretendió sepultarla. No atinó más que a echar mano del viejo y admirado liberalismo, disfrazándolo con todo tipo de atuendos con el propósito de hacerlo “contemporáneo” en un mundo donde las reglas del comercio y la producción ya no son las mismas de cuando reinaba el liberalismo. Ya no es

una burguesía que se mueva en las condiciones de la libre competencia del siglo XIX; desde fines del propio siglo XIX esta libre competencia cedió su lugar al monopolio y hoy el monopolio es universal. Poderosas empresas de carácter transnacional controlan los procesos productivos y mercantiles en el mundo. El neoliberalismo, entonces, ajeno a toda ingenuidad, postuló la “libre” competencia en los países subdesarrollados, guardándose muy bien de proteger sus productos que pudieran verse amenazados por competencia extranjera; proclamó el Estado “mínimo” para desarmar los nacionalismos tercermundistas, al tiempo que los Estados desarrollados se fortalecían para cuidar los intereses transnacionales de las empresas de ese carácter; estableció el “fin” de las ideologías, para consagrar la propia como pensamiento único, sin alternativas viables, cosa que gran parte de la humanidad asumió con marcado derrotismo y otra parte con euforia manifiesta, poniendo en marcha todo tipo de proyectos de enriquecimiento, floreciendo los elementos delictivos y mafiosos. Hay otra parte de la sociedad convencida de antemano de que los “hechos” hablan por sí solos y con gran ingenuidad cree de buena fe que realmente no hay alternativa; lo ven en sus televisores, en las actividades a que se dedican sus vecinos y en el sacrosanto postulado que reza aquello de que la propiedad privada es el “motor” de toda economía, tal como lo confirma la tradición (burguesa). Como señala el autor de este libro, el actual conservadurismo de la ideología neoliberal, que contrasta con el ímpetu antifeudal de sus antecedentes, “solo deriva del agotamiento sistémico y de los límites históricos del capitalismo”. No es por ser un sistema más fuerte, sino por estar fuertemente debilitado,

que se impone una ideología como la del neoliberalismo. La apología de la propiedad privada y del carácter egoísta de los individuos, presentados como factores del desarrollo económico y social, es de tal manera un argumento infundado que no se propaga por sí mismo, sino por la inmadurez de las nuevas relaciones que intentan afianzarse.

Es aquí donde se detiene el autor, tratando de desenmascarar los trucos de la ideología burguesa, la endeblez teórica de sus postulados en la recepción que hace del derrumbe del socialismo soviético. El estudio específico de Camilo Valqui Cachi recoge un capítulo particular del desarrollo de la ideología neoliberal en México: la recepción que hace este pensamiento del acontecimiento que marcó el deslinde de dos períodos de una misma época, el derrumbe del socialismo soviético y de las democracias populares de Europa oriental.

Camilo Valqui se adentra en la lógica del pensamiento neoliberal, concentrándose en cuestiones medulares como la concepción de la libertad y su relación con la historia, el mito de la eternidad del capitalismo, la valoración del derrumbe soviético y la relación de Marx con dicho suceso. Intelectuales más o menos conocidos son objeto de la crítica revolucionaria del autor de este libro. Entre ellos, Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura de 1990, Rafael Segovia, Enrique Krauze, Isabel Turrent, Rodolfo García Zamora y Jean Meyer. Camilo Valqui pone de manifiesto la endeblez teórica, la superficialidad de estos intelectuales que no se detienen a considerar seriamente ni el contenido teórico de la obra de pensamiento producida por el marxismo, ni la práctica social del movimiento comunista inspirado en ella.

En estos intelectuales predomina el análisis abstracto, metafísico, separado de los hechos, ligado más a la ideología que, apurada por aprovecharse de las circunstancias, quiso darle sepultura a todas las esperanzas de los desposeídos por cambiar el mundo.

Pero ese mismo ciudadano atendido a los “hechos”, del que hablábamos más arriba, ha vivido lo suficiente para ver que no todo era como se lo representaba el buen burgués neoliberal. Algo no funciona en este mundo idílico “globalizado”, porque el *hecho* es que las protestas han aumentado por todas partes: acompañan a los principales líderes del capitalismo mundial cuando se reúnen “de cumbre en cumbre”; son algo cotidiano en las masas desposeídas de América Latina, donde se moviliza el indio, que es la fuerza de América.

Todavía es temprano para afirmar que el actual proceso de revitalización de la izquierda latinoamericana sea irreversible y vaya a conducir a una revolución superadora del estado de cosas actual. Pero desde ya puede asegurarse que este proceso ha puesto en crisis la unanimidad de la doctrina neoliberal, ha disparado un movimiento de masas que, aún desorientado, va expresándose con voz propia, buscando las alternativas posibles al orden neoliberal.

Un estudio como el presente ayuda a tomar conciencia del prisma con que puede enfocarse la valoración de un proceso histórico como el derrumbe y las perspectivas de solución desde una posición crítica revolucionaria. El retomar para el análisis el enfoque teórico del marxismo en

una comprensión despojada de dogmatismo, pero al mismo tiempo apegada a principios gnoseológicos y clasistas que han dado prueba de validez, le otorga al presente estudio un valor inestimable.

No cabe a estas alturas un aferramiento ciego a postulados doctrinales que llevan a las fuerzas revolucionarias a otro camino sin salida como el que tomó el socialismo soviético, provocando el divorcio de la supuesta vanguardia revolucionaria con el pueblo. Si se hace un análisis concienzudo se verá que no fue precisamente el elemento socialista (o comunista) el que provocó el desastre, y esto no lo oculta el autor de este libro. Si se mira bien, se percibirá que fue más bien la perversión del elemento socialista, la introducción del elemento burgués dentro de las relaciones socialistas, la profusión del privilegio dentro de la sociedad, lo que dio al traste definitivamente con un régimen que intentó construir relaciones sociales más justas. Esto lo señala el autor con mucha agudeza: “el proyecto soviético fracasa porque conserva y reproduce, bajo otras formas, la misma lógica esencial capitalista, y no porque haya realizado el ideal de los clásicos”. Camilo Valqui desautoriza a autores como Jean Meyer y Rodolfo García Zamora, que consideran que existe un lazo muy íntimo entre el pensamiento de Marx y la suerte del socialismo en el proyecto soviético, en lo que se refiere específicamente al terrorismo político y a la tiranía de la burocracia. La lógica de los intelectuales burgueses de pasar por alto las condiciones históricas y el prisma de la lucha de clases provoca que se soslaye el verdadero carácter de procesos históricos diferentes.

No falta en el libro de Camilo Valqui el enfoque crítico a otras experiencias socialistas aún vigentes, como la de China, donde las reformas que comenzaron hace ya treinta años han traído como resultado un mundo lleno de contradicciones muy similares a las que aquejan al capitalismo contemporáneo. El “socialismo capitalista” chino, como le llama el autor, no logra superar el sistema de producción de plusvalía que está en la base de la enajenación del trabajo y del trabajador.

La sentencia de Camilo Valqui es categórica: las contradicciones del capitalismo no encuentran solución porque son consustanciales al sistema; mientras se mantenga ese sistema de producción y reproducción de la vida social se mantendrán dichas contradicciones irremediablemente. La negación del capitalismo demanda, como lo señala el autor, dos condiciones: una teórica y otra práctica. Teóricamente, se impone comprender, asumir y recrear el pensamiento de Carlos Marx; sólo sobre esa base pueden entenderse las contradicciones que mueven al mundo contemporáneo. Prácticamente, se necesita no solo la crítica del capitalismo, sino su superación revolucionaria, la creación de relaciones sociales superiores, portadoras de verdadera libertad para los individuos actuantes. En esto último es donde se pondrá a prueba el carácter creador del marxismo.

Con esta óptica enfrenta el autor la perspectiva revolucionaria actual, lanzada desde el proceso bolivariano de Venezuela bajo la denominación de “socialismo del siglo XXI”. Se impone, pues, rescatar el enfoque teórico de Marx,

comprender que la contradicción que sigue afectando el mundo de hoy es la que se dirime entre el capital y el trabajo; que la revolución de este siglo, como las del pasado, deben ser “proletarias, universales y comunistas”, al decir de Camilo Valqui. El enfoque novedoso no estaría en desechar las verdades del marxismo porque haya pasado mucho tiempo luego de haber sido dichas, sino en desarrollarlas a tono con la fisonomía del mundo contemporáneo.

Concordamos con el autor en que es necesario, por un lado, tomar en cuenta la complejización del sujeto histórico que enfrenta este proceso revolucionario, sin perder de vista la sentencia de Marx de que el proletariado, por su situación objetiva y sus características dentro del modo de producción capitalista, es la clase portadora por excelencia de nuevas y superiores relaciones sociales; por otro lado, contar con las mediaciones sociales propias de cada país; por último, se hace necesario sacar las debidas enseñanzas del colapso del socialismo soviético y también de otros modelos socialistas fracasados (el soviético, como con acierto indica Camilo Valqui, no fue el único). Sobre este último aspecto quisiera insistir en lo siguiente: no puede deducirse del derrumbe tan a la ligera la quiebra de la teoría marxista. Un análisis del derrumbe debe centrarse en los aspectos históricos, económicos, políticos y sociales que caracterizaron aquellos procesos; manejar con los aparatos categoriales propios de cada ciencia la información empírica acumulada que pueda echar luz sobre lo que realmente ocurrió. Camilo Valqui Cachi no lo hace tampoco en este libro; no es objetivo del mismo. Su estudio es sobre la lógica del pensamiento neoliberal; pero la crítica sólo podrá completarse cuando el

proceso real quede al desnudo en sus particularidades y no sólo en sus líneas generales. Esto ya no es tarea de un solo investigador; aquí se requiere el esfuerzo mancomunado de una comunidad científica. Pero el camino de la investigación queda trazado en los principios que el autor postula.

Es muy importante también la tarea que ha emprendido Camilo Valqui, pues de ella dependerá, además, la dirección en que se empleen los esfuerzos intelectuales. No tendrá los mismos resultados una comunidad científica investigando las formas más efectivas de optimizar las ganancias del capital (a lo que se dedica una enorme masa de profesionales empleados en las empresas transnacionales, en las universidades burguesas y en todas las instituciones que viven del dinero que ofrecen los gobiernos al servicio de los intereses capitalistas), que otra dedicada a comprender las formas más efectivas para dejar al capital sin vías para reproducirse (a lo que supuestamente debe dedicarse una comunidad científica interesada en sepultar al capitalismo como sistema y abrir vías para el establecimiento de nuevas relaciones sociales que garanticen efectivamente la libertad social de todos los individuos).

La experiencia soviética tuvo la particularidad de haber pretendido –y logrado en gran medida– constituir un sistema mundial de socialismo. Eso llevaba el riesgo –como efectivamente ocurrió– de que su fracaso implicara una derrota mayor que la que sufrieron experiencias anteriores. Sobre todo en lo que respecta al estado psicológico de las masas, que se propaga con especial celeridad. En estos

tiempos de gran desarrollo de los medios de comunicación ese aspecto del problema es extremadamente importante y de cuidado. Se sabe –y no sólo los enemigos del capitalismo– lo que influyen los medios en la formación de la opinión de las masas. Quien domine los medios llevará ventaja en la batalla por las mentes y los corazones de millones de individuos. Y de eso se trata cuando se emprenden estudios como este: de echar luz sobre la orientación del pensamiento de los análisis que abordan las cuestiones sociales, para poder elegir con libertad la opinión propia en correspondencia con los propios intereses.

Un libro como este se agradece y se condena, según sean los ideales sociales que se compartan. No creo que el autor pretenda agradar a todos. Su posición es militante y expone con sinceridad y honestidad sus criterios. Compartirlos o no sería la opción del lector. Pero las cuestiones aquí tratadas no pueden ser eludidas por ningún intelectual que se respete. Son cuestiones que no han perdido actualidad; al contrario, va llegando la época en que, por el distanciamiento relativo, se puedan emprender estudios más objetivos acerca de aquellos sucesos que hicieron historia y cambiaron la suerte de millones de personas en el mundo.

Bienvenida sea la discusión o la polémica; saldrá ganando la revolución.

Dr. Rafael Plá León
Universidad Central de Las Villas
Santa Clara, Cuba, Julio de 2007.

Introducción

El texto que sigue, centra su crítica en los mitos y falacias del neoliberalismo en torno al derrumbe del socialismo soviético, expuestos por sus ideólogos en el encuentro internacional “El siglo XX: La Experiencia de la Libertad”, convocado por Octavio Paz y la Revista Vuelta, realizado en la Ciudad de México del 27 de agosto al 2 de septiembre de 1990, en plena coyuntura del colapso del socialismo en Europa Oriental y un año antes del fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Por tanto, se trata de un análisis orientado a desentrañar el fetichismo y la filosofía neoliberal transnacional, sustento de su epistemo-logía mercantil con pretensiones de naturalizar y eternizar al capitalismo mundial e imponer la crítica de sus armas a través de una metafísica cínica de sangre y fuego. El derrumbe del socialismo soviético marcó su triunfo ideológico sin precedentes por haber sido el único usufructuario de este fracaso mundial. El febril triunfalismo de los grandes monopolios y de los gobiernos metropolitanos y subalternos del capital transnacional dio pie a una colosal ofensiva antimarxista a través de verdaderas razzias represivas de corte macartista y neofascista contra movimientos sociales, organizaciones, partidos, centros, académicos e intelectuales marxistas. Imbuidas de peculiar

saña sistémica las oligarquías imperiales, pretendieron borrar la memoria de la humanidad, envilecieron y caricaturizaron el marxismo crítico, decretaron la muerte del pensamiento de Marx, de las clases sociales y lucha de clases, de la revolución y del socialismo, así como de cualquier otra alternativa al capitalismo, prometiendo entonces, paz, desarrollo, democracia, equidad, seguridad y acceso de todos a la ciencia y la cultura.

Diecinueve años después del derrumbe soviético, las promesas que hicieran los capitales transnacionales se han diluido estrepitosamente, los pueblos del orbe están devastados por incontenibles depredaciones de hombres, mujeres y naturaleza, agravadas hoy, bajo el golpe de la crisis capitalista mundial.

La barbarie sistémica está a la orden del día, como nunca el peligro de exterminio humano en correspondencia con la crisis esencial y decadencia del capitalismo mundial, también está a la orden del día. Esta bárbara dialéctica y la bancarrota neoliberal a escala internacional, así como el auge de la lucha de clases y la emergencia de nuevas tendencias revolucionarias, prueban la plena vigencia en el siglo XXI de la filosofía y el complejo proyecto emancipador de Carlos Marx a partir de los reveses socialistas del siglo XX. Este libro, ve luz y sale al encuentro de todos los trabajadores, de los pueblos e intelectuales del mundo, gracias al profundo compromiso con la humanidad de la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo. Reconozco y agradezco a su comunidad universitaria y particularmente al Dr. Filman Ruíz Vigo, su Rector, al Dr. Homero Bazán Zurita, su Vice-Rector y especialmente a la Dra. Doris Castañeda Abanto,

Directora de Investigación Científica, por su honda sensibilidad libertaria y asunción de todas las corrientes del pensamiento contemporáneo.

Asimismo, expreso mi agradecimiento y gratitud al Dr. Horacio Cerutti Guldberg y al Dr. Rafael Plá León, por sus agudas líneas críticas que afirman a este trabajo de filiación marxista. De igual manera por su aliento, ideas y optimismo a Eugenia Melo; por sus comentarios, críticas y compromisos compartidos a Hugo Zemelman, Raúl Miranda y Cutberto Pastor Bazán, por sus valiosas ayudas a Jesús Samper, Tamararah Enríquez, Judith Solís, María Elena Espíritu, Isabel Pérez, Leticia Pazarán y Felicitas Delgado, por sus apoyos técnicos a Juan Carlos Sánchez, Oralía Ramírez, Daniel Mora, Marcelina Jiménez y Gabriel Espinosa Moreno,

Mi eterno agradecimiento en Perú y Estados Unidos, a mis hermanas, hermanos: Elenita, Aurorita, Jorge Luís, José, Camilo, Carlos Horacio y al siempre presente Fidel Fernando, así como a mis entrañables cuñadas y cuñados, sobrinas y sobrinos A mis otros hermanos Baltasar, Juan y Luís René, a sus familias, por ser mi fragua de libertad y utopías en movimiento. A Kellyta, mi rebelde primavera y a Soledad Lozano, consecuente con las tempestades que se avecinan.

Mi reconocimiento eterno a la fraternidad sin fronteras que me prodigaron siempre, La Promoción de 1960 del Glorioso Colegio Nacional “San Ramón” (Cajamarca, Perú), así como a Miguel Limia, José Antonio Fulgueira, Luzmán Salas, Julio Sarmiento, Enrique González, Hassan Dalbad, Alipio Paredes, Corpus Cerna, Isidro Rimarachin, Fernando

CAMILO VALQUI CACHI

Bazán, Manuel Góngora, Hugo Vargas, Mirna Peralta, Leticia Guerrero, Gustavo Pérez, Julio Gamero, Juan Castañeda (+) y a todos los seres nobles que mantuvieron y mantienen mi fragua revolucionaria y que tal vez, involuntariamente mi memoria los omite ahora.

México, noviembre de 2008

CAPÍTULO I

Una Aproximación Crítica al Fetichismo Neoliberal

El liberalismo clásico tiene su cimiento teórico en el liberalismo económico del siglo XVIII y comienzos del XIX. Expresión del propio desarrollo capitalista, es el pensamiento filosófico, económico, político y ético de la burguesía ascendente fundado en el fetichismo universal de la mercancía (capital). Esta amalgama ideológica, se sustenta a su vez en el valor de la libertad individual (para el capital) e identifica una perspectiva de análisis de los mecanismos rectores del funcionamiento de la economía capitalista, que se abre paso liquidando las tutelas y las trabas feudales.

La racionalidad liberal proviene en gran medida de la compleja filosofía moral de Adam Smith, economista y filósofo escocés. Pionero de la teorización del sujeto liberal y su mundo, consagra a esta problemática su tratado *The Wealth of Nations* (La Riqueza de las Naciones), y especialmente en *The Theory of Moral Sentiments* (La Teoría de los Sentimientos Morales), obra que revela las claves teóricas fundamentales y la orientación idealista,

teológica, positivista y anti-socialista de uno de los pioneros del liberalismo.

Al respecto, Smith filosofa así:

Cada individuo intenta (individualmente el empleo de su capital) que el ingreso anual de la sociedad sea tan grande como pueda. Por regla general, no intenta el bienestar público ni sabe cuanto está contribuyendo a ello. Prefiriendo apoyar la actividad doméstica en vez de la foránea, sólo busca su propia seguridad, y dirigiendo esa actividad, de forma que consiga el mayor valor, sólo busca su propia ganancia, y en éste como en otros casos, está conducido por una mano invisible que promueve un objetivo que no entraba en sus propósitos. Tampoco es negativo para la sociedad que no sea parte de su intención, ya que persiguiendo su propio interés promueve el de la sociedad de forma más efectiva que si realmente intentase promoverlo. No son muchas las cosas buenas por aquellos que dicen dedicarse al comercio a favor del bienestar público. Tampoco es verdad que ésta es una actitud poco común entre los comerciantes, y unas pocas palabras bastan para disuadirlos de ella.¹

De manera general la filosofía liberal sostiene las siguientes falacias: el afán de lucro es el motor esencial y

¹ Smith. Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Edit.. Vilassar de Mar: Oikos Tau, 1987, pp. 503-504. 2002, p. III. Para un acercamiento a la filosofía del neoliberalismo véase además: Aldama Pinedo, Javier. "Bases filosóficas del neoliberalismo", en Manuel Góngora (Compilador). Pensamiento filosófico en el Perú, Edit. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1994, pp. 133-137.

respetable de la actividad humana; existe un orden natural de acuerdo con el cual todas las acciones del hombre coinciden en la estructuración del bien social, y así la actividad individual siempre resulta colaborando al bienestar general, consecuentemente, dado ese orden natural que rige la vida social, el Estado es prácticamente innecesario y debe actuar lo menos posible, dejando al libre juego de las fuerzas individuales el proceso social y económico. En suma, el liberalismo entiende al capitalismo como consustancial a la vida humana y a las relaciones sociales, natural y ahistórico, regido por las leyes de la naturaleza.

Por eso, las ideas medulares de la filosofía liberal giran en torno al orden natural, al hombre económico, al egoísmo humano, a la comunidad comercial y a la competencia perfecta, sustento de los siguientes principios básicos del liberalismo económico:

1. El individuo es fuente de sus propios valores morales.
2. El intercambio entre los individuos sustenta la libertad y procura el bienestar colectivo.
3. El intercambio entre las naciones acrecenta la riqueza a través de la división internacional del trabajo y conjura los conflictos políticos y la guerra.
4. El mercado es un orden natural que asigna los recursos, y
5. La desregulación estatal como doctrina del gobierno limitado y circunscrito a asegurar libertad, seguridad, justicia, etc.; la privatización y el libre comercio.

El liberalismo clásico entró en decadencia hacia fines del siglo XIX, dando paso a lo que los ideólogos burgueses han llamado: revolución keynesiana. Efectivamente el keynesianismo había desafiado y reemplazado al liberalismo ortodoxo en el curso de la Gran Depresión de los años 30, como la mejor política para los capitalistas. En esencia, el pensamiento burgués de John Maynard Keynes postulaba que el pleno empleo era necesario para el crecimiento del capitalismo, y que sólo podía lograrse con la intervención de los Estados y los bancos centrales. Entre 1945 y 1950 casi todos eran conversos del keynesianismo, de la socialdemocracia y del social-cristianismo en el Occidente. Era la época gloriosa del Estado del Bienestar y del “New Deal”.

Sin embargo, después de la II Guerra Mundial entran en crisis las ideas de Keynes entran y caen en bancarrota franqueando la entronización del neoliberalismo, mismo que rápidamente adquiere preponderancia internacional a partir de los años setenta. Las coyunturas de crisis del capitalismo mundial dan pie al renacimiento y desarrollo de las ideas liberales clásicas. La filosofía y la economía política burguesas cambian de piel y retornan a sus raíces liberales, pero ahora emerge bajo la forma de neoliberalismo recreando la amalgama doctrinal e ideológica del viejo liberalismo, ahora, acorde a los intereses del capital imperialista transnacional. Este nuevo liberalismo sigue fundamentándose en las ideas medulares de Locke, Ferguson, Tocqueville, Bastiat, Mill y particularmente en la filosofía moral de Adam Smith. Pero también es heredero de las teorías neoclásicas de fines del siglo XIX y de la Sociedad Mount Pérelin.

Ante la crisis y colapso de la teoría keynesiana, el neoliberalismo es formulado como cuerpo de doctrina en Europa Occidental donde siembra fantasías capitalistas, con autores como los economistas Ludwig Von Mises, Wilhelm Roepke y Friedrich A. Hayek; los filósofos Karl Popper y Raymond Aron y el periodista Jean Francois Revel; y en Estados Unidos los economistas Milton Friedman, Paul Samuelson y Jeffrey Sachs. Es relevante el papel que jugaron en el impulso del neoliberalismo el pequeño embrión de la Universidad de Chicago, conformado por el economista-filósofo y Premio Nóbel de Economía 1974, Friedrich Von Hayek y sus estudiantes como Milton Friedman que junto a otros fueron capaces de crear un corpus ideológico dogmático y pragmático-positivista y una empresa multimillonaria y eficiente, que facilitó la implantación del neoliberalismo como religión, casi por mandato de Dios.

La génesis del neoliberalismo en el siglo XX, primero como movimiento intelectual y posteriormente como ideología de mercado, se pueden encontrar en el libro de Friedrich Von Hayek, "Camino de servidumbre", escrito en 1944, con el que critica la acción interventora del Estado en las relaciones económicas que los individuos y empresas contraen, así como el peligro que significa la presencia del denominado Estado Benefactor e intervencionista al promover el "igualitarismo", la pérdida de la libertad económica y política y la destrucción de la competencia no sólo entre empresas y naciones sino también entre las personas.

En esta misma ruta, asume una febril apología de la filosofía y economía política liberales haciendo patente su

profunda aversión por el colectivismo y su militancia radical contra el socialismo al que caricaturiza y vulgariza despojándolo de sus fundamentos filosóficos, científicos, histórico-concretos y de clase.

Los párrafos que siguen de “*Camino de servidumbre*”, evidencian el fetichismo ideológico, liberal y la crítica vulgar antisocialista de Friedrich Von Hayek:

“La transformación gradual de un sistema organizado rígidamente en jerarquías en otro donde los hombres pudieran, al menos, intentar la forja de su propia vida, donde el hombre ganó la oportunidad de conocer y elegir entre diferentes formas de vida, está asociada estrechamente con desarrollo del comercio”.²

“Al menos durante los veinticinco años anteriores a la transformación del espectro del totalitarismo en una amenaza real, hemos estado alejándonos progresivamente de las ideas esenciales sobre las que se fundó la civilización europea. Hemos abandonado progresivamente aquella libertad en materia económica sin la cual jamás existió en el pasado libertad personal ni política. Aunque algunos de los mayores pensadores políticos del siglo XIX, como De Tocqueville y lord Acton, nos advirtieron que socialismo significa esclavitud, hemos marchado constantemente en la dirección del socialismo. Y ahora, cuando vemos surgir ante nuestros ojos una nueva forma de esclavitud, hemos olvidado tan

² Hayek, Friedrich A. *Camino de servidumbre*, Edit. Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 44.

completamente la advertencia, que rara vez se nos ocurre relacionar las dos cosas. [...]. Estamos abandonando rápidamente no sólo las ideas de Cobden y Bright, de Adam Smith y Hume e incluso de Locke y Milton, sino una de las características de la civilización occidental tal como se ha desarrollado a partir de sus fundamentos establecidos por el cristianismo y por Grecia y Roma. No sólo el liberalismo de los siglos XIX y XVIII, sino el fundamental individualismo que heredamos de Erasmo y Montaigne, de Cicerón y Tácito, Pericles y Tucídides, se han abandonado progresivamente.”³

“El principio fundamental, según el cual en la ordenación de nuestros asuntos debemos hacer todo el uso posible de las fuerzas espontáneas de la sociedad y recurrir lo menos que se pueda a la coerción, [...]”⁴

“Nadie vio más claramente que De Tocqueville que la democracia como institución esencialmente individualista que es, está en conflicto irreconciliable con el socialismo.”⁵

“Indudablemente, de una mayor libertad es responsable de haber atraído más y más liberales al camino socialista, de cegarlos para el conflicto de principios que existe entre el socialismo y el liberalismo, y de permitir que los socialistas usurpen a menudo el nombre propio del viejo partido de la libertad.”⁶

³ Ibidem, pp. 42 y 43.

⁴ Ibidem, p. 47.

⁵ Ibidem, p. 54.

⁶ Ibidem, p. 56.

“La democracia es esencialmente un medio, un expediente utilitario para salvaguardar la paz interna y la libertad individual.”⁷

“Así, cuando más intentamos proporcionar seguridad plena, mediante intromisiones en el sistema de mercado, mayor se hace la inseguridad; [...].”⁸

“En ningún otro campo ha pagado el mundo tanto caro el abandono del liberalismo del siglo XIX como en aquel donde comenzó la retirada: en las relaciones internacionales.”⁹

La filosofía neoliberal, como el añejo liberalismo, hace estribar la libertad de los hombres en el derecho a la propiedad privada de los medios de producción (libertad económica) y en la creación y recreación de la fuerza de trabajo como mercancía. De la libertad de propiedad privada deriva todas las demás libertades humanas, condensadas en el *laissez faire*. Sustenta además, la existencia de los hombres en los procesos de valorización y acumulación de capital, que no es otra cosa que naturalizar de nuevo la actual esclavitud asalariada de los proletarios del siglo XXI.

Como queda definido, la filosofía neoliberal asume la filosofía y las experiencias del viejo liberalismo, empeñado en el mito reaccionario del mercado (capital) amable, regulador de la vida social y que se autorregula por naturaleza sin necesidad de que fuerzas externas estructuren su operación.

⁷ Ibidem, p. 103.

⁸ Ibidem, p. 168.

⁹ Ibidem, p. 264.

Según esta filosofía de mercado los seres humanos existen como mercancías y se realizan en el movimiento del capital a través del mercado. Por lo mismo, todo lo que existe y sucede en la sociedad burguesa se somete a la lógica y racionalidad (irracional) del capital. Según el enfoque neoliberal, la razón de ser del género humano se funda en la razón de ser del capital en tanto demiurgo de la libertad, bienestar y felicidad humanas. Según el neoliberalismo el capitalismo es la condición natural de la existencia humana. El capital bajo la forma de mercado dirige el destino de toda la humanidad.

De este modo, la valorización y acumulación de capital alcanzan por igual y con el mismo rigor del cálculo frío de la plusvalía y la ganancia a hombres y mujeres. El capital en correspondencia con las leyes de la naturaleza transfigura en capital a todas las creaciones materiales y espirituales de los seres humanos. Como el Rey Midas, metamorfosea en capital todo lo que toca a través de ciclos depredadores que se abren y cierran sin fin. El capital como relación social cosifica y enajena hombres, mujeres y naturaleza y en correspondencia con su esencia esclaviza, expolia y excluye. Por ello, el neoliberalismo, cualquiera sea su pelaje, es sólo un modelo integral burgués que obedece a las necesidades, lógicas y estrategias de los procesos de acumulación transnacional del capital imperialista, por ende coyuntural respecto al sistema que es permanente.

La cultura y enajenación de mercado neoliberal del siglo XXI tienden a naturalizar la explotación y el dominio imperialista, apoyándose incluso en la “avanzada” socio-

biología, que remite en última instancia, la explicación de las causas del egoísmo humano, de las desigualdades sociales, de la naturaleza capitalista y de los éxitos financieros en los genes y en el mercado, unidad metafísica de la condición humana. Todo esto como se puede advertir es un asunto que compete al ADN.

Por lo mismo hoy, el capital es un fetiche que exagera su hambre de plusvalía transnacional con tal voracidad propia de su estadio imperialista, que no sorprende en esta época ni la trapacería de su filosofía de mercado ni la ley absoluta de la selva que ha impuesto a la humanidad para lubricar el sórdido tráfico de material y espiritual del que no escapan los propios seres humanos, las mercancías más baratas y más rápidamente desechables.

Se mercadean justo a tiempo ideas, valores, ideales, pensamientos, democracia, política, leyes jurídicas, educación, moral, ética, arte, sentimientos, cultura, filosofía, ciencias de la naturaleza, sociales y humanas. Crecen como hongos después de la tormenta, además de los mercados de las mercancías materiales y de la mercancía fuerza de trabajo, el mercado de la filosofía, el mercado de las ideas, el mercado de los ideales, el mercado de la educación, el mercado de las ciencias, el mercado de la ética, el mercado de la moral, el mercado de la democracia, el mercado electoral, el mercado de la política, el mercado de la justicia, el mercado de la ecología, el mercado del arte, el mercado de la cultura, el mercado de los sentimientos y por último el mercado del humanitarismo. El capitalismo transnacional ha pretendido llevar hasta las últimas consecuencias en todo

el planeta, lo que Marx anticipó en el célebre Manifiesto del Partido Comunista:

Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio. [...]. La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados. La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero.¹⁰

Por otro lado, La libertad en la concepción liberal, desde el clásico Adam Smith hasta el neoliberal Friedrich Hayek, es la libertad del individuo y descansa en dos supuestos: el de la esencia egoísta, competitiva y agresiva del género humano;¹¹ y el de la propiedad privada.¹² Éste es un

¹⁰ Marx, C. y F, Engels: “Manifiesto del Partido Comunista”, en Marx, C. y F. Engels. Obras escogidas, Edit. Progreso, Moscú, 1974, p. 113, t. I.

¹¹ Para el exmarxista Leszek Kolakowski, el capitalismo es la naturaleza humana en función, el capitalismo es egoísmo. Daniel Bell asume esta premisa como verdadera se pregunta: o se acepta el egoísmo, y por tanto, se acepta la naturaleza humana como es; o bien se trata de cambiar la naturaleza humana. Ambas razones sólo apuntan a eternizar ilusamente el capitalismo. (Véase: “Del socialismo autoritario a la difícil libertad (I)”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.) *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), Espejo de Obsidiana Ediciones, México, 1991, pp. 43 y 44.)

¹² No habría que olvidar que “[...] el liberalismo, o sea, los propietarios privados liberales, dieron al comienzo de la Revolución Francesa una apariencia liberal a la propiedad privada, al proclamarla como un derecho

principio intrínseco de la ideología liberal, y constitutivo de la esencia humana. Pues para ella no existe ni puede existir libertad humana sin propiedad privada, en tanto marco, condición y organismo para la realización de la libertad.¹³ Esta doble racionalidad libertad y propiedad privada sustentan la existencia del liberalismo económico y político.

En el ámbito económico, el racionalismo liberal descansa en la libertad de empresa, de comercio y de propiedad; libertad que sólo es posible supuestamente en un mercado libre, sin fronteras y sin regulación por parte del Estado o de cualquier otra fuerza pública. De allí que exhiba sus rasgos esenciales: 1) competencia como eje de la ganancia y la utilidad; 2) mistificación del mercado; 3) asunción del trabajo (capitalista) como fundamento de la propiedad privada y 4) sublimación del individuo hasta un absoluto, que niega cualquier tipo de regulación. En el plano político, el liberalismo asume como principios: a) la limitación del poder del Estado para asegurar la libertad humana; b) la subordinación de gobernantes y gobernados a la ley; c) la democracia representativa como seguro de intervención de

humano. Se veían obligados a hacerlo así por su posición como partido revolucionario; se vieron obligados, incluso, a dar a la masa del pueblo campesino de Francia, no sólo el derecho de propiedad, sino también dejarle que tomase la propiedad real y efectiva, y podían hacerlo así porque con ello salía indemne y hasta quedaba asegurado su 'cuanto', que era lo que fundamentalmente les importaba". (Carlos Marx y Federico Engels. *La ideología...*, pp. 238-239.)

¹³ Adolfo Sánchez Vázquez. "La polémica liberalismo-socialismo", en: AAVV. *Coloquio de Invierno. I. La situación mundial y la democracia*, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 81.

los individuos en los asuntos públicos; d) la división de los poderes del Estado y e) la alternancia regulada en el poder.¹⁴

Los principios del liberalismo en lo económico y en lo político entrañan, además, la sujeción de la igualdad y la justicia social a la libertad, de donde resulta que las primeras y la segunda son incompatibles. Al respecto, tanto el clásico Smith como el neoliberal Hayek, consideran que la miseria, ligada a la desigualdad y la injusticia, es un hecho natural del sistema y por tanto un asunto privado; cualquier intervención por parte del Estado para resolverla es el comienzo de la tiranía. La igualdad, por lo demás, según Hayek, destruye la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual depende la prosperidad de todos. La desigualdad es un valor positivo del que precisa el desarrollo de las sociedades occidentales.¹⁵

Ninguno de los dos reconoce que la miseria nace de la naturaleza del sistema que defienden y que la propiedad privada no es sino el capital con poder de mando sobre el trabajo (ajeno) y sus productos.¹⁶ De aquí que basar la libertad humana en la propiedad privada (capitalista) es garantizar su negación y no justamente su autorrealización en condiciones de igualdad y justicia social. En este sentido, la libertad humana tiene en el liberalismo su propia

¹⁴ Ídem., pp. 82 y 83.

¹⁵ Perry Anderson. "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en *Viento del Sur*, no. 6, pp. 37-38.

¹⁶ Véase Carlos Marx. "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en: Carlos Marx. *Escritos de juventud* (vol. I de las Obras fundamentales de Carlos Marx y Federico Engels), Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pp. 565, 571 y 579.

negación teórica y en el capitalismo su negación práctica. Por esto no es extraño que el ideario del neoliberalismo del siglo XX haya incluido siempre, como componente central, el anticomunismo, para combatir el “imperio del mal”, la servidumbre humana más completa a los ojos de Hayek: el comunismo como movimiento real y el marxismo como su arma teórica.

En esta dirección, el neoliberalismo está diseñado como proyecto y compleja ideología sobre filosofía, economía, sociedad, política, educación, instituciones y cultura,¹⁷ destinados a intensificar la explotación y la dominación sistémica del capital transnacional fundamentalmente en las provincias coloniales del planeta.

¹⁷ Con el objeto de conocer acerca del neoliberalismo como concepción de economía, sociedad y cultura ajustada a los intereses del imperialismo capitalista transnacional, como modelo económico-político y proyecto político, así como sus paralogismos y falacias, véase: Samir Amin. “Hacia un Foro Mundial Crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal. Pensar la construcción de una economía al servicio de los pueblos”, en: *Dialéctica, nueva época*, año 22, núm. 31, primavera de 1998, pp. 17, 18, 22-29 y 31; Perry Anderson. “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, en: *Viento del Sur*, núm. 6, primavera de 1996, pp. 37-40 y 45-47; Silvio Baró Herrera, *Globalización y ...*, p. 20; Julia Matilde Campos Alfonso. “Globalización económica: enfoque teórico ...”, p. 23; Win Dierckxsens, “Globalización: los límites de ...”, pp. 83, 87-90, 92; Miren Etxezarreta. “Globalización e intervención pública”, en: Manuel Monereo (coord.) *Propuestas desde la izquierda. Los desafíos de la izquierda transformadora para el próximo siglo*, Madrid, 1994, pp. 187-191; Jorge Fuentes Morúa. “Una regresión histórica: el proyecto neoliberal”, en: *Iztapalapa*, año 12, núm. 28, México 1992, pp. 64-67; Helio Jaguaribe. “Experiencias y perspectivas del desarrollo”, en: AAVV. *Coloquio de Invierno. II. Las Américas en el horizonte de cambio*. Universidad Nacional Autónoma de México – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 44-49; Julio Godio. *El peregrinaje del socialismo en el siglo XX de*

La crisis económica de los años setenta primero y el colapso del socialismo soviético después, marcaron el ascenso y el cenit del neoliberalismo en el mundo, tanto que el ideólogo estadounidense Francis Fukuyama proclamó el “fin de la historia” y la completa victoria mundial de la economía capitalista y de la democracia burguesa acorde con la esencia de los seres humanos. Esta vulgar filosofía económica y política de mercado termina por transformar la vida, las libertades, la verdad, la democracia y la propia historia en otras tantas mercancías rentables que se conjugan sistémicamente con el autoritarismo, las dictaduras, las tendencias fascistoides, el despotismo, la injusticia, la exclusión social, las guerras y la mayor recolonización.

La metrópoli estadounidense valiéndose de este patrón económico-político- ideológico ha instalado gobiernos neoliberales en la periferia internacional, con el objetivo de “liquidar” al capitalismo local del bienestar, recolonizar el planeta, súper explotar a los pueblos y dominarlos en beneficio de sus corporaciones transnacionales.

Marx a Yeltsin, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994, p. 164; Arturo Huerta G. La globalización, la causa de..., pp. 3-25; “El imperialismo actual, pp. 22, 35 y 36; Jaime Osorio. “Neoliberalismo y globalización: notas para una demarcación de fronteras y de políticas alternativas”, en: H. Dilla, M. Monereo, y J. Valdés Paz (Coords) 1995, op. cit, pp. 87-92; Juan Francisco Martín Seco. “La farsa neoliberal”, en la misma fuente, pp. 154, 156, 159-164, 173, 188, 189; Eduardo Ruíz Contardo. “Requisitos mínimos de una alternativa de izquierda al neoliberalismo”, en la misma fuente, pp. 347-348; Pedro Chaves Giraldo. “Aprender para transformar. ...”, pp. 355, 357-361; Ana María Rivadeo. “Violencia neoliberal. la demolición de los vínculos hacia una epistemología del terror”, en: Dialéctica, nueva época, año 22, núm. 31, primavera de 1998, pp. 68-69; José C. Valenzuela Feijóo. “Estrategias de desarrollo: vigentes alternativas”, en: Iztapalapa, año 16, núm. 38, México, 1996, pp. 142-145.

CAPÍTULO II

Claves de la Ideología Neoliberal: Dialéctica en América Latina

Dos corrientes de pensamiento se acreditan enraizadas en la historia real de América Latina y en particular de México: la ideología¹⁸ liberal¹⁹ y el marxismo. El liberalismo en el terreno filosófico ha postulado de manera general la verdad por sí misma, la indeterminación histórica y geográfica de la ciencia como parámetro del conocimiento; la dignidad, en tanto fin inherente de la persona; y el papel de la libertad y de la razón en el progreso de la civilización, sin necesidad de revoluciones.

¹⁸ Según Marx, en la ideología “los hombres y sus relaciones aparecen invertidos”, es una visión que pierde su propia sustantividad, el proceso de vida que funda su historia y desarrollo. Así, la ideología de la libertad parte de lo que ella dice de sí misma, y de lo que se representa o imagina de los hombres reales. En su análisis se mueve del cielo burgués a la tierra del capital; en este sentido, la conciencia liberal no es el ser consciente, sino la visión falseada de la realidad capitalista. “Para el ideólogo todo el desarrollo histórico se reduce a las abstracciones teóricas del desarrollo histórico, tal como se han plasmado en las ‘cabezas’ de todos los ‘filósofos y teólogos de la época’ [...]”. (Carlos Marx y Federico Engels. *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973, p. 651. Ver, además, sobre la cuestión en pp. 26, 27, 40, 143.)

¹⁹ Nicola Abbagnano define el liberalismo como la doctrina que asume la defensa y realización de la libertad en el campo político, que nace y se afirma

Esta orientación ideológica está imbricada a una connotación económica, que sustenta la búsqueda del interés personal, sustentado en la propiedad privada y la libertad de contrato, como base de la realización del interés colectivo.

El liberalismo, históricamente, ha sido y es la expresión ideal de los intereses reales de la burguesía, y se ha definido a sí mismo como ideología de la libertad²⁰, siendo esta la idea primordial que mueve a la burguesía revolucionaria del siglo XVIII en su lucha contra el despotismo feudal, así como a las guerras de independencia

en la modernidad (capitalista). (Nicola Abbagnano. *Diccionario de Filosofía*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1963, p. 737. Véase también: Carlos Marx y Federico Engels. *La ideología ...*, pp. 223–235; y Torcuato S. Di Tella et. al. *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Editorial Puntosur, Buenos Aires, 1989, pp. 539–361 y 362). “El liberalismo ha visto en lo material, en la propiedad y la riqueza, en los bienes temporales, el motor del devenir histórico. A él pertenecen las ideas de mercado y progreso, los conceptos abstractos de igualdad y libertad.”, afirma León Arled, y agrega: “La historia de la concepción liberal es la historia de los métodos o modelos de apropiación de la riqueza bajo el modo de producción capitalista; en otras palabras, es la historia de los métodos o modelos de apropiación de la fuerza de trabajo. Es, además, la historia de una contradicción insoluble, aquella señalada magistralmente por Marx, consistente en que el carácter social de la producción culmina en una manera privada de apropiación de la riqueza. Por esta razón al capitalismo lo persigue el fantasma endémico de las crisis cíclicas”. (León Arled Flórez G. “El marxismo y las alternativas en la historia”, en: Jaime Caycedo Turriago y Jairo Estrada Álvarez, *Marx vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización?*, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1999, pp. 131–132.)

²⁰ Para la ideología del capital la libertad es la ausencia de condiciones y límites; es absoluta, incondicionada, no sufre limitaciones. Se expresa diciendo que es libre lo que es causa de sí mismo. De este modo convierte a la libertad en una categoría abstracta. (Nicola Abbagnano. Op. cit., pp. 738 y 744.)

de América Latina, y a los liberales del siglo XIX que buscan la modernización y el desarrollo independiente de la región.

Pero la civilización burguesa que produjo cambios portentosos para la humanidad en los terrenos de la producción material y espiritual, crea al mismo tiempo violentas depredaciones naturales y humanas, coste brutal de su extorsión de plusvalía. Incapaz de superar sus crisis cíclicas y sofocar las rebeliones de pueblos y trabajadores del orbe, caduca su carácter revolucionario, se enfrenta a su historicidad. La moderna civilización burguesa ha agotado su desarrollo en sus propias contradicciones y a partir de este momento desata una inagotable espiral antihumana.²¹

Hoy, al concentrarse el poder económico y político en manos de las transnacionales, la masificación, enajenación y recolonización de las conciencias convierten a la libertad en pura retórica, y la ideología neoliberal conjura contra la libertad real del ser humano. Emerge en toda su crudeza el

²¹ La burguesía en su ascenso revolucionario derriba el poder político de las relaciones principalmente feudales. “Forja un mundo a su imagen y semejanza”, arrastra a la corriente de su civilización a todas las naciones y rápidamente asume un carácter cosmopolita. Impone como racionalidad el “cálculo egoísta” y sustituye todas las libertades la única: la libertad de comercio, como las viejas clases y las viejas formas de explotación por otras nuevas, abiertas, descarnadas y directas. Esta civilización al mismo tiempo, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción, sino socavando simultáneamente los dos manantiales de toda riqueza: la naturaleza y el trabajador. Pero las armas que utilizó la burguesía para abatir al feudalismo hoy se vuelven contra ella: los trabajadores de todas las latitudes. (Véase C. Marx y F. Engels. “Manifiesto del Partido Comunista”, en: Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1955, pp. 22-27, 29-31; Carlos Marx. *El capital*, Siglo XXI Editores, México, 1982, t. I, vol. I., p. 613).

despotismo burgués tanto más mezquino y violento cuanto mayor es el cinismo con que proclama que no tiene otro fin que el lucro. Y entonces se confirma lo que alguna vez señalara Marx:

“En la imaginación, los individuos, bajo el poder de la burguesía, son por tanto, más libres que antes, porque sus condiciones de vida son, para ellos, algo puramente fortuito; pero en realidad, son naturalmente menos libres, ya que se hallan más supeditados a un poder material”.²²

En este contexto histórico habrá que explicarse las metamorfosis del racionalismo liberal, su actual conservadurismo sólo deriva del agotamiento sistémico y de los límites históricos del capitalismo.

El neoliberalismo instaurado en América Latina y El Caribe, Europa Centro-oriental, África, países de la ex Unión Soviética y Asia, se gesta en la metrópoli estadounidense, donde “Desde 1980, gobiernos, grupos de académicos y círculos intelectuales han asumido con pasmosa superficialidad que la denominada globalización es un hecho novedoso que se apoya en el desarrollo de las fuerzas productivas, en nuevas formas de organización del trabajo, en la ampliación de las comunicaciones, así como el triunfo del mercado (usado erróneamente como sinónimo de capitalismo) y de la democracia liberal”.²³

²² Carlos Marx y Federico Engels. *La ideología ...*, p. 89.

²³ Saxe-Fernández, John y Omar Nuñez Rodríguez. “Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina”, en Saxe-

Este modelo económico-político de recolonización mundial se ha impuesto de manera ortodoxa y a toda máquina a las llamadas economías en “desarrollo”, recolonizadas, particularmente a las de América Latina y El Caribe. Se trata de un modelo económico formulado mediante el “Consenso de Washington” como: un cuerpo de preceptos básicos adoptados por el *stablishment* de Washington para implantar su opresión imperialista mundial y lograr la explotación y la recolonización de los pueblos.

El modelo impuesto como modo de vida en América Latina y El Caribe, persigue la: desregulación y relativa pasividad del Estado, limitando su función al mantenimiento del orden público, la defensa contra enemigos extranjeros y al cumplimiento de las condiciones y leyes de la libre iniciativa y del mercado; des-reglamentación de todas las ordenanzas legales que frenan la libre competencia, con especial atención en la flexibilidad de las plantillas laborales y el libre despido de trabajadores; disminución de las prestaciones de seguridad social y privatización de la medicina, la educación y otros servicios públicos; apertura externa con la supresión de las barreras aduaneras y de las trabas fiscales que obstaculizan los intercambios internacionales, con el falaz argumento de que el “crecimiento global” requiere de políticas amplias, sacudidas de nacionalismos decimonónicos y de xenofobias obsoletas; des-industrialización, incremento de la tasa de plusvalía, mayor monopolización, aumento de la explotación y el despilfarro;

Fernández, John et. al. *Globalización, imperialismo y clase social*, Edi. Lumen, Buenos Aires, 2001, p. 103.

cuasi-estan-camiento e inestabilidad, predominio del capital financiero y hegemonía del pensamiento único.²⁴

En síntesis la plataforma programática neoliberal del capitalismo actual contempla los siguientes ejes: Gobierno del mercado, reducción del gasto público en servicios sociales, desregulación, privatización, completa libertad a las corporaciones, libertad de comercio de bienes y servicios, libertad de circulación de capital, libertad de inversión, restricción de los sindicatos y recolonización.

Los gobiernos cipayos de América Latina y El Caribe pretendieron durante algún tiempo justificar estas falacias sosteniendo otras fábulas (de corte colonial) como: “[...] la pobreza y el subdesarrollo son consecuencias de la falta de integración al sistema mundial, de la permanencia de mecanismos de explotación propios de nuestras sociedades, y de la aplicación perversa de políticas populistas, nacionalistas o estatistas que limitaron el libre juego del mercado a lo largo del siglo.”²⁵ Con gran cinismo obviaron el problema del intercambio colonial, la dependencia integral, el expolio y la explotación imperialista, así como el hecho de que el atraso y la miseria de la región no es inherente a los pueblos originarios y contemporáneos, sino herencia del viejo colonialismo y de la actual recolonización estadounidense, procesos imbricados que duran ya más de cinco siglos.

²⁴ Véase: Aparicio, Roberto. “Educación para la comunicación en tiempos de neoliberalismo”, en <http://www.rebellion.org/medios/>, 15 de abril de 2004.

²⁵ Saxe-Fernández, John y Omar Nuñez Rodríguez. “Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina”, en: Op. cit., p. 104.

El neoliberalismo así, cumple una necesidad orgánica de imperialismo transnacional anglosajón principalmente: justificar sus reajustes globales para superar sus crisis recurrentes, vivir a expensas de los trabajadores y pueblos recolonizados del orbe y disponer de los ingentes recursos naturales y humanos, así como de los espacios estratégicos de sus patios traseros para enfrentar y resolver sus pugnas ínter imperialistas.

Como metafísica el neoliberalismo, defiende la eternidad del capital y el dogma del mercado, a la manera de: la “Revelación en las concepciones religiosas fundamentalistas. Como Dios, el Mercado ha dicho..., y ya no hay nada por discutir”, según Samir Amín.²⁶

Pero esta forma de “darwinismo social” ha fracasado no sólo en las áreas recolonizadas donde fue aplicada a rajatabla, sino también ha colapsado en las propias zonas metropolitanas. Contrariamente, las economías capitalistas más dinámicas no fueron precisamente las más liberales, sino las más proteccionistas (Japón y Extremo Oriente). A tal punto ha llegado el fracaso del modelo neoliberal en América Latina y El Caribe que ante los desastres económico-sociales de los que dan cuenta los periódicos informes de la liberal CEPAL, no pocos teóricos y apologistas del neoliberalismo vuelven su mirada al keynesianismo sugiriendo la urgente necesidad de abandonar lo antes posible el modelo de marras, la religión del mercado responsable de la postración colonial del

²⁶ Samir Amin. op. cit., p. 19.

continente, suficientemente evidenciado con las bancarrotas de las economías neoliberales latinoamericanas y caribeñas, cuyos impactos depredadores en la vida de los trabajadores y los pueblos han desencadenado intensas luchas de clases, movimientos de resistencia y fuertes tendencias revolucionarias en proceso.

En este sentido, la dialéctica mundial del desarrollo capitalista exhibe una historia que niega radicalmente las bondades de las recetas neoliberales, como lo prueban las catástrofes sociales planetarias que ha generado en el consumo, empleo, seguridad, desarrollo, justicia, democracia, equidad, soberanía, paz, educación, la ecología y el acceso a la ciencia y la tecnología. Incluso, autores como el liberal Joseph E. Stiglitz reconoce y pone al desnudo el fracaso del neoliberalismo anglosajón. Por su parte Octavio Rodríguez Araujo destaca las paradojas del modelo en el contexto de las fracciones imperialistas, así su inviabilidad y fracaso internacional al escribir:

El neoliberalismo es mundial o casi mundial, como modelo político impuesto por el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Mundial, principalmente a los países del Tercer Mundo (...) (CVC. Pero) tiene restricciones muy importantes en su aceptación universal. (CVC, Entre otros) Japón, por ejemplo (...) ha logrado cuestionamientos serios al modelo neoliberal, que dicho sea de paso se considera fracasado como perspectiva capitalista (...). Japón es una de las potencias que más ha tratado de influir en el papel que debe desempeñar el Estado tanto en la promoción de la actividad económica, para evitar grandes desviaciones, como en la distribución de la

riqueza en una lógica capitalista. (...) El neoliberalismo, (...) aparte de intentar la destrucción de la unidad constitutiva del Estado y del capital nacional, ha acentuado en cada país y en el campo internacional las desigualdades sociales y económicas (...). En algunos países y no sólo en África (...), los niveles de pobreza y extrema pobreza han llegado a niveles intolerables éticamente.²⁷

Al respecto, Adam Schaff destaca que el neoliberalismo es una estafa intelectual, ya que en realidad no existe libre mercado en el mundo de hoy. No obstante, el hecho de que el capitalismo monopolista transnacional haya capitalizado a su favor el colapso soviético ante la falta de alternativas, facilitó el efímero éxito político e ideológico de su estrategia neoliberal.²⁸

Esto explica por qué en la región latinoamericana y caribeña, al promediar la década de los noventa los candidatos que llegan al gobierno con una agenda post-neoliberal y sobre los hombros de un caudal impresionante de votos populares, claudicaron y devinieron expeditamen-

²⁷ Rodríguez Araujo, Octavio. "Política y neoliberalismo", en Saxe-Fernández, John (Coordinador). *Globalización: crítica a un paradigma*, Edi. UNAM-Plaza & Janés, México, 2002, p. 350, 351 y 353. Además véase Stiglitz, Joseph E. *El malestar en la globalización*, Edi. Taurus, Madrid, 2002, pp. 41 y 42; y

²⁸ Adam Schaff. "La Nueva izquierda busca un Nuevo socialismo", en: *Dialéctica, Nueva época*, año 19, núm. 28, invierno 1995/96, México, pp. 56-57. Véase además Perry Anderson. *Op. cit.*, pp. 43-45; Silvio Baró Herrera. *Op. cit.*, p. 19; Helio Jaguaribe. *Op. cit.*, pp. 48-49; Arturo Huerta G. *Op. cit.*, pp. 3, 6, 51 y 156; Carlos Fuentes. "La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial", en: AAVV. *Coloquio de Invierno. I. La situación mundial y ...*, p.17; Jaime Osorio. *Op. cit.*, p. 92.

te “socios” (cipayos) del imperialismo yanqui al momento de implementar sus promesas electorales, como es el caso del gobierno de *Luiz Inácio Lula da Silva* en Brasil. Estos hechos evidencian el carácter liberal burgués de algunos gobiernos de “izquierda” en la región, muy lejos de la revolución y el socialismo de los oprimidos, pero leales al Estado capitalista y a las burguesías locales y trasnacionales.

Como se puede observar, el neoliberalismo ha probado ser incapaz para superar la crisis estructural capitalista y ha generado por el contrario estagnación económica, pobreza. La recolonización y desigualdad, profundizando de este modo el antagonismo entre el capital y el trabajo y consecuentemente la rebelión de los trabajadores y las masas populares del mundo y en particular de América Latina y El Caribe, donde el neoliberalismo ha fracasado estrepitosamente, subsistiendo ahora en el marco de la crisis capitalista mundial de 2008, sólo como un espantajo en prolongada agonía económica, política e ideológica en algunos países, a falta de alternativas revolucionarias, conciencia de clase, dirección y estrategia antiimperialista y anticapitalista en los movimientos sociales y en las luchas de los trabajadores y masas populares.

Pese a las heroicas luchas de los trabajadores y de los pueblos de contra las depredaciones capitalistas e imperialistas contra la humanidad y la naturaleza, las burguesías trasnacionales cuentan aún con la capacidad, gobiernos, ejércitos, mecanismos de enajenación, recursos, agentes, instrumentos mediáticos y los medios para neutralizarlos, asimilarlos, controlarlos y derrotarlos, hecho

que lo viene haciendo mediante la implementación de un neoliberalismo armado que desarrolla la militarización y la criminalización de las luchas sociales,²⁹ así como a través del neoliberalismo social, de estos dos matices dan cuenta los entre otros los modelos mexicano, colombiano y brasileño. No obstante, la bancarrota del modelo neoliberal a nivel internacional, la crisis y decadencia del capitalismo imperialista, particularmente estadounidense abre y fomenta las nuevas tendencias revolucionarias del siglo XXI y las perspectiva del socialismo marxista.

²⁹ Véase: Boron, Atilio. La trama del neoliberalismo de Emir Sader y Pablo Gentili (Prefacio a la segunda edición en lengua castellana), Buenos Aires, 25 de junio de 2003, en <http://www.rebellion.org>,

CAPÍTULO III

Crítica de la Recepción Neoliberal del Colapso del Socialismo Soviético

Este capítulo dedica su análisis a la recepción neoliberal del derrumbe del socialismo soviético, expuesta en el encuentro “El siglo XX: La Experiencia de la Libertad”, convocado por Octavio Paz y la Revista *Vuelta*, realizado en la Ciudad de México del 27 de agosto al 2 de septiembre de 1990, en plena coyuntura del derrumbe soviético.

La apología del capitalismo y una fobia barroca antimarxista, fue el entramado de este cónclave por el que desfilaron los intelectuales sistémicos -provenientes de las metrópolis y las provincias coloniales, incluidos algunos exmarxistas procedentes de Europa del Este-, para celebrar el fin del marxismo, de la revolución, del socialismo, del comunismo, del pensamiento crítico y toda otra alternativa al capitalismo. Dio la impresión de que se trataba más de una conjura de los brujos del mercado urgidos en dar fe del entierro definitivo de la monumental Obra de Carlos Marx y Federico Engels, del marxismo del siglo XX y de los logros del socialismo soviético, que de un foro epistémico crítico de análisis integral, lógico-histórico, objetivo, crítico, ético y político, para abordar la complejidad del derrumbe socialista.

Con interesada amnesia, silenciaron, no hablaron de la dominación totalitaria de los bancos y las corporaciones trasnacionales, de la dictadura de los mercados financieros, de las guerras imperialistas, de los nuevos patrones depredadores de acumulación de capital transnacional, de las políticas belicistas anglosajonas, de la sorda carrera armanentista, de la creciente militarización regional, de las asimetrías coloniales de los Tratados de Libre Comercio, de la exclusión planetaria de pueblos enteros acrecentada por el neoliberalismo, del terrorismo de Estado, de las injusticias y desigualdades abismales entre los países imperiales y las nuevas colonias de Asia, África, América Latina y El Caribe, del racismo y las más diversas formas de segregación sistémica, todo esto imputable al sistema capitalista en su conjunto, local y transnacional.

Esta visión trasnacional expuesta por los intelectuales orgánicos del sistema dominante, se contrapuso con todas sus armas a la interpretación marxista. Y no podría ser de otra manera, tal confrontación teórica sólo pone en relieve, por un lado, la posición de la burguesía transnacional y local, expresada por los ideólogos neoliberales, y por el otro lado, la posición del proletariado asumida por el marxismo crítico. Hoy, la contradicción fundamental del mundo actual: capital-trabajo, que articula y permea a la complejidad contradictoria del mundo actual.

Las relaciones de explotación y dominación del capitalismo mundial han encontrado en el derrumbe del socialismo soviético la justificación ideológica, que las confirma supuestamente como la forma natural de la

existencia humana. El neoliberalismo, basamento ideológico, económico y político del capitalismo actual ha deducido de tal suceso planetario no sólo el triunfo del sistema burgués sino también la eternidad del capital. Los ideólogos neoliberales han identificado el socialismo soviético con el socialismo marxista, y la teoría de Marx y Engels con el marxismo-leninismo soviético. En esencia, han deducido del pensamiento de los clásicos el fracaso y el derrumbe del socialismo y consecuentemente el supuesto fin de la alternativa socialista y del pensamiento de Marx, su fundamento teórico.

La comprensión idealista y metafísica de tal suceso ha llevado a los ideólogos neoliberales a obviar las crisis recurrentes, las mayores irracionalidades y las peligrosas tendencias hacia la barbarie del orden capitalista mundial, todo lo cual, en vez de negar las previsiones de Marx, las confirma, poniendo al contrario de lo que piensan aquellos a la orden del día la necesidad y actualidad de la revolución y del socialismo marxista. Estas cuestiones serán expuestas y criticadas en las líneas que siguen.

1. LIBERTAD E HISTORIA EN LA EPISTEMOLOGÍA NEOLIBERAL

Octavio Paz, Premio Nóbel de Literatura 1990, fue el más destacado intelectual orgánico mexicano de la postura neoliberal sobre el colapso del socialismo soviético. Desarrolla su discurso en torno al derrumbe soviético sentando como premisa de su reflexión la libertad. Según él, la

libertad más que una idea o un concepto, es una experiencia.

La idea de libertad afirma Paz es del dominio de la filosofía. Pero el término escapa a las definiciones. La disputa entre la libertad y el determinismo nació al mismo tiempo que el pensamiento filosófico, y sigue abierta. Una expresión célebre confirma la extraordinaria ambigüedad de esta palabra: “La libertad es la elección de la necesidad”. Esto es la gran refutación de la libertad y al mismo tiempo su gran victoria.³⁰

Enigma filosófico y paradoja poética, la libertad, para Paz, es a la vez misterio teológico (“somos libres por la gracia de Dios”) y ejercicio de la imaginación activa; es una perpetua invención. La imaginación en libertad transforma el mundo sin embargo, se disipa si no se realiza en un acto. La libertad, para realizarse, debe bajar a la tierra y encarnar entre los hombres. No le hacen falta alas, sino raíces.

La libertad, para Paz, es también la dimensión histórica del hombre, porque es una experiencia en la que aparece siempre el otro.³¹ Asumiendo la postura de Agnes Heller, estima asimismo que vivimos el fin del gran período en el que pusimos al hombre en el centro del Universo y pensábamos que la historia tenía una dirección, y esa dirección era siempre el partido en el poder, y que todo lo que hacían los hombres era tomar el tren de la historia para marchar hacia el progreso, el bienestar y la libertad.

³⁰ “Del socialismo autoritario a la difícil libertad (I)”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), Ed. Espejo de Obsidiana, México, 1991, p. 11.

³¹ Ídem, p. 12.

Se ha acabado la deificación de la historia que, en el fondo, es una deificación del hombre. La historia tiene quizás muchos sentidos, pero la racionalidad de la historia es accidental y somos nosotros quienes le damos un sentido. Divinizar la historia es divinizarnos a nosotros mismos, criaturas mortales y falibles. La historia es imperfección, fracaso y crimen por ser la obra de seres imperfectos: nosotros mismos. La historia no es un proceso lineal. Estas ideas optimistas de los liberales acerca del progreso paulatino como las ideas marxistas de un salto a través de la clase elegida se han revelado falsas.

Las ideas de Paz sobre la historia provienen de Agnes Heller, quien sostiene:

El comunismo fue también una interpretación de la libertad. La factibilidad del mundo se basa en el concepto de deificación del hombre. A final de cuentas, seríamos totalmente libres, libres para hacer lo que quisiéramos con este mundo y con nosotros mismos. No habría límites antropológicos, ni límites sociales ni naturales y transformaríamos la naturaleza del mundo. Ahora sabemos las consecuencias de esta deificación.³²

Semejante interpretación que Heller le adjudica al comunismo marxista, es una grotesca perversión del

³² Ídem, p. 17. Véase, además, sobre lo mismo pp. 15-17, 25, 32; también Octavio Paz. "Civilización fin de siglo", en: *Vuelta*, no. 105, p. 57; y Octavio Paz. "Alguien me deletrea", en: *Vuelta*, no. 162, citado en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El mapa del siglo XXI* (vol. II de "La experiencia de la libertad"), p. 78.

pensamiento de Marx. Así como el determinismo metafísico que le atribuye Leszek Kolakowski, cuya ceguera ideológica lo lleva a sostener que las leyes del movimiento social que Marx descubrió son leyes inventadas, una gran falsificación, una pura invención.

La historicidad que afecta a la libertad y que Paz subraya con acierto más arriba, niega justamente la médula abstracta de su concepción sobre la libertad. Su crítica a la visión lineal de la historia nace lastrada por esta negación y se pierde en paradojas que terminan por inventar la historia real y confeccionar una teoría de la historia que en su opinión supone haya sostenido Marx.³³

En este sentido, la concepción de la historia que abandera Paz cae, por un lado, en el indeterminismo que la conduce a posturas suprahistóricas y teleológicas espiritualistas, rompiendo con el principio dialéctico determinista universal decisivo en toda explicación científica; y por el otro, en la ilusión que genera la época capitalista: la deificación del hombre (abstracto), que no es sino la mistificación del hombre real y su proceso histórico. Bajo la corteza de esta deificación que inquieta a Paz, sólo mora el capitalista concreto, personificación del capital, con poder de mando sobre el trabajo y sus productos: trabajo enajenado, producto enajenado y hombre y mujer enajenados.

³³ Véase: Cartas de Engels a Conrad Schmidt, el 5 de agosto de 1890 y el 1º de julio de 1891, en Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Editora Política, La Habana, 1988, pp. 512 y 529.

El capitalista posee tal poder no en razón de su naturaleza personal o humana sino en cuanto propietario de capital bajo la forma de dinero, fuerza de trabajo, medios de producción y productos, en la medida en que detenta la propiedad privada sobre los medios de producción y los productos del trabajo ajeno. Se está entonces frente a la deificación del poder capitalista que perpetúa la propiedad privada, los procesos de valorización, acumulación de capital y el violento proceso de enajenación del trabajador real, clave de la espantosa miseria humana y la opresión contemporáneas, que Paz edulcora.

La crítica a la concepción lineal que Paz formula estriba en la racionalidad idealista, por eso acaba sentando su propia metahistoria, olvidando que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les ha sido legadas por el pasado”,³⁴ como lo señalara Marx en contra de la concepción idealista metafísica de la historia humana. La concepción materialista de la historia que formula Carlos Marx se funda en las premisas reales y en las contradicciones dialécticas que permean la vida social de comienzo a fin.

³⁴ Carlos Marx. “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, en Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas en ..., t. I, p. 230.

2. EL MITO NEOLIBERAL DEL CAPITAL ETERNO

Sobre la base de la premisa (ideal) de la libertad (abstracta) y su propia metahistoria, Paz construye su tesis central del fin del marxismo y del comunismo:

En realidad dice Paz estamos ante una crisis doble: por un lado la crisis del imperio ruso, de la que forma parte la caída del comunismo; y por el otro, la crisis del sistema comunista [...]. Lo que está en crisis no es sólo el socialismo real; no sólo el estalinismo. Están en crisis conceptos básicos del marxismo [...]. Y está en crisis el proyecto mismo del marxismo, así como la idea [...], de que la historia tiene un sentido predeterminado. [...] asistimos al fin del socialismo real. También parece que asistimos al fin del marxismo [...], como filosofía, el marxismo ha hecho sus armas, ha hecho su vida y pertenece ya a la historia de la filosofía, como otras teorías filosóficas que han tenido una gran influencia.³⁵

³⁵ “Del socialismo autoritario a la difícil libertad (I)”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”, pp. 50 y 56). Juan Nuño apuntala esta certificación de los funerales del marxismo que hace Paz, diciendo: “[...] en el caso del marxismo se impone distinguir entre ideología y filosofía [...] se entenderá por ideología la concepción política resultante de la aplicación de las grandes tesis marxistas a aquellas sociedades revolucionarias que en su día se reclamaron de un ideal socialista/ comunista. Mientras que filosofía será la expresión libresca del pensamiento clásico que cubre desde Marx – Engels hasta Lenin – Trotsky, pasando por Lassalle, Kautsky [...]. Sucede que tanto la filosofía como la ideología han colapsado, si por colapsar se entiende perder la vigencia tanto teórica política e histórica que en un momento tuvieron [...]. El colapso de la filosofía marxista es antiguo; [...] colocó inevitablemente al marxismo en el execrado rango de metafísica, esto es de una teoría especulativa sin asidero ni en el campo físico, natural ni en el dominio lógico

El marxismo es el tiro por la culata de la Enciclopedia. Trata de realizar en la historia el reino de la razón y la libertad pero acaba por imponer la superstición y la esclavitud. Es una fe militante como el Islam.³⁶

matemático, sino acaso en el limbo de las creaciones metafóricas. [...], el marxismo clásico en buena medida es un mito: el mito de la humanidad liberándose [...]. Véase: Juan Nuño. "La gran desilusión: el eclipse del marxismo", en *Vuelta*, no. 168, noviembre de 1990, México, pp. 27 y ss. En la misma dirección afirman: Lucio Colletti: "La ley del valor que debería dar unidad y fundamento a todo su análisis -la teoría del valor trabajo- nunca fue recibida por la ciencia económica. Más aún: acabó por ser dejada de lado hasta por la mayoría de los marxistas contemporáneos". Véase: Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de "La experiencia de la libertad", p. 77); Václav Komárek: "El modelo estalinista y no sólo en su versión estalinista, sino aún de acuerdo con el marxismo clásico, estaba básicamente equivocado"; Adam Michnik: "El comunismo, entendido como un diablo, organizó la unidad entre nosotros, pero el diablo ha muerto, podemos ya devorarlo y organizar nuestra vida sin él. Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *las voces del cambio* (vol. 6 de "La experiencia de la libertad", pp. 41 y 78, respectivamente). En esta misma ruta escribe Daniel Bell: "[...] el problema fundamental del marxismo es el haber propuesto que un solo principio rector servía para entender todas las dimensiones de la sociedad", y agrega "Otro problema del marxismo es que [...] todas las divisiones sociales son en el fondo divisiones de clase, es decir, que la lucha de clases es el elemento determinante en los cambios de las sociedades"; Cornelius Castoriadis: "[...] las raíces de la 'degeneración rusa' no estaban, como afirmaban superficialmente los trotskistas, en el retraso económico del país, el aislamiento y el cerco internacional, sino en la concepción bolchevique [...]. Más aún, el problema radicaba en la concepción marxista de la historia"; Leszek Kolakowski: "El comunismo desde sus orígenes fue planteado como una mera dictadura, no sujeta a ninguna ley apoyada en la violencia."; Czeslaw Milosz: "[...] el comunismo ha fracasado. Se ha cerrado ese capítulo de la historia de esa manera definitiva"; Jean-Francois Revel: "Un elemento común en todos esos países fue que el sistema comunista logró destruir la sociedad civil y la cultura"; y Jorge Semprún: "[...] lo que ha hecho de este siglo algo diferente en la historia de la humanidad es la tentativa de modificar la naturaleza del hombre"; Véase: AAVV. *Miradas al futuro* (vol. 7 de "La experiencia de la libertad", pp. 17 y 18; 27; 54; 67; 76; 88; respectivamente).

³⁶ Estas ideas de Paz se sustentan en las concepciones que maneja Leszek

Al abordar la caída del socialismo soviético, Paz amalgama en su discurso verdades fenoménicas, falsedades teóricas, falacias políticas y caricaturizaciones históricas. Mientras las primeras tratan el derrumbe del sistema soviético como un problema de la libertad (abstracta); las siguientes acreditan ignorancia y vulgarización de la obra de Marx y el marxismo, y al mismo tiempo una burda simplificación del hecho histórico socialista.

Tal proceder sólo franquea el decreto expedito de la muerte del episteme marxista, promulgado por la lógica neoliberal. Este juicio final contra el marxismo es la máscara del dogmatismo liberal, es más un paradigma mercantil de moda que un examen crítico del marxismo. Maneja ambigüamente la categoría de crisis cuando la refiere al marxismo es la certificación de sus funerales; y cuando habla del capitalismo prisionero de sus crisis sistémicas, las oculta, las omite, no existen: el capitalismo está más allá de las crisis y del tiempo.

Kolakowski, quien sostiene vulgar y simplistamente: “[...] si Marx no concibió el comunismo como un Gulag, sería un error decir que su doctrina fue del todo inocente. Marx, y no Stalin, fue el primero que dijo que toda la idea del comunismo se podía resumir en una sola frase: abolición de la propiedad privada. Desde este punto de vista el sovietismo sí puso en práctica el socialismo en el sentido marxista, ya que fue abolida la propiedad privada. Marx, y no Stalin, dijo que debía concentrarse el poder económico y la propiedad en manos del Estado. Así, la idea de socialismo que tanto Lenin como Trotsky pusieron en práctica en Rusia fue la del socialismo entendido como campo de concentración”. Véase: Octavio Paz. “Alguien me deletrea”, en *Vuelta* no. 162; L. Kolakowski. “Filosofía marxista y realidad nacional”, en *Vuelta*, no. 50; y del mismo autor: *La noche del marxismo*, en *Vuelta*, no. 101, citados en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”, p.32).

La crisis del marxismo en manos de los adversarios del marxismo es una mercancía política que sirve a las cíclicas necesidades de relegitimización de las sociedades capitalistas en el contexto de su crisis trasnacional. No comprenden que las crisis, como subraya Pablo Guadarrama: “[...] son momentos de viraje necesarios, de ruptura de estabilidad, de una estructura determinada que bien puede ser una sociedad, o una teoría científica, de decisivos cambios ante la alternativa posible de destruir definitivamente un organismo enfermo [...] que supere el anterior estado de postración”³⁷.

Las falacias del fin del marxismo y del socialismo de Paz sepultura común de la teoría de Marx y Engels, el marxismo soviético y el nihilismo liberal antimarxista ignora que las leyes de movimiento de la sociedad capitalista no desaparecen por un capricho del concepto (liberal). La crítica neoliberal está dirigida (formalmente) contra el marxismo soviético, pero su valoración es fenoménica y con una fuerte carga de maniqueísmo, por lo tanto no llega al corpus teórico soviético ni a los factores esenciales que dan cuenta del fracaso soviético. Semejante crítica se pierde en su propia maraña ideológica, es una voz más de la cultura mercantil anticomunista en beneficio de la escatología liberal. Y en cuanto a la teoría de Marx y Engels, blanco real y central de su embestida fundamentalista, ignora las obras de los clásicos y trabaja sobre una caricatura (la versión soviética), abstraída además del proceso histórico real y con una fuerte animadversión burguesa.

³⁷ Pablo Guadarrama G. América Latina: Marxismo y postmodernidad, pp. 116 y 117.

De allí la grotesca ecuación: marxismo = religión = esclavitud = socialismo real = totalitarismo = GULAG, del arrebató antimarxista de Leszek Kolakowski, quien sostiene que el marxismo fue la mayor fantasía de nuestro siglo, una ideología de la desesperación que postula “[...] leyes históricas inventadas por los clásicos del marxismo (que CVC) sólo eran una gran falsificación, una invención pura”.³⁸

Posturas paralógicas que cierran el paso al análisis científico de la teoría y el hecho histórico objeto de la crítica. En este atolladero de falsedades queda la impresión de que los gurus del neoliberalismo dirigen su edificio conceptual contra sus propios molinos de viento. Es manifiesto que estas fábulas prosaicas falsean la relación dialéctica e histórica marxismo-socialismo.

³⁸ Véase: Leszek Kolakowski. *Main Currents of Marxism*, Oxford University Press, Oxford, 1981, Vol. III, pp. 523 y 525; y Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”, pp. 15 y 16). En la misma línea de Leszek Kolakowski fortalecen la cruzada antimarxista las ideas de entre otros: Paul Thibaud: “[...] la historia continúa contra el paradigma de la esterilidad encarnado por el comunismo [...]”; Manuel Castells: “Estamos viviendo el principio del fin del comunismo”; Todd Gitlin: “Dice el chiste en Europa del Este ¿Qué es el socialismo? El camino más largo al capitalismo”; y J. Le Carrée: “El comunismo no es una amenaza: (sino) una industria parásita que se nutre de los errores que comete Occidente.” (Véase: Paul Thibaud. “La capitulación del comunismo”, en *Nexos*, no. 151, julio de 1990, México, pp. 20 y ss.); Manuel Castells, “El fin del comunismo”, en *La Jornada Semanal*, no. 48, 13 de mayo de 1990, México, pp. 23 y ss.; Todd Gitlin. “La mitad del final del comunismo”, en *La Jornada Semanal*, no. 75, 18 de noviembre de 1990, México, pp. 35 y ss.; y citado por Juan Nuño, “La gran desilusión: el eclipse del marxismo”, en *Vuelta*, no. 168, noviembre de 1990, México, pp. 27. Véase además: Camilo Valqui Cachi. “Karl Marx: fin de la ilusión capitalista”, en Camilo Valqui Cachi (coord.), *El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI*, Editorial Comuna - Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1995, pp. 332 - 338.

A la razón neoliberal pareciera no importarles los complejos problemas universales que levanta el derrumbe soviético, sino utilizarlo para encubrir deliberadamente la crisis sistémica del capitalismo transnacional. Pues satanizando a Marx, su crítico más agudo y radical, e imputándole al socialismo soviético los mayores crímenes de la historia, legitima pragmáticamente las depredaciones del capitalismo contra la naturaleza y la humanidad. Ignora que los clásicos enseñaron a juzgar a una sociedad por el grado de satisfacción de las necesidades del individuo plenamente social, y que sus batallas teóricas y prácticas estuvieron al servicio de la felicidad del género humano. En este sentido Marx, con profunda vocación humanista, planteó:

El comunismo es la posición de negación de la negación y, por tanto, el momento real, necesario de la emancipación y la recuperación humanas. *El comunismo* es la forma necesaria y el principio energético del futuro inmediato, aunque no es, en cuanto tal, la meta del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana.³⁹

Por eso, resulta comprensible descubrir que el dramático y vigente dilema de la humanidad: socialismo o barbarie, no tenga cabida en la especulación filosófica neoliberal. Es evidente que el fin del marxismo en el enfoque epistémico neoliberal, sintetiza la ilusión de concebir lo real como resultado de lo ideal, con lo que da por realidad (concreta) e historia (real) lo que sólo es producto de la

³⁹ Carlos Marx. "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en: Carlos Marx. *Escritos de juventud...*, p. 626.

imaginación de sus ideólogos. Un botón de muestra de esta ilusión neoliberal es derivar del marxismo la supuesta esclavitud de los pueblos soviéticos.

Como cierta es también su paradójica orientación metafísica que niega la dialéctica universal del comunismo real, mientras afirma (en abstracto) y defiende la universalidad eterna del despotismo capitalista. Para el integrismo neoliberal, la totalidad y las concatenaciones sólo existen en cuanto aseguran la eternidad del capital, de allí la tesis que anuncia *urbi et orbi* que el capitalismo constituye el estadio final de la historia humana sobre las cenizas del marxismo. Este fin de la historia representa la fundamental no-historicidad de la irracionalidad capitalista oculta bajo su chabacano antimarxismo. En este terreno asume plenamente las ilusiones posmodernas de Lyotard.⁴⁰

Justo cuando el modelo neoliberal se encuentra en crisis, sus voceros exacerban el fin de la única alternativa radical al capitalismo: el comunismo marxista. Esto explica de inicio el por qué las reflexiones en torno al derrumbe soviético de exponentes liberales, constituyen una cruzada ideológica encarnizada contra Marx, más que una crítica y

⁴⁰ Renán Vega Cantor. "Elementos para una crítica marxista del progreso", en Renán Vega C. (editor). *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y...*, p. 399; y del mismo autor, "Marx y la historia después del 'fin de la historia'", en Renán Vega C. (editor). *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la ...*, pp. 203- 220; Adolfo Sánchez Vázquez. "Postmodernidad, postmodernismo y socialismo", en la misma fuente, pp. 273-277; Marc Vandepitte. "Lyotard y Marx", en la misma fuente, pp. Ibídem, pp. 287 y 286; y Entrevista a Aijaz Ahmad, "Teoría, política, subalteridad y poscolonialidad", en AAVV, *Pensar (en) los intersticios*, p. 124.

evaluación histórica y concreta de la teoría marxista, del proyecto socialista soviético y su concreción. Esclarece el por qué la historia real de los pueblos soviéticos (incluido su sistema socialista), el desarrollo social alcanzado por aquellos así como sus grandes contribuciones a la causa de la humanidad, se pretende expulsar de la memoria histórica. La postura neoliberal es incapaz de comprender que el socialismo soviético es sólo fue una variación singular del movimiento universal del socialismo, abierto al siglo XXI.

De la premisa ideal, la metahistoria y la ideología del fin del marxismo, la postura neoliberal de Paz, desprende la fórmula de la naturaleza humana. En esta dirección afirma:

La gran interrogación de nuestro tiempo es cómo construir la libertad. Sabemos que para que haya libertad, por una parte, es necesario el mercado; sin él no hay vida económica activa, no hay producción, ni distribución.⁴¹ [...] la economía de mercado es una forma de la democracia social que incluye no sólo la propiedad, sino además la voluntad colectiva.⁴² El mercado libre es el mecanismo mejor –tal vez el único

⁴¹ AAVV. “Del socialismo autoritario a la difícil libertad (I)”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (Coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”, pp. 56 y 57).

⁴² AAVV. “Balance y perspectivas”, en: AAVV. *El ejercicio de la libertad: política y economía* (vol. 5 de “La experiencia de la libertad”, Editorial Espejo de Obsidiana, México, 1991, p. 82. La posición de Paz en torno al mercado se fundamenta también en el punto de vista de Daniel Bell, quien considera que el mercado es una forma de democracia económica. Véase: AAVV. “Del socialismo autoritario a la difícil libertad (I)”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”, p. 44).

para asegurar el desarrollo económico de las sociedades y el bienestar de las mayorías. [...] ⁴³ El mercado es una de las expresiones del pacto social. ⁴⁴ Cada vez me convengo más de que la libertad debe basarse en la propiedad [...], la libertad [...] es inseparable de la propiedad. ⁴⁵

A partir de estas claves fundamentalistas asume y defiende al capitalismo siguiendo la ruta de Popper y Hayek, en este sentido arguye:

Se ha hablado de libertad, de igualdad, de fraternidad. Después de todo, parece que la libertad tiene un límite; ese límite son los otros. También la igualdad tiene un límite; que es la libertad. [...] Corrijamos a la democracia, a la vieja y defectuosa democracia representativa. Critiquemos al mercado, pero me parece

⁴³ Ídem, p. 106.

⁴⁴ Ídem, p. 107.

⁴⁵ Octavio Paz. "Anarquía, Estado y utopía", en *Vuelta*, no. 85, citado en AAVV, "Balance y perspectivas", en Octavio Paz y Enrique Krauze (Coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía*, (vol. 5 de "La experiencia de la libertad", pp. 106 y 107). La postura de Paz adquiere su verdadera dimensión en las palabras de José Guilherme Merquior, quien sin tapujos plantea: "[...] ciertos intelectuales, ya sea europeos o latinoamericanos, desearían confinarnos en una [...] incapacidad congénita para adoptar el capitalismo, la economía de mercado, como el orden democrático estable. [...] esta actitud mental [...] es quizá la última palabra del colonialismo; es un dejar que nuestra imagen, [...] sean dictados por una inteligencia humanística sin horizonte histórico que nos declara ineptos para el capitalismo y la democracia, simplemente por una especie de reflejo de su horror a la modernidad, de su incompatibilidad con los valores igualitarios y racionales, del sueño ilustrado y de la modernidad [...]". Véase: Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El mapa del siglo XXI* (vol. 2 de "La experiencia de la libertad", pp. 28 y 29).

peligroso quererlo sustituir por quimeras.⁴⁶ [...] cultural e históricamente somos parte de Occidente. [...] debemos crear finalmente democracias modernas fundadas en el respeto, en los derechos humanos, y claro está, en el mercado libre. [...] la modernidad del mercado implica la democracia.⁴⁷ [...] hay una íntima relación entre la democracia política y la economía de mercado, que también podríamos llamar democracia económica.⁴⁸

Según esta racionalidad burguesa, la libertad (abstracta) del hombre (abstracto) depende del mercado y la propiedad. Ambos determinan la realización de la esencia humana. Desde esta óptica el drama humano se resuelve en y con las relaciones mercantiles (capitalistas) y la propiedad (privada), tuteladas por la democracia liberal occidental (y el subyacente Estado capitalista), abolidas en el discurso marxista y según esta postura neoliberal, concretizadas por el socialismo soviético.

La asunción y defensa que Paz realiza, del mercado y la propiedad privada capitalistas, se erige sobre el principio liberal de la universalidad de egoísmo, supuestamente

⁴⁶ Véase: AAVV. "Del socialismo autoritario a la difícil libertad" I y II; y "Del comunismo a la sociedad abierta", en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de "La experiencia de la libertad", pp. 57, 117 y 159).

⁴⁷ AAVV. "La nueva Europa, Estados Unidos y América Latina", en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El mapa del siglo XXI* (vol. 2 de "La experiencia de la libertad", pp. 31 y 66).

⁴⁸ AAVV. "Balance y perspectivas", en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía*, (vol. 5 de "La experiencia de la libertad", p. 66).

consustancial al ser humano. Esta filosofía de mercado a la que Paz se adscribe y promueve a partir de las resonancias del pensamiento neoliberal y antimarxista internacional, al sustentar la naturaleza humana en el egoísmo, desecha todo proyecto de emancipación y legitima la ilusión de la eternidad capitalista fundada en la esclavitud asalariada y el despotismo burgués. Persigue en el fondo un doble objetivo, teórico y práctico: sacralizar al sistema capitalista e impedir su negación superación histórica.⁴⁹

La lógica de este razonamiento se estructura no sólo sobre bases idealistas sino también sobre un determinismo (abstracto). Apoya la concreción de la esencia humana en la célula fundamental del capitalismo: la mercancía, cuyo movimiento cristaliza el mercado y donde la mercancía desarrolla “sutilezas metafísicas” y “resabios teológicos” que atrapan a los mortales.⁵⁰ Este es el poder ante el cual se prosterna el pensamiento neoliberal: el del mundo fetichista de las mercancías que termina empeñando al género humano al trabajo abstracto, al capital muerto. Bajo este poder no importa la satisfacción de las necesidades del hombre y la mujer plenamente sociales, sino el frío cálculo de las ganancias.

⁴⁹ Octavio Paz y Enrique Krauze. (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”, pp. 20, 26, 31, 36, 46, 48, 54, 66, 73, 85, 97, 113, 122, 144, 151 y 153). En defensa de la sagrada trinidad: propiedad privada, mercado y democracia capitalistas coincidiendo con Jorge Edwards y János Kornai, afirma Bronnislav Geremek: “[...] es la economía de mercado la que [...] ha conducido a la democracia y a la libertad política”. Véase: Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía* (vol. 5 de “La experiencia de la libertad”, p. 81).

⁵⁰ Carlos Marx. *El Capital*, t. I, pp. 38-50.

De este modo, la metafísica neoliberal deviene encarnación enajenada de la totalidad capitalista y de sus contradicciones. El tránsito de los ideólogos neoliberales por el idealismo objetivo se autoafirma en la ilusión que brota del mercado, al registrar las relaciones entre personas como si fuesen relaciones entre cosas. Esta cosificación epistémica de las relaciones humanas mistifica la verdadera relación entre el capital y el trabajo, que sólo se puede descifrar en la esfera de la producción, pero jamás en el mercado al que van casi siempre estos *managers* de la filosofía de mercado a pescar verdades ilusorias a fin de embellecer el histórico antagonismo esencial entre el capital y el trabajo, como si el proceso capitalista real dependiese de sus ideas puras. Al fin, nuestros teóricos de mercado pasan del culto a las mercancías al culto al mercado, del culto a la propiedad privada al culto al capital y de aquí al culto a la ilusión de libertad (abstracta y ahistórica).

Por eso fundar la libertad y la esencia humana en el mercado del capital y la propiedad privada capitalista, es sustentarla en la deificación del capital y del capitalista, su personificación. Es basarlas en la explotación, en la actual esclavitud asalariada, en la recolonización y el despotismo transnacional que crea y recrea en escala ampliada el imperialismo capitalista. Es emanarla del proceso de enajenación del trabajo vivo, de su resultado y del trabajador en tanto ser genérico, cuando justamente esta enajenación y la plaga de miserias que azotan a los trabajadores nacen de la naturaleza del orden capitalista.⁵¹

⁵¹ Carlos Marx, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Carlos Marx y

El capital como poder absoluto sobre el Estado, el trabajo y sus productos se extiende asimismo a los medios de producción mediante la propiedad privada, a la fuerza de trabajo a través de la apropiación de plusvalía. Despojo cotidiano que sufren los trabajadores directos en beneficio de la incesante acumulación de capital y la reproducción sin fin del sistema, que la democracia, la ley y la ideología burguesas defienden, legalizan y legitiman.

Esta es la trabazón esencial que existe entre la propiedad privada, el mercado y la democracia capitalistas, que subyace en el idealismo pragmático neoliberal. En esta dialéctica no cabe el ideal utópico liberal. Todo lo que toca el capital lo convierte en capital, incluidas la libertad, la igualdad, la fraternidad, la democracia y los valores.

En esta perspectiva crítica, Marx, refiriéndose a la superación positiva de la propiedad privada y su transformación en propiedad verdaderamente humana anota:

[...] la superación positiva de la propiedad privada, es decir, la apropiación sensible de la esencia y la vida humanas, del hombre objetivo, de las obras humanas para y por el hombre, no debe concebirse simplemente en el sentido de disfrute inmediato y unilateral, no

Federico Engels. *Obras fundamentales. Marx escritos de juventud*, pp. 594-605. Evidentemente, la enajenación del hombre que conlleva la propiedad privada no cuenta para Ivan Klíma, quien contrario al socialismo, dice: "También aprendimos que la idea de igual, de propiedad colectiva de la producción, conduce también a la supresión de los intereses de grandes grupos sociales que, por lo tanto, pierden su libertad". Véase: Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *La palabra liberada* (vol. 3 de "La experiencia de la libertad", p. 74).

simplemente en el sentido del poseer o del tener. El hombre se apropia su esencia omnilateral de un modo omnilateral, es decir, como hombre total. [...] La superación positiva de la propiedad privada representa, por tanto, la plena emancipación de todos los sentidos y cualidades del hombre; [...] precisamente por cuanto que estos sentidos y cualidades se han convertido en humanos, tanto subjetiva como objetivamente.⁵²

El derrumbe del socialismo soviético convalida a pesar del integrismo neoliberal la validez de la crítica radical del capitalismo que formulara Marx. El proyecto soviético fracasa porque conserva y reproduce, bajo otras formas, la misma lógica esencial capitalista y no porque haya realizado el ideal de los clásicos. Algo que ciertamente no pueden descubrir los neoliberales que se han consagrado al mercado como epítome de la racionalidad capitalista, ni comprender que el derrumbe soviético en todo caso confirmó el triunfo del mercado como ilusión, como un inmenso sistema-fetiché, a la manera de Moloch que lo devora todo. Confirma, además, que la democracia formal que postulan como forma decisiva de gobierno humano, es sólo la democracia que oye la voz del capital incluso en las casillas electorales.

Entonces, cuando se habla de democracia concreta, se trata de recuperar el valor de la democracia sin legitimar al capitalismo ni arrojar al socialismo. Se trata de no perderse en las apariencias de la envoltura mercantil, sino conquistarla efectivamente y esto implica hacer la revolución socialista y destruir la dominación burguesa.

⁵² *Ibíd.*, pp. 620 y 621.

Fiel a la filosofía de mercado, Paz también atribuye la postración y la catástrofe económica de México y América Latina a la ausencia de modernidad y a la presencia de la economía estatal; cuestiones que también explicarían el surgimiento y fracaso del socialismo autoritario.⁵³ De acuerdo con Leszek Kolakowski, encuentra la ruina del comunismo al haber intentado suprimir la economía de mercado, el intercambio, y haberlo sustituirlo por mandatos del Estado.⁵⁴

Rafael Segovia, en esta misma perspectiva, sostiene que el problema de la modernización está íntimamente vinculado con el problema de la alternativa entre la

⁵³ Según Paz, el no acceso a la modernidad y la práctica de la economía estatal, explican el rezago histórico de México y América Latina, así como el fracaso del socialismo soviético. Al respecto sostiene: "Nuestra revolución de independencia fue una revolución de independencia política, pero no una revolución en las conciencias. No nos modernizamos", y, subraya: "En América Latina se ha dado la planificación de la economía, especialmente en México, y ésta es una de las razones de la gran catástrofe económica de nuestro país: hemos tenido durante años la experiencia de la economía estatal, y esa economía, como todos sabemos, ha fallado. De modo que tal economía no es imputable solamente al estalinismo, es decir, a una corrupción del socialismo." Hay que destacar, sin embargo, que pese a reconocer que la modernidad se encuentra en una situación de crisis, Paz la asume paradójicamente como clave del desarrollo humano. Véase, respectivamente: AAVV. "Del socialismo autoritario a la difícil libertad (II)", en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta*, (vol. 1 de "La experiencia de la libertad" pp. 57 y 115); y AAVV. "La nueva Europa, Estados Unidos y América Latina"; y AAVV. "¿Hacia una nueva Europa?", en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El mapa del siglo XXI* (vol. 2 de "La experiencia de la libertad". pp. 51, 102, 105 y 123).

⁵⁴ AAVV. "Del socialismo autoritario a la difícil libertad (I)", en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.), *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de "La experiencia de la libertad", p. 14).

democracia y el autoritarismo. De conformidad con aquél, el problema de los países del Este estribó en haber vivido cuarenta años de regímenes autoritarios sin producir resultado alguno de modernización (capitalista). Ahora lo que busca la inmensa mayoría de los países del mundo, según Segovia, es una modernización (capitalista) lo más rápida posible, evitando claro está la “barbarie” estalinista. El estalinismo para Segovia, pretendió modernizar saltándose etapas y las etapas suponían millones de hombres muertos en cada nuevo paso que se daba hacia un estado de desarrollo. Ante tan sombría experiencia, Segovia prefiere el costo de una modernización capitalista bajo un gobierno autoritario (parece ser de cuño pinochetista) que tiene la posibilidad de una transformación del sistema en formas democráticas (capitalistas) que bajo un régimen totalitario estalinista, donde es necesaria la destrucción total de las estructuras y de la cultura para recrear un sistema democrático.⁵⁵

Paz y Segovia comparten esta idea, consideran que el problema de los países del Este fue la ausencia de modernización (capitalista).⁵⁶ Tarea que hoy recae en el neoliberalismo tras la eliminación del marxismo autoritario, como sostiene Peter Sloterdijk, y cuya posición aquellos asumen.⁵⁷

⁵⁵ AAVV. “¿Hacia una nueva Europa?”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El mapa del siglo XX* (vol. 2 de “La experiencia de la libertad” pp. 96 – 98 y 105); y citado ibídem, p. 97, R. Segovia. “Ante las elecciones”, en *Vuelta*, no. 68.

⁵⁶ Ibídem, pp. 97

⁵⁷ Ibídem, pp. 100-102

Coincide Paz con Daniel Bell en que la gran falla de la revolución bolchevique consistió en no haber sido suficientemente marxista (entiéndase capitalista), es decir, en intentar aplicar el comunismo en un país que no había pasado ni por el capitalismo moderno ni por la democracia. Obsérvese cómo los neoliberales, que tanto condenan la concepción lineal de la historia, la postulan y defienden cuando se trata del decursar capitalista.

Cuando Paz alude a la modernidad, en esencia asume al capitalismo como vía de desarrollo y bienestar humano y rechaza el socialismo como negación de los mismos. Este grado de simplificación, reduccionismo y ecuaciones imaginarias del pensamiento neoliberal, cierra el paso a la reflexión objetiva, pues el movimiento real es desalojado por la omnipotencia del espíritu del capital, que termina imponiendo su propia escatología.

Y es que Paz y su cofradía neoliberal local y trasnacional conciben a la modernidad en abstracto, enajenada de su historicidad, como resultado de la evolución universal del espíritu capital: ser, esencia principio de toda existencia. Además, verdad absoluta y paradigma cultural de Occidente históricamente válido para toda la humanidad. Mistifican el carácter burgués de la modernidad disociándola de las relaciones de producción capitalistas; olvidan que la única razón de ser para aquella es el aumento de la tasa de ganancia y no el desarrollo y bienestar de los hombres y mujeres reales del planeta; aún más en un arranque de cinismo, volatilizan la barbarie de la actual modernidad imperialista, puesta de manifiesto en la destrucción de la

vida como totalidad, en el expolio, la recolonización y exterminio universal de pueblos y culturas enteras, como sucede en Afganistán, Irak y Palestina,

Los cancerberos de la modernidad capitalista sólo ven en ésta progreso del género humano, cultura y civilización para someter y conquistar seres y pueblos infieles, reacios a los procesos de acumulación del capital transnacional. Frente a la idílica racionalidad neoliberal de inspiración kantiana, Marx ofrece una valoración crítica y dialéctica de los aspectos positivos y negativos de la modernidad capitalista. Al desmitificar esta ambivalencia no regatea los méritos históricos de la burguesía, clase social que la encarna e impulsa, pero sí subraya el alto coste humano y natural que ese progreso de la razón capitalista ha tenido (y tiene) para el proletariado y los pueblos del orbe. Marx y Engels denuncian tempranamente la esencia depredadora y bárbara de la modernidad capitalista. En este sentido Marx escribió: el capitalismo:

Destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales (...) Y todo progreso en la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar el obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo, todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, es un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Este proceso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país –es el caso de Estados Unidos de Norteamérica por ejemplo- a la gran industria como punto de partida y fundamento de su

desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.⁵⁸

Por su parte, Adolfo Sánchez Vázquez apunta: “La modernidad que por su forma burguesa tiene tan terrible costo humano, crea en su seno las condiciones que harán posible, al destruirse y superarse esa forma burguesa, el paso a una sociedad superior, verdaderamente emancipada, libre y humana”.⁵⁹

Desde el punto de vista de Daniel Bell que Paz asume, la ausencia de la modernidad en Rusia, ha puesto al mundo ante una evidencia: en el siglo XX, hubo una revolución equivocada, en el momento equivocado, en el lugar equivocado y con el pueblo equivocado.⁶⁰

Esta visión comparte la vieja postura euro céntrica de Federico Hegel y Max Weber. Al respecto, Weber se pregunta: “a qué combinación de circunstancias debe atribuirse el

⁵⁸ Marx, Carlos (1982). *El Capital*, Ed. Siglo XXI, p. 613, t. I, vol. 2, México.

⁵⁹ Adolfo Sánchez Vázquez. “Postmodernidad, postmodernismo y socialismo”, en Renán Vega C. (editor). *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, 2ª. edición, pp. 274 y 275; véase además: Sergio de Zubiría Samper. “Modernidad y posmodernidad en el Manifiesto Comunista” en Jaime Caycedo Turriago y Jairo Estrada Álvarez (compiladores). *Marx vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización?*, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1999, p.57.

⁶⁰ AAVV. “Del socialismo autoritario a la difícil libertad (I)”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta*. (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”, p. 20).

hecho de que en la civilización occidental, y solamente en la civilización occidental, han hecho su aparición fenómenos culturales que (como nos gustaría pensar) corresponden a una línea de desarrollo que posee valor y significado universal". Y Hegel por su lado, más categórico aún, señala: "El espíritu alemán es el espíritu del nuevo mundo. Su objetivo es la realización de la Verdad Absoluta como la autodeterminación [...] ilimitada de la libertad, esa libertad que tiene su propia forma absoluta como su pretensión".⁶¹ Esta tesis euro céntrica se ha impuesto efectivamente no sólo en Europa y Estados Unidos, sino también en gran parte de la esfera intelectual de la periferia mundial.

La postura euro céntrica que Paz y Bell comparten cae en la obcecación de esfumar la epopeya de la Revolución Bolchevique y el movimiento real del socialismo soviético. Semejante taumaturgia pretende al mismo tiempo decretar el fin de la memoria histórica. El capital busca denodadamente "[...] hacer de la memoria un simple artificio capaz de desposeer a los hombres de su futuro".⁶²

En la recepción neoliberal el recuento del siglo XX es estremecedor: dos guerras mundiales, el nazismo y el

⁶¹ Citados en el interesante trabajo de: Enrique Dussel. "Más allá del eurocentrismo: el sistema-mundo y los límites de la modernidad", en Santiago Castro- Gómez et al. (editores). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Centro Editorial Javeriano, Santafé de Bogotá, 1999, pp. 147, 159-161.

⁶² Fabrizio Sabelli. "Carta de Marx a Engels sobre posmodernismo y fin de la historia", en Renán Vega C. (editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la ...*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1999, 2ª. edición corregida y aumentada, p. 310.

comunismo. Éste con sus campos del GULAG,⁶³ sus millones de víctimas y su Estado opresor. En su visión, Stalin desde el principio, con el sofisma de que la Unión Soviética estaba amenazada por las fuerzas imperialistas, fortaleció el terror supuestamente iniciado por los bolcheviques.

El capitalismo ha convivido con la democracia, arguye Paz, la ha deformado, pero no ha logrado suprimirla. En cambio, el comunismo ruso, en según él, la extirpó de raíz y así cerró la posibilidad de una liberación de los hombres. Considera que el comunismo totalitario no sólo mató mucha gente, sino además intentó matar al lenguaje, y que ha dejado un cementerio de palabras muertas. Las raíces de esta negación llegan hasta el propio Marx.

En esta misma lógica, Paz y Juan Nuño coinciden en que el marxismo en América Latina ha producido “terribles monstruosidades”.

Finalmente, Paz, desde su torre de marfil descubre que en un extremo de Europa, allí donde el totalitarismo comunista parecía haber impuesto un crepúsculo permanente, el horizonte comenzó a despejarse. La revolución pacífica de los pueblos de la Unión Soviética y de la Europa Central ha derribado la pirámide burocrática comunista. Se vive el alba

⁶³ Gulag, acrónimo ruso para la Dirección de Estado de los Campos de Trabajo Correctivo soviéticos fundados en 1930, sus ramificaciones fueron identificadas como “islas”, y juntas se denominaron el “Archipiélago Gulag”. Véase: Jean Meyer. *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, Centro de Investigación y Docencia Económicas y Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 240, 292 - 296, y 308-313.

de la libertad, una situación abierta como dice Valtr Komárek.⁶⁴

Toda esta crítica neoliberal sitúa a su objeto de análisis: el comunismo soviético, en el universo de la especulación. Histórica y lógicamente pierde, el curso oculto de las contradicciones reales y los aspectos esenciales del mismo y no sólo se queda en la superficie de los fenómenos del “GULAG” y el “terror” que “observa”, sino que transforma el histórico acontecimiento soviético en “un cementerio de palabras muertas”. La misma crítica que Paz lanza contra el marxismo en América Latina, se diluye en falacias metafísicas y en prejuicios ideológicos de cuño integrista.

De igual modo, al trazar una analogía entre el nazismo y el comunismo e imputar a Marx las “terribles monstruosidades”, los neoliberales caricaturizan la obra compleja de Marx como recurso para criminalizar al marxismo y “acabar” con el propio Marx; fantasmas real que recorre hoy el planeta y asedia el cielo de la burguesía transnacional.

⁶⁴ Véase: AAVV. “Balance y perspectivas”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía* (vol. 5 de “La experiencia de la libertad”, pp. 27, 100, 105 y 107); además véase: Octavio Paz. “Anarquía, Estado y utopía”, en *Vuelta*, no. 85; y del mismo autor: Contrarronda”, en *Vuelta*, no. 131, textos citados en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta*. (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), pp. 116 y 117. Véase de igual manera: AAVV. “De la literatura cautiva a la literatura en libertad”, en AAVV, *La palabra liberada* (vol. 3 de “La experiencia de la libertad”), pp. 54 - 57, 61, 62 , 71, 84, 85, 97 y 99; y Octavio Paz. “Pícara detrás de la ventana”, en *Vuelta*, no. 53, *Ibidem*, p. 55; AAVV. *Las pasiones de los pueblos* (vol. 4 de “La experiencia de la libertad), Editorial Espejo de Obsidiana, México, p.77.

Como se puede advertir, estos respetables neoliberales, tras una lectura nebulosa del proceso soviético, concluyen celebrando el fin del crepúsculo soviético de la libertad en el arcano abstracto que contiene la ilusión metafísica del capital. La lógica de la racionalidad burguesa partió de sí misma, se concentró en sí misma, se profundizó en sí misma, se movió en sí misma e inventó de nuevo la realidad y la historia. Este pensamiento único no analiza, no debate, no piensa la realidad capitalista, lo inventa, lo mistifica, lo sacraliza como discurso dominante es proclive al monólogo.

3. CRÍTICA DE LA VALORACIÓN NEOLIBERAL DEL DERRUMBE DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO

Según Enrique Krauze, 1989 fue un año decisivo en la historia del siglo XX, tan importante como 1914 (el estallido de la Primera Guerra Mundial), 1917 (la Revolución rusa), y 1945 (el fin de la Segunda Guerra Mundial). La derrota del sistema comunista parecía impensable por métodos pacíficos, más aún por una admisión unilateral y voluntaria del fracaso. Para soviéticos y extraños, el fracaso económico y la opresión política del bloque soviético se ocultaban detrás de un infranqueable muro idealista.

Pero un dirigente (Gorbachov) comprende que el costo de este ocultamiento es excesivo y podría llevar, de sostenerse, a un desastre ése sí inimaginable. Para prevenirlo y corregir el viejo rumbo, acepta públicamente la verdad y actúa: se retira de Afganistán y libera a los países de su órbita, con lo cual desata la Revolución de Terciopelo.

El caso es que después de 1989, aquellos países viven en la intemperie, ya no en la mentira. Con todas las dificultades, son ahora más dueños de su destino porque caminan con los ojos abiertos. Nada es predecible en la historia, no hay leyes históricas, y la libertad es algo que se gana todos los días.

Este fue el milagro de 1989. Fue el año en que los pueblos vuelven al cauce histórico de la libertad y la democracia. La revolución de 1989 en realidad, cierra y revierte el ciclo iniciado en 1917. Si para Krauze 1989, fue un milagro, para Agnes Heller y Ferenc Fehér fue una revolución posmoderna por la conformación de la naturaleza humana. Luchó contra un sistema moderno, el totalitarismo (comunista CVC) que es un proyecto político.⁶⁵

La ideología neoliberal que abraza Krauze, por un lado reduce el proceso soviético a su crisis terminal de 1989, y por el otro, “repone” a los pueblos ex soviéticos en el “cauce histórico” de la libertad (abstracta) y la democracia (capitalista). Esta postura enajena el movimiento histórico real en “el milagro de 1989”; y supone pueblos soviéticos sin historia. Según este fundamentalismo la historia de aquellos pueblos comienza con las revoluciones de “terciopelo”, “revoluciones rosa”, revoluciones abstractas”, “revoluciones sin revoluciones”. Con éstas “nace” la historia “sin leyes” en la que nada es predecible y todo libre albedrío, y

⁶⁵ Octavio Paz y Enrique Krauze. *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), pp. 16, 53 y 54; y AAVV, “De la economía estatal a la de mercado”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía* (vol. 5 de “La experiencia de la libertad”), pp. 5, 6, 82 y 83.

donde los pueblos pudieron al fin asumir su destino capitalista y reapropiarse del mercado su propia naturaleza, por obra y gracia de Gorbachov. He aquí expuesta la ilusión de una filosofía que se consagra al fetiche capital que borra la historia y pone en escena la idea evolucionista y lineal del acontecer humano en correspondencia con la esclavitud asalariada y las nuevas formas de acumulación de capital.

A juicio de Krauze, la ideología de un Estado planificador y con un papel preponderante que compartían marxistas y socialistas está en crisis, pero no por causa de las ideas, sino de la realidad, del voto de los pueblos. Este voto pacífico la ha puesto en crisis y la ha refutado. Tanto como a la devoción fanática por la doctrina marxista, expandida a costa de vidas humanas concretas.

Adjudicar el fin de la ideología soviética al voto de los pueblos, como lo hace Krauze, implica una conciencia alternativa no sólo a la bancarrota del sistema soviético, sino también al capitalismo transnacional; algo que justamente demostraron no tener los pueblos soviéticos. La prueba de esta tesis sólo hay que buscarla en las premisas realmente existentes para la restauración sistémica del capitalismo que sucedió al derrumbe. Aquel voto pacífico no ha puesto en crisis ni ha refutado al socialismo soviético, sino la subsistencia de las contradicciones entre la producción social y la apropiación burocrática de lo producido. Este antagonismo esencial explica en última instancia la bancarrota soviética y como la actual crisis capitalista trasnacional. Y en cuanto a la teoría marxista, la prueba de su verdad y vigencia no depende de las volátiles pasiones colectivas que frecuencia

fomentan el cretinismo parlamentario y los circos electorales, no está sujeta a la aprobación del “voto de los pueblos”. Pues de lo contrario, ¿cómo se explica que regímenes neoliberales que defienden las relaciones de explotación y dominación de las burguesías locales y transnacionales sean ungidos por el voto de las colectividades ciudadanas?

Empeñados, Paz y Krauze en satanizar al marxismo, consideran que los teóricos marxistas causaron y siguen causando un inmenso daño en México y América Latina, desde algunas universidades donde aún ejercen cierto poder.⁶⁶ Semejante macartismo se corresponde orgánicamente con el terrorismo de Estado estadounidense desplegado contra las luchas, movimientos sociales, acciones de resistencia y procesos revolucionarios actuales, en nombre de “lucha contra el terrorismo”.

Imputar los males que aquejan a México y América Latina a los intelectuales marxistas, es tanto como adjudicar a los ideólogos neoliberales y no al sistema capitalista mundial, las desgracias sociales que azotan a la humanidad. En ambos casos quedan fuera del análisis las condiciones histórico- concretas, las clases sociales, la lucha de clases, la conciencia y la acción de los agentes históricos colectivos. Es simplemente una forma de integrismo que justamente niega

⁶⁶ AAVV. “Los intelectuales y la nueva sociedad”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *La palabra liberada* (vol. 3 de “La experiencia de la libertad”), pp. 13, 21 y 32; E. Krauze. “Isaiah Berlin o la vigencia del temple liberal”, *Vuelta*, no. 66, citado, ibidem, p. 13; y E. Krauze. “Tinglados ideológicos”, *Vuelta*, no. 48, citado en AAVV, “Balance y perspectivas”, de Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía* (vol. 5 de “La experiencia de la libertad”), p.64.

las manidas economía, libertad y democracia de mercado que tanto pregonan los ideólogos del capital.

Por último, Krauze cierra su discurso sobre el derrumbe soviético, con reflexiones que se acercan más a los fenómenos que a los dogmas liberales, lo cual se evidencia cuando afirma:

La quiebra del 'socialismo real' es un hecho histórico de la mayor complejidad independientemente de su rivalidad histórica con el capitalismo. Reducir el examen de la experiencia socialista a un concurso ideológico y moral es trivializar la historia. Se trata de un drama concreto cotidiano, que afecta la vida de centenares de millones de personas. Las anteojeras ideológicas de Occidente a veces impiden leer [...] la magnitud y naturaleza del problema. Los académicos de cubículo universitario pueden seguir pensando que [...] la quiebra del 'socialismo real' no afecta sino que afianza al 'socialismo ideal'.⁶⁷

Marx tenía razón, afirma Krauze, al plantear: la estructura económica y sus contradicciones determinan los cambios en la superestructura. Pero su profecía no acertó en los países capitalistas, sino en los sistemas comunistas. Para Krauze, no es inexacto sostener que la quiebra del sistema económico y la valiente aceptación de esa quiebra por el liderazgo soviético, desató la profunda y compleja reforma

⁶⁷ AAVV. "De la economía estatal a la de mercado", en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía* (vol. 5 de "La experiencia de la libertad"), p. 8.

económica llamada perestroika y el proceso de liberalización política denominado glasnost.⁶⁸

Finalmente, con respecto a Marx, expresa que, a pesar de los regímenes que se colocaron bajo su nombre, y del fracaso de esos regímenes, fue un hombre excepcional, escribió: “Los hombres hacen su propia historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”. Esto es verdad.⁶⁹

Pese a esta aproximación objetiva de Krauze, al derrumbe del socialismo soviético, tras reconocer la magnitud y la naturaleza del problema que implica el colapso soviético; criticar la trivialización que sufre en ciertas lecturas de Occidente; reprochar el dogmatismo del marxismo académico y aceptar algunas verdades de Marx, Krauze no puede liberarse del estatuto metafísico neoliberal cuando se enfrenta a la contradicción que atraviesa estructura y superestructura y a la dialéctica que suponen las condiciones histórico-concretas, así como la acción revolucionaria de los agentes históricos.

En esta misma perspectiva, Isabel Turrent realiza una lectura historiográfica del derrumbe soviético; en ella 1989 marca el fin del orden mundial establecido en Yalta. Los regímenes comunistas que formaban parte de la esfera de

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 13.

⁶⁹ Marx, Carlos. “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, en Marx-Engels. Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, p. 95.

influencia soviética desde la posguerra se esfumaron sin dejar huella. Las estructuras del edificio comunista habían sido socavadas por presiones internas y externas. La resistencia interna al sistema comunista impuesto en Europa del Este pasiva y aislada hasta 1956 se inició el mismo día de la firma del acuerdo de Yalta. En este contexto Turrent se refiere al origen dudoso de la URSS, del que forma parte el protocolo secreto del pacto Molotov-Von Ribbentrop que puso a las naciones bálticas bajo el dominio soviético.⁷⁰

Según ella, en 1956, al morir Stalin, el terror policiaco comenzó a quebrantarse. La economía estaba al borde del colapso: ni libertad ni bonanza. La imposición de un modelo de desarrollo que privilegiaba a la industria pesada había deprimido el nivel de vida de la población y destruido la industria ligera.

Tras pasar revista al trágico fin de las reformas en los países del Este que buscaban un “socialismo de rostro humano”, queda demostrado, según Turrent, que la liberación de aquellos, dependía de la Unión Soviética. La llegada al poder de Gorbachov define el último ciclo de la revolución libertaria, cuando aquel anuncia desde París a los países del bloque socialista que a partir de entonces eran dueños de su propio destino.⁷¹

⁷⁰ AAVV. “Las tensiones nacionalistas y religiosas (I)”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Las pasiones de los pueblos* (vol. 4 de “La experiencia de la libertad”), pp. 28-30.

⁷¹ Véase: Prólogo, en AAVV. *Las voces del cambio* (vol. 6 de “La experiencia de la libertad”), Editorial Espejo de Obsidiana, México, 1991, pp. 5-7.

En opinión de Turrent, la herencia más alta de la perestroika fue la liberación del Este Europeo, a pesar de no haberse fundado en una teoría, sino en el sentido común y en la decisión pragmática de revitalizar la economía y la sociedad soviética. Mientras que la glasnost insertó al sistema político en el camino de la democratización y generó un renacimiento cultural en las artes, la prensa y los medios de comunicación, al mismo tiempo que permitió un amplio debate sobre un pasado oculto bajo una montaña de falsedades, renacieron las voces liberales, democráticas y antidogmáticas.⁷²

De conformidad con Turrent, el fin de la URSS estriba en su origen dudoso, patentizado en la rusificación estaliniana que anuló la libertad de las naciones, y en el sistema económico impuesto por Stalin incapaz de modernizarla; y como catalizador de la explosión antisoviética, la política de liberalización emprendida por Gorbachov a partir de 1985.⁷³

El esquema historiográfico que presenta Turrent termina enajenando el movimiento real de la historia en la conciencia de Gorbachov. Bastó la voluntad de este personaje mimado por Occidente, para que los pueblos soviéticos fuesen dueños de su destino capitalista. En esta lectura lineal sólo hay cabida para la “revolución libertaria”

⁷² Véase: I. Turrent. “La dificultad de mover a Oblomov”, en *Vuelta*, núm. 135; I. Turrent, “¿Deshielo en Moscú?”, en *Vuelta*, no. 102; e I. Turrent. “Glasnost: la transparencia y la expiación”, en *Vuelta*, no. 153, citados en AAVV. “Tensiones nacionalistas y religiosas (I)”, en Octavio Paz y Enrique Karuze (coords.). *Las pasiones de los pueblos* (vol. 4 de “La experiencia de la libertad”), pp. 28 y 29.

⁷³ *Ibíd.*, pp. 29-32, 39, 44 y 46.

del capital, todo lo demás en el proceso soviético es negación de la libertad, “terror policiaco”, “montañas de falsedad” y dominación. La totalidad histórica concreta con sus contradicciones, coyunturas y agentes históricos colectivos, tampoco cuentan. La ausencia de la realidad histórica en su versión historiográfica convierte en abstracciones grotescas, las cuestiones fundamentales que pretende abordar, tales como el modelo de desarrollo soviético, la génesis de la URSS, el fracaso en la búsqueda del llamado socialismo con rostro humano, el papel de la perestroika y de Gorbachov, personero social burgués, del último capítulo soviético en la historia de la humanidad.

4. CARLOS MARX, EL SOCIALISMO SOVIÉTICO Y LOS MITOS NEOLIBERALES

Las posturas epistémicas que se critican a continuación conforman un pequeño monumento al anticomunismo y a la vez un elogio parroquiano de la metafísica de la historia real, en la que el villano central del drama soviético es Carlos Marx, o más precisamente su pensamiento. A Marx se le cambia de ropaje según el papel que le asignan Jean Meyer y Rodolfo García Zamora, sus ingenuos sepultureros de turno. Ambos autores producen una mezcla de especulación histórica y filosófica que los lleva a transformar el movimiento real del socialismo soviético en la negación absoluta de la condición humana. Fragan una historia que resuma terror, GULAG, cementerios, totalitarismo, imperialismo y ruina por todos los poros del “monstruo soviético”. En sus cabezas, el proceso y el derrumbe

soviéticos se enajenan y volatilizan en una abstracción sórdida. Por el mismo derrotero de los exponentes anteriores sepultureros de Marx, construyen una caricatura del marxismo, y luego, festivamente, proceden a su demolición, so pretexto de criticar el llamado socialismo real.

Los discursos de Meyer y García Zamora nacen como una ideología fundamentalista y no como crítica del socialismo soviético en el sentido lógico e histórico. No buscan las contradicciones reales de la totalidad soviética que subyacen tanto en los episodios a la vista de todos como en la ideología marxista-leninista que sustenta al socialismo soviético. Asumen más bien, una lógica de mercado orientada a “destruir” a Marx y a borrar de la faz de la tierra la alternativa socialista. Con tal obcecación derivan del marxismo crítico el derrumbe del socialismo soviético que no resulta difícil descubrir su verdadero objetivo: tras el diluvio soviético legitimar el orden burgués.

En el caso de Meyer, su rico y exhaustivo trabajo historiográfico se pierde devorado por las llamas de su fobia antimarxista; y en el caso de García Zamora, la caricatura que presenta de Marx sólo pone al desnudo su gran ignorancia respecto a la monumental obra de Carlos Marx, así como su pobre profesión de fe antimarxista.

La postura de Meyer en torno a la caída soviética está contenida en su documentada obra *Rusia y sus Imperios, 1894-1991*. Meyer pretende reconocer en el “monstruo soviético” el hijo legítimo de las recetas del socialismo científico, de la invención del marxismo-leninismo, que suma la autocracia zarista al voluntarismo jacobino para

alcanzar y rebasar a Occidente a marchas forzadas. Según Meyer, desde un principio, el régimen fue totalitario: identificación del Estado con un partido monolítico, sin ningún pluralismo interno, control de toda la economía por el Estado-partido a través de una planificación autoritaria y centralizada, vigilancia y represión poderosas. A temprana hora, algunos espíritus como Jean Jaurés, Rosa Luxemburgo, Lou Andréas Salomé se dieron cuenta del desastre.⁷⁴

En el párrafo anterior se puede encontrar la matriz de su pensamiento, la iluminación general en la que se bañan todas sus ideas: el monstruo soviético hijo legítimo del socialismo científico.

Destaca Meyer en su recorrido histórico, que la Rusia de 1917 era un gran país aún agrario, con un proletariado pequeño, de manera que la revolución, la verdadera, la “social”, no se hizo contra el capital, sino que fue la revancha de los campesinos contra todo lo que no era pueblo. “La doctrina de la lucha de clases no explicaba bien la realidad rusa, pero estimulaba el odio y el resentimiento, despertaba entre las masas el deseo de exterminar todo lo que llevara saco”.⁷⁵

Para Meyer, los obstáculos que presenta Rusia a la revolución socialista le sirven de pretexto para convertir la teoría de la lucha de clases en una grotesca ideología irracional.

⁷⁴ Jean Meyer. Op. cit., pp. 9, 21, 96 y 471.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 105 y 106.

Después, el comunismo de guerra (1917-1921), precisa Meyer, fue producto de la prioridad militar y de la ideología comunista; e instauró el monopolio comercial y económico del Estado, las incautaciones forzadas en el campo, la socialización completa, la desaparición de la moneda y la coerción política, militar y policíaca. Según este autor, Lenin no tenía un proyecto económico, la situación era inédita y Marx había negado tener recetas. Toda esta improvisación condujo al desastre. Los campesinos que habían hecho posible el poder soviético se levantaron contra los rojos. Con toda su ferocidad implacable, la ofensiva del Ejército Rojo hubiera tardado mucho en derrotar a los campesinos, de no haber sido por la NEP y por la hambruna. El Ejército Rojo y la Cheka habían sido capaces de vencer a sus enemigos, habían llenado las cárceles, los campos de concentración y los cementerios, pero no habían podido construir un orden económico y social.⁷⁶

Según Meyer, en el fondo del abismo, Rusia había retrocedido 50 años. En tales condiciones no se podía esperar más que un socialismo retrasado, como advirtió Bujarin. Un estatismo con la burocracia al frente y como base social. La NEP, según Riazanov, fue como “Brest-Litovsk” campesino. En esencia fue una política agraria para resolver el problema campesino, “problema maldito”. Mas, la NEP no fue el aburguesamiento de la revolución, mucho menos un “socialismo con rostro humano”. La retirada temporal y parcial hacia formas “burguesas” de economía mejoró la vida material, pero consolidó el sistema totalitario.⁷⁷

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 142, 145, 149 y 153.

⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 153-155 y 166.

Pese a la lectura laboriosa que realiza Meyer del “comunismo de guerra” y la NEP, pierde la clave para el análisis de todo ese período histórico, constituida justamente por las violentas contradicciones de clase, no comprendidas ni resueltas después de la muerte de Lenin. El problema campesino, la burocracia, las formas “burguesas” de la economía, el denominado totalitarismo, la socialización de los medios de producción y la cuestión del Estado Proletario, encuentran explicación (y solución) en la vigencia del antagonismo de la clase obrera y el capital después de la revolución Bolchevique; y por lo mismo del intrincado proceso socialista soviético también dan cuenta las históricas circunstancias en que los proletarios habían tomado por asalto el cielo burgués en Rusia, sin contar con las premisas materiales y culturales para el socialismo; ni la esperada internacionalización de la revolución socialista en Europa, ni estar dispuestos a soportar la tiranía fatal del determinismo metafísico burgués que impone el capitalismo como el pasaje ineludible de la evolución humana.

El ascenso de Stalin, para Meyer, inaugura la edad de hierro de la historia soviética, y fue posible tras la derrota de Trotsky, Zinoviev y Bujarin. Su victoria sella el destino de la NEP, y es la conclusión lógica de los fenómenos anteriores, así como el lanzamiento del primer plan quinquenal y la colectivización forzada (1929-1930). Stalin supo captar la esencia del sistema, a saber: el control del aparato partidista es clave del poder. Por eso el enfrentamiento intrapartidario fue en realidad una disputa teológica sobre la historia y la doctrina. A la sazón, las perspectivas de una revolución mundial se habían alejado, el Occidente parecía

recuperado de su crisis económica y política. La “Izquierda” vencida en 1927 no tenía excelentes ideas económicas.⁷⁸

Según Meyer, la revolución stalinista consistió en la industrialización a marchas forzadas, en realizar una hazaña semejante a la de Pedro el Grande, para “alcanzar al Occidente”, en un espacio inmenso, pero encerrado en sí mismo. Los éxitos se limitaron a la industria, no llegaron a la agricultura, y tampoco tomaron en cuenta las necesidades sociales y el nivel de vida de los trabajadores. En el terreno científico y cultural de esta revolución se expresa el absurdo, así por ejemplo: el cromosoma es una invención burguesa destinada a legitimar el capital. Lysenko, campeón en materialismo dialéctico “diamat”, fue encargado de gobernar la genética rusa. Toda la ciencia cayó bajo el fuego de los nuevos inquisidores y la consecuencia de la revolución cultural fue la desaparición de la búsqueda de la verdad. El marxismo fue una religión secular, y así se instaló una autocracia ideológica.⁷⁹

Además, de acuerdo a Meyer, Stalin llevó a cabo una mortífera revolución desde arriba, había comprendido el valor del terror como una fórmula permanente de gobierno. Se vale decir que el hijo legítimo de Lenin fue Stalin y que la

⁷⁸ Ibídem, pp. 179-181, 183-187, 189-229.

⁷⁹ Respecto a la relación entre el poder y la ciencia, la revista *Marxismo y Ciencias Naturales*, citada por el autor, escribía: “Las ciencias filosóficas, naturales y matemáticas tienen el mismo carácter político que las ciencias históricas”. Ibídem, p. 245, véase además pp. 233, 240, 241, 243, 245 y 246. Véase asimismo: AAVV. “Las tensiones nacionalistas y religiosas (I)”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *La experiencia de la libertad. Las pasiones de los pueblos* (vol. 4 de “La experiencia de la libertad”), pp. 37, 38 y 41

madre del terror stalinista fue el terror leninista. Al respecto, Yuri Afanasiev -citado por Meyer-, afirma que a lo largo de la historia rusa corre un despotismo inmutable en su estructura profunda, sin que lo sepan Lenin, Stalin, Brezhnev, Gorbachov y Yeltsin.⁸⁰

El período que corre de 1945 a 1953 corresponde al stalinismo maduro; la victoria contra el nazifascismo le había dado a Stalin la posibilidad de multiplicar sus conquistas, de caminar hacia el oeste y establecer una frontera que los zares habían pacientemente edificado. En este marco surge la guerra fría o equilibrio del terror. El pueblo soviético no dejó de temblar hasta la muerte de Stalin, y, sin embargo, era popular.

Para Meyer, el período stalinista corresponde a la edad de hierro de la URSS, caracterizada por la autarquía económica, la autocracia ideológica marxista, el terror, las conquistas y desaparición de la verdad.

A partir de su tesis del “monstruo soviético”, esta etapa de la vida soviética es para Meyer la noche de la mortífera irracionalidad. Más allá del terror stalinista, heredero del terror leninista, no hay nada, excepto un pueblo soviético que no dejó de temblar hasta la muerte de Stalin. Trivializar y reducir de esta manera la compleja historia real de la URSS hasta el nivel de un fetiche grotesco y una leyenda negra, es una forma torpe de envilecerla y falsificarla con la ilusión pragmática de eliminar la alternativa marxista, la revolución y el socialismo, como si

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 163, 287, 323 y 324.

las realidades concretas pudieran desaparecer a golpe de fobias y virulentos prejuicios.

Como se puede observar en el abigarrado discurso de Meyer no se puede encontrar una valoración histórica objetiva del período stalinista, sino una copiosa catilinaria contra el marxismo, al que le achaca la paternidad del socialismo el soviético que fue su negación concreta.

En los párrafos que siguen cobra cuerpo la racionalidad metafísica que sustenta y arma la historiografía de Meyer. En su discurso, las premisas reales y los antagonismos de clase del proceso soviético no cuentan y en el mejor de los casos se mistifican dando una historia que se funda en las fábulas escritas por personalidades de la nomenclatura burocrática. Esta fascinación por desvanecer los procesos objetivos y poner en escena las tramas de las disputas palaciegas de la élite soviética, conduce a Meyer a construir una verdad a pedido: Gorbachov y Yeltsin, juntos y enemistados, destruyeron la Torre de Babel (socialista) que pretendía cubrir toda la tierra y llegar hasta el cielo. Meyer puede así inventar su "verdad" histórica como un capítulo de la escatología neoliberal, que nada tiene que ver con la compleja historia soviética que ha permeado el siglo XX y por ende incapaz de descifrar y resolver los complejos problemas del fracaso del socialismo soviético en tanto, alternativa al capitalismo. Véase ahora la racionalidad metafísica de Meyer.

Bajo esta misma racionalidad neoliberal, Stalin muere, según Meyer, a principios de marzo de 1953. Construyó el socialismo real, venció a Hitler y creó el imperio soviético.

Le sucede Nikita Jruschov, sus denuncias de los crímenes de Stalin y la rehabilitación de algunas víctimas eran armas en la lucha por el poder. El informe de destalinización que presentó al XX Congreso, es selectivo en el tiempo y con las víctimas. Después de una revolución palaciega, y a causa de sus dificultades en política exterior y los errores en su política interior, Jruschov es “liberado” de sus funciones y reemplazado por Leonid Brezhnev en 1964.⁸¹

Brezhnev fue el artista de los compromisos, el maestro de los arreglos, consiguió el consenso de la élite político administrativa y logró controlar el ejército. Pero en diez años transformó la “dirección colectiva” en una mafia. No toleró la disidencia ni dentro de la URSS, ni dentro del campo socialista, demasiado sacudido por China, Albania y Rumania. A la sazón, algunos analistas ya anunciaban el fin de la URSS, pues había entrado en su período final e iba a fenecer sin guerra, sin cataclismo, según aquellos. El peso del sector militar industrial terminaba por ser demasiado grande; la agricultura, por razones estructurales, seguía siendo un desastre, y la catástrofe ecológica no tuvo precedentes. La URSS de Brezhnev, encerrada en su esclerosis económica y cultural, la del capitalismo de Estado ultra centralizado que el leninismo-stalinismo presentó como la realización de la utopía socialista del siglo XIX, quedó atrapada en su inmovilidad sociopolítica, y buscó salida en las aventuras geopolíticas.⁸²

⁸¹ *Ibidem*, pp. 376, 377, 382, 388, 390 y 398. Véase además: Prólogo en Octavio Paz y Enrique Karuze (coords.). *Las pasiones de los pueblos* (vol. 4 de “La experiencia de la libertad”), pp. 6-8.

⁸² *Ibidem*, pp. 439, 443, 447-449, 457 y 494.

Brezhnev “terminó” de morir en 1982; después de los breves gobiernos de Andropov y Chernenko, los modernizadores logran el nombramiento de Mijail Sergueievich Gorbachov. Este enfrentó una situación que era un callejón sin salida, un sistema entrampado en una crisis de baja intensidad. La prudencia doméstica de este contrastó con su audacia internacional, levantó la hipoteca de la carrera armamentista, renunció a la competencia nuclear, puso fin a las aventuras soviéticas en el Tercer Mundo. Pero la revolución desde arriba que lanzó, utilizando la perestroika y la glasnost, acabó con un sistema totalitario apolillado.

La tesis según la cual el totalitarismo comunista era indestructible y sus fracasos no tenían consecuencias, demostró su falsedad. El comunismo soviético no era indestructible ni tampoco reformable. No fue necesario un golpe de Estado, la plaza fuerte cayó sola cuando sus últimos defensores intentaron un *putsch* el 19 de agosto de 1991. El verdadero golpe de Estado lo había dado el séptimo y último secretario general del PCUS. Sin olvidar que dos hombres, juntos y enemistados Gorbachov y Yeltsin, hicieron lo que nadie había soñado: destruyeron la Torre de Babel que pretendía cubrir toda la tierra y llegar hasta el cielo.

Así, en 1991 los comunistas abolían la URSS para proclamar la democracia y el mercado. Tal como los realistas pro España se transformaban de la noche a la mañana en republicanos independentistas, los comunistas se han transformado en empresarios y demócratas nacionalistas. Vivimos una gran sorpresa: la ruina de la URSS, el fin del

comunismo. Sin ideología para sustituir el marxismo-leninismo, sin imperio, en el mundo que ya se interesa por ellos, los rusos, por primera vez en mucho tiempo, se encuentran solos y libres.⁸³

Después de todo, Meyer no se preocupa por descubrir la verdadera historia que subyace en 74 años de acontecimientos que cambian la faz no sólo de Rusia sino del mundo entero. Pese a su audaz y pormenorizada descripción historiográfica, se aferra a la tentación fenoménica de ajustar los hechos soviéticos al espejismo de su propia metafísica occidental sustrayéndolos del contexto capitalista mundial. Esta taimada enajenación ideológica la sirve para encubrir los escenarios de aniquilamiento de la humanidad por cuenta del capital imperialista actual, tras el velo del “monstruo soviético”.

Por su parte, Rodolfo García Zamora, asumiendo las concepciones de Luciano Pellicani, Bakunin, Proudhon, François Feejto, Ferec Feher, Agnes Heller y Kolakowski, principalmente, postula la idea medular de que en los principios de los padres del socialismo científico, Marx y Engels, se encontraba ya el sistema burocrático-autoritario que finalmente devino burocracias dictatoriales de los países del Este. El fracaso del socialismo real representa la

⁸³ *Ibidem*, pp. 468, 472 - 475, 479, 485 y 491. Jorge Semprún mantiene la misma postura y dice al respecto: “De todas maneras creo que hay una base fundamental teórica, en el pensamiento de Marx (y no hablo del marxismo posterior sino del pensamiento de Marx) que permite lo que luego se ha llamado socialismo real, o leninismo, o como se le llame.” Véase: Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.), *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), pp. 38 y 39.

muerte del marxismo como ideología de Estado. La asimilación entre los clásicos y el marxismo vulgar es una trampa ideológica de los furibundos adversarios de Marx, como se puede advertir en las posiciones de Lucio Colletti y José Guilherme Merquior. El primero sostiene: “En el centenario de la muerte de Marx, pensamos que no debemos afrontar su memoria, considerándolo 'irresponsable' de todo lo que se hace en su nombre. Disociar el marxismo de los regímenes totalitarios erigidos bajo su bandera puede parecer una generosidad”.⁸⁴

A juicio de García Zamora, si una teoría, como sostiene el marxismo, es juzgada sobre la base del criterio de la praxis, se debe forzosamente aceptar que el marxismo ha sido desenmascarado por la historia. “Las ideas de Marx que devienen máquina ideológica de la industrialización 'socialista' han creado, además de los males de la sociedad industrial, algo más grave, desconocido en las sociedades capitalistas [...], que es el totalitarismo”.⁸⁵

⁸⁴ Rodolfo García Zamora. “El socialismo: ¿desmentido o traicionado?”, en *Iztapalapa*, año 12, no. 28; extraordinario de 1992, México, p. 125, 138-141. Véase asimismo: Lucio Colletti. “Marx: ¿profeta o científico?”, en *Vuelta*, no. 79, citado en Octavio Paz y Enrique Krauze. *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de la “experiencia de la libertad”) p. 79; y el segundo dice: “Queda sólo el hecho de que en los mismos clásicos del socialismo hay más de un elemento inequívoco que conduce al rechazo de los valores individuales, [...]. En estas circunstancias, [...], el socialismo como tradición filosófica debe ser, en alguna medida [...], castigado: debe pagar el precio del derrumbe del socialismo real”. Octavio Paz y Enrique Krauze. *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), pp. 110 y 111.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 143. El totalitarismo designa a la realidad y a la doctrina de un régimen dictatorial que mediatiza todos los resortes del poder político para subordinar de manera absoluta los derechos de los individuos. Véase:

Con esta lógica, haciendo suyas las concepciones de Bakunin, sustenta que Lenin ha integrado, no deformado, los principios del socialismo científico a través del Partido del proletariado, la dictadura revolucionaria y la economía autoritaria. En este orden de cosas, según García Zamora, el proletariado de Marx es una categoría metafísica construida en el laboratorio dialéctico: existe el sujeto colectivo que encarna hegelianamente lo universal en sí y para sí. Pero dado que se trata de una construcción dialéctica, no existe correspondencia alguna entre ella y el proletariado empírico; los obreros concretos no son nada conscientes de la misión salvadora asignada.⁸⁶

Asimismo, siguiendo a Bakunin, declara que Marx jamás aceptó la hipótesis de la degeneración de la dictadura revolucionaria y se negó sistemáticamente a una discusión leal con los socialistas libertarios, que temían el surgimiento en el seno del movimiento obrero el nuevo Leviatán. Y es que en el esquema teórico del materialismo histórico no hay lugar para la democracia pluralista, porque la lucha de clases es concebida como una guerra. Cuando Marx y Engels hablaban de dictadura revolucionaria tenían por

Torcuato S. Di Tella *et al.* *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Editorial Puntosur, Buenos Aires, 1989, p. 592. Por su parte, el polaco Bronnislav Geremek en esta misma ruta de satanizar el marxismo expresa: "Nickolai Shmeliev tenía razón toda la razón cuando dijo que el régimen comunista tenía todas las enfermedades concebibles de la historia, y alguna más. Añadió la pobreza [...]; añadió el servilismo y las jerarquías sociales patológicas, [...]; añadió también el terror en masa, las tumbas masivas [...]". (Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía* (vol. 5 de "La experiencia de la libertad"), pp. 72 y 73.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 129 y 131.

modelo el terror jacobino. Se puede decir que ambos han teorizado una forma exasperada del jacobinismo, al insertar el papel poligenético de la violencia revolucionaria en el cuadro de la teodicea hegeliana. Ambos han elogiado el terror; así, el 14 de septiembre de 1848 escribe Marx: “todo estado de cosas provisional después de una revolución exige dictadura, y una dictadura enérgica”. Y el 7 de noviembre del mismo año precisa que por “dictadura enérgica” entiende un régimen de terror.⁸⁷

Estas toscas lucubraciones de García Zamora que adjudican sobre todo a Marx y Engels los principios del totalitarismo y del sistema burocrático-autoritario soviético, así como la acusación de ser apologistas del terror jacobino, convierten la teoría de los clásicos en una vulgar negación teórica de la individualidad. Semejante deducción simplista sólo puede manar no únicamente de la indigencia teórica en torno a la compleja obra de Carlos Marx y Federico Engels, sino también de la vulgarización historiográfica que el autor produce en torno al socialismo soviético. La superficialidad con que trata la densa obra de los fundadores del comunismo marxista es extravagante. ¿Ignora acaso García

⁸⁷ En su crítica pasional contra Marx, sostiene García Zamora: “El concepto [de terrorismo revolucionario, C.V.C] es ratificado, en forma más explícita si es posible, en un artículo del 19 de mayo del año siguiente, que se concluye con las siguientes palabras amenazadoras: 'Nosotros no tendremos miramientos; no los esperamos de ustedes. Cuando llegue nuestro turno nosotros no embelleceremos el terror'. *Ibidem*, pp. 132 y 133. Y con las palabras de Pellicani escribe: “Marx no es 'inocente'; no lo es de ninguna manera sobre las consecuencias últimas del totalitarismo, los campos de concentración, los Gulag, porque teorizó el terrorismo revolucionario, luego aplicado por Lenin, Stalin, Mao, etc., hasta Pol Pot.”. Véase: *Ibidem*, p. 144.

Zamora que Marx y Engels tuvieron una sólida formación en la cultura filosófica e histórica, que fueron estudiosos profundos de la realidad concreta, y revolucionarios prácticos y no académicos dedicados a la retórica libertaria?⁸⁸ ¿Por qué endilgarles el totalitarismo si todo el proyecto de Marx y Engels apunta a que el hombre y la mujer se reapropien de sus ser perdido, de su individualidad ahogada por la esclavitud asalariada, por las relaciones de producción de explotación y dominación, y por la pertenencia a una clase social? Imposible encontrar en los clásicos, la idea de un hombre comunista escanciado en un molde decretado por la colectividad abstracta.

Como Tony Andreani señala: “[...] a fuerza de querer disocializar al individuo, esta civilización [capitalista C.V.C] ha destruido la comunidad y lo ha conducido a refugiarse en las más alienantes y destructivas formas de socialización [...]”,⁸⁹ y también a un exacerbado individualismo que impone el darwinismo social y la muerte de la solidaridad humana.

García Zamora, asimismo, suscribe la posición del historiador Yuri Afanasiev en el sentido de que el experimento social soviético pronto demostró la incapa-

⁸⁸ Paul Lafargue decía de Marx: “Él era de la opinión que el sabio, si no quiere venirse a menos, jamás debe dejar de participar activamente en la vida pública, no debe permanecer confinado en su gabinete de trabajo o en su laboratorio, como un gusano en su queso, sin intervenir en la vida, en las luchas sociales y políticas de sus contemporáneos”. Véase: “Los intelectuales y el marxismo”, entrevista con Georges Labica, en Renán Vega C. (editor). *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la ...*, p. 241.

⁸⁹ Tony Andréani. “Porque Marx retorna ... o retornará, en Renán Vega C. (editor). *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la ...*, p. 155.

cidad de sobrevivencia de la utopía socialista. Su intento de realizarla fue trágico, porque el poder soviético impuso desde el principio el terrorismo y la violencia. La negación de la propiedad privada y la socialización de la producción determinaron su fin.⁹⁰

Estribar el fracaso del socialismo soviético en esta paradoja, es simplemente eludir su análisis histórico concreto y reivindicar las relaciones de producción burguesas, que se sustentan en la propiedad privada de los medios de producción, justamente negación y enajenación de la esencia humana.

El colapso del socialismo se funda, al contrario de lo que sostiene García Zamora, no en la negación de la propiedad privada, sino en su afirmación; no en la afirmación afectiva de la socialización de los medios de producción, sino en su negación. Olvida este ideólogo neoliberal que para Marx: “Con la apropiación de la totalidad de las fuerzas productivas por los individuos asociados, termina la propiedad privada”.⁹¹

Asimismo, cuando García Zamora afirma que el modelo económico-social que Marx y Engels contraponen no sólo al capitalismo, sino también a los modelos de sociedad ideales de los socialistas utópicos, es el comunismo, que en síntesis, significa estatalización integral de la vida económica, administración monopólica y centralizada de todas las ramas de la producción, y por

⁹⁰ Rodolfo García Zamora. “El socialismo: ¿desmentido o traicionado?”, en *Iztapalapa*, no. 28, p. 126.

⁹¹ Carlos Marx y Federico Engels. *La ideología ...*, p. 80.

tanto, necesariamente, distribución centralizada de estas. En esencia, supresión de la propiedad privada y el mercado, conversión de la sociedad en un gigantesco “cuartel” gobernado por los “jesuitas de la revolución”. Una burocracia que habría de esclavizar a la sociedad civil, despojándola de toda autonomía y forma de resistencia. Situación que proféticamente habían criticado los socialistas libertarios y en particular Proudhon.⁹²

Reconocer en el comunismo de Marx y Engels un “gigantesco cuartel” o una “esclavización de la sociedad civil”, es una estafa de moda que incuba el integrismo liberal, fruto de la pereza mental, del cinismo mercantil y del amor por las migajas que arroja el capital a sus plumíferos orgánicos. Es arrogarse el papel de crítico implacable de una teoría que se desconoce, pero cuyo vacío es llenado por caricaturas ideológicas marxistas que se venden en los almacenes de la oligarquía provinciana y metropolitana.

⁹² En este terreno, García Zamora, concuerda con Franz Mehring y especialmente con Arthur Lehning, quien sostiene: “la Comuna de París no tenía nada en común con el socialismo de Estado de Marx, sino que ella coincidía con las ideas de Proudhon y con la teoría federalista de Bakunin”. Esta supuesta verdad histórica, García Zamora la confirma con una carta de Marx a Damela - Nieuwenhuis, en la que confiesa: “la mayoría de la Comuna no era de ningún modo socialista, ni podía serlo. Con un poco de buen sentido habría podido lograr un compromiso con Versalles útil para el conjunto de las masas del pueblo”. De esto concluye García Zamora: “Teorizando el imperativo de estatizar todo para poner las bases del reino milenario de la libertad, el marxismo, de hecho ha estimulado la expansión ilimitada de la jurisdicción del poder estatal, y por lo tanto, ha contribuido grandemente al triunfo de la máquina burocrática sobre la sociedad civil.” (Rodolfo García Zamora, “El socialismo: ¿desmentido o traicionado?”, en *Iztapalapa*, no. 28, pp. 134-136, 139, 141 y 142).

Nuestro crítico académico olvida además que Proudhon, el pigmeo adversario de Marx en cuyas ideas abreva, fue un adicto empedernido de las ilusiones de la filosofía especulativa, muy dado a convertir las relaciones de producción capitalistas en ideas eternas. De Proudhon, dijo Marx: “Pretende flotar sobre burgueses y proletarios como hombre de ciencia, y no es más que un pequeño burgués, que oscila constantemente entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo”.⁹³ Es evidente que García Zamora jamás comprendió que para Marx y Engels el comunismo es el movimiento real y necesario de la emancipación y la recuperación humanas.

Después de toda esta floración antimarxista, mixtura de neoliberalismo y nihilismo, García Zamora cierra su confesión de mercado ahora abrazando el posmarxismo, es decir, el programa de liquidación del marxismo clásico –eufemísticamente denominado de “deconstrucción” por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe– y de fundación de una “democracia radicalizada” de mercado. En este sentido expresa: “[...] resulta pertinente la invitación de Ludolfo Paramio de construir un postmarxismo: un paradigma para la ciencia social que parta de Marx, que asimile la lección [...] y se consolide como uno de los principales paradigmas científicos [...]”.⁹⁴

⁹³ C. Marx. *Miseria de la filosofía*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, (s.a). p.124.

⁹⁴ Rodolfo García Zamora, “El socialismo: ¿desmentido o traicionado?”, en *Iztapalapa*, no. 28, pp. 146 y 147. Véase además el interesante trabajo de Atilio Boron. “¿”Postmarxismo”?. Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau”, en *Revista Mexicana de Sociología*, no.

Junto a estos videntes posmodernos de cuño neoliberal se alza también el coro de otros venerables jesuitas del capitalismo de “rostro humano”, cuyas lecturas en torno al colapso soviético son otras tantas perlas de miseria teórica que tienen como hilo conductor a la teología de mercado. A continuación una síntesis de sus lucubraciones fenoménicas:

Héctor Aguilar Camín, celebra el advenimiento de la democracia (burguesa) en Europa del Este y la readquisición de esta en América Latina. Sin embargo, en su febril neoliberalismo, frente a este proceso democratizador se alza una enorme paradoja: el hecho de que la única dictadura que queda en el continente es del país de Cuba, cuya revolución anunció la posibilidad de la liberación continental. Pero también se sonroja al reconocer que es un hecho, que la “libertad” conseguida en América Latina no bastó para resolver el problema del bienestar latinoamericano. Imputa esta pérdida histórica al modelo de sustitución de importaciones, que exigía una economía cerrada y, a menudo, un Estado interventor. Comparte con algunos matices las posturas neoliberales de Vargas Llosa y de José Guilherme Merquior, para que México y América Latina se incorporen con éxito a la modernidad (capitalista) y maldice el continuar viviendo nuestros cien años de soledad. Para salir de los sótanos coloniales demanda adicionalmente ciertas libertades complementarias, que Aguilar las denomina, libertades civilizatorias capitalistas,

1, pp. 17-42, Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, Editorial Insituto Cubano del Libro, La Habana, 1963, pp. 72-73.

como: equidad en las negociaciones, acceso a los capitales y libertad de acceso al nuevo conocimiento que genera la revolución tecnológica.⁹⁵

Mario Vargas Llosa, al referirse a la caída del socialismo soviético, fiel a su profesión de fe burguesa y anticomunista, haciendo gala de su aureola de intelectual orgánico del capital, afirma: El comunismo ha sido derrotado, los países de esa parte de Europa han salido del totalitarismo, sus pueblos eligen el capitalismo. Con cinismo burgués y volatilizando las agobiantes realidades de miseria material y espiritual generadas por el capitalismo mundial, sostiene que el sistema capitalista a lo largo de su historia ha sido capaz de crear cada vez más riqueza, de dar “mejores niveles de vida” a sus pueblos. Ha representado y ha llevado más lejos la cultura de la libertad y la “justicia social” en el mundo todo lo contrario ha hecho el otro sistema socialista o totalitario. Pero para la existencia de la democracia (de la libertad), afirma, es indispensable la propiedad privada (de los medios de producción). La defensa de la propiedad privada tiene sentido porque es un componente esencial de la democracia (capitalista). Si desaparece la propiedad privada y toda la vida económica de la sociedad está controlada por el Estado, entonces se desploma la democracia, desaparece la libertad, y brinda al poder político una fuerza que le permite avasallar a todo tipo de crítica o resistencia. Aunque debe quedar claro, agrega, que no hay una economía de mercado que pueda

⁹⁵ Véase: AAVV. “La nueva Europa, Estados Unidos y América Latina”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El mapa del siglo XXI* (vol.2 de “La experiencia de la libertad”), pp. 41 – 45, 52, 53, 59 y 60.

realmente funcionar sin un Estado fuerte. Queda demostrado, por otro lado, que el capitalismo liberal representado por las democracias occidentales es superior al sistema de economía planificada. Por eso hoy, la globalización (léase imperialista) ha dado la oportunidad a los países del resto del mundo de poder elegir por primera vez entre la prosperidad y la pobreza. Para lograr este objetivo en América Latina se necesita dar una batalla cultural contra las ideas que asocian el intervencionismo estatal a la idea de justicia social. Porque en América los intelectuales, de manera general, han atacado al autoritarismo, no en nombre de la cultura de la libertad ni en nombre de la democracia, sino en nombre del socialismo, de la revolución, de los distintos modelos colectivos, el modelo estatista. Pareciera que en el fondo del intelectual latinoamericano hubiera siempre alguien que dijera: Sí, el comunismo fracasó, el GULAG fue terrible, los cuarenta millones de muertos de que habló Vitaly Korotich y todo eso fue algo espantoso, pero quizá no ha sido más que un error, y de todas maneras en el sistema comunista está expresada la justicia. A pesar de esto, ahora de manera general los pueblos latinoamericanos rechazan tanto el autoritarismo como la utopía revolucionaria. Finalmente Vargas Llosa expone dos puntos de vista estridentes, el primero sobre México. Al respecto sostiene: México es la dictadura perfecta. La dictadura perfecta no es el comunismo, no es la Unión Soviética, no es la Cuba de Fidel Castro: es México, porque es una dictadura de tal modo camuflada que llega a parecer que no lo es, pero que de hecho tiene todas las características de una dictadura. Y el segundo sobre Cuba, al decir: Con excepción de Cuba, el resto de América Latina no

ha conocido un sistema totalitario semejante al que han sufrido los países de Europa Central y la Unión Soviética. Pero dictadura totalitaria es la última expresión del prototipo de dictadura del caudillo latinoamericano en esta región del mundo. Con evidente pobreza epistémica y pasión macartista, pero de alcance apocado concluye: Fidel Castro se parece cada vez más a los Somoza, a los Trujillo, a los Strossner, a los Rojas Pinilla; es cada vez más esa figura no solamente abusiva y prepotente, sino grotesca, caricaturesca, anacrónica, a la que es muy importante devaluar como imagen y como mito.⁹⁶

Juan María Alponente, postula que el colapso soviético fue el derrumbe material, cristalizado en múltiples contradicciones, de casi un siglo de religiones ideológicas. Alponente, asimismo, pone énfasis en el hecho de que los pueblos liberados por el derrumbamiento transportan a la casa común europea, la confusión conceptual heredada del Estado - patrón autoritario, la ausencia de criterios de calidad y pluralidad, la idea de la reproducción del poder mucho más que la producción interior, conceptual, del cambio. Al caracterizar a los Estados socialistas, plantea que estos eran fundamentalmente privados. Estados de la nomenklatura fundados en grupos que tenían en sus manos todos los poderes, no eran Estados públicos -etimológi-

⁹⁶ Véase: AAVV. "Del socialismo autoritario a la difícil libertad (II)", en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de "La experiencia de la libertad"), pp. 112-114, 130-133, 144, 151-153, y 160-162; AAVV. "La nueva Europa, Estados Unidos y América Latina", en Octavio Paz y Enrique Krauze. *El mapa del siglo XXI* (vol. 2 de "La experiencia de la libertad"), pp. 36-40, 45, 46, 55, 56, 106-109.

camente la nomenclatura es la lista de los nombramientos a las plazas importantes establecidas por el PCUS. Pueblan los sectores de educación, salubridad, economía, defensa y comercio. Fue la elite de la burocracia. En cambio, el Estado público es, sustancialmente, el Estado popperiano (léase capitalista), el de las sociedades abiertas, el democrático (entiéndase burgués). Estos fenómenos exigen, según Alponente, la reconstrucción teórica de la Europa Oriental en el cauce de la vida democrática, sin la cual no existe ninguna posibilidad de su instalación real. Tiene que superarse la pasividad histórica de un largo período totalitario y esto implicaría también una lectura nueva: estamos –dice este autor– más cerca hoy de Weber que de Marx. Al valorar el papel de la modernización, observa que es muy curioso descubrir que en ningún país con cultura (en clave capitalista) democrática verdadera, en el sentido de la ilustración, hubo posibilidad de la instauración totalitaria. No pudo ser porque existía una raíz histórica, cultural, moral, que impedía, en nombre de la ética, su implantación.⁹⁷

⁹⁷ Además, Juan María Alponente, reconoce que el derrumbamiento soviético ha generado tres movimientos concéntricos y asimétricos: la explosión de las nacionalidades, la explosión política puesto que la libertad no resuelve el conflicto económico derivado del Estado subdesarrollado que se apropió de los medios de producción para ser incapaz de la producción, y la crisis del Imperio Ruso en el cuadro de fronteras que asumiera, sin verdadera reflexión federal, la Revolución de 1917. Esta última crisis es la crisis del Imperio Ruso en la crisis de la Revolución de Octubre que había aplastado, con un golpe de Estado, la revolución popular y democrática de Febrero. Véase: Jean Meyer. *Op. cit.*, pp. 410 y 439, Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El mapa del siglo XXI* (Vol. 2 de “La experiencia de la libertad”) pp. 7 y 8, 82-84, 115-117; y AAVV. “Las tensiones nacionalistas y religiosas (II)”,

Carlos Castillo Peraza, al tratar la “primavera” de los pueblos de Europa del Este con la identifica el derrumbe soviético, asume con todo fervor todos los dogmas de la economía de mercado, sin embargo no puede ocultar su escepticismo ante tal alternativa, al exclamar: “Temo que al desaparecer la idolatría del Estado, surja la del mercado, y que tampoco quede lugar para el alma [...]. Cambiar una idolatría por otra es entrar a un futuro muy difícil”.⁹⁸

Compartiendo la misma perspectiva, **José de la Colina**, centra su retórica neoliberal en el mundo en la dialéctica ideal sacrificando el análisis concreto. En este sentido afirma que la libertad en primer lugar es una aspiración y no existe mientras exista el reino de la necesidad. No obstante, la literatura, la poesía, el arte, etcétera, son cosas que, por sí mismas, pertenecen al reino de la libertad, sí escapan al reino de la necesidad. Son actos de libertad en sí mismos porque permiten a la conciencia hablar desde su propia voz. Por eso los regímenes totalitarios han detestado, por ejemplo, el llamado arte puro, el arte abstracto. Aun el hombre que hace una poesía pura, desligada de la condición social o de la cárcel en que está, inquieta al poder. Por lo mismo, no se puede olvidar la literatura del dolor soviético, el exilio interior. Los testimonios de los escritores que vienen del frío, del Este, son sobrecogedores.⁹⁹

en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Las pasiones de los pueblos* (vol. 4 de “La experiencia de la libertad”), pp. 86-89, 104 y 105.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 91.

⁹⁹ Véase: AAVV. “De la literatura cautiva a la literatura en libertad”, en Octavio Paz y Enrique Karuze (coords.). *La palabra liberada* (vol. 3 de “La experiencia de la libertad”), pp. 89-93 y 100.

Eduardo Lizalde, afinando su filosofía de mercado participa de la idea de que independientemente de los innegables méritos intelectuales de Marx, la falla esencial de su filosofía es su concepción determinista y fatalista de la historia, su “materialismo histórico”, piedra angular sin cuya existencia es imposible mantener ni concebir en pie el edificio “ideológico” del marxismo. No obstante, escribe contradictoriamente: “Un libro inteligente y brillante como *El capital*, escrito por un hombre sabio y de genio (pese a su probadamente erróneo determinismo histórico), no fue mecánicamente el origen de la primera revolución socialista, y de otras, que no se dieron como lo imaginaron Marx y Engels, [...] Sin embargo, el aparatoso y deslumbrante cuerpo del pensamiento marxista, sometido a los ajustes circunstanciales y al corsé de las exigencias inmediatas de la acción revolucionaria, se transformó a partir de 1917 en el pernicioso vademécum universal de todas las futuras revoluciones socialistas, en la Biblia marxista y materialista, aparte sometida a la interpretación, los caprichos y los intereses de los sucesivos dirigentes políticos y caciques arbitrarios de toda clase de estaturas.”¹⁰⁰

¹⁰⁰ Véase: Prólogo, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), p. 7. Eduardo Lizalde, a propósito de estas metamorfosis ideológicas, se refiere también al estallido ideológico y al cisma de proporciones muy grandes que desata el XX Congreso del PCUS, así como a la naturaleza y funciones del COMECON socialista. Asimismo, sostiene, apoyándose en Jorge Semprún, que al proletariado el marxismo le atribuyó una tarea que evidentemente no le correspondía. De igual manera destaca que el comunismo no destruyó las clases y el Estado, sino que construyó el Estado más férreo, policiaco y represivo de la historia, un Estado que parecía invencible. *Ibidem*, pp. 41 y 42. Recurriendo a Leszek Kolakowski, constata estos fenómenos Lizalde en el

Por su lado, **Julián Meza** sostiene que la Revolución bolchevique pretendió superar las limitaciones de la Revolución francesa de 1789: las libertades formales de la burguesía. De este modo según los bolcheviques, la Revolución de 1917 clausuraba toda la historia anterior de la

decurzar soviético, donde el partido marxista-leninista y el Estado autoritario, establecen desde el principio que la marcha hacia el comunismo es inevitable, y que ningún incidente político, ninguna oposición puede alterar el curso de las leyes que rigen, del que la libertad humana debe tomar simplemente “autoconciencia”. Pero en cuanto las sociedades se liberan del engaño ideológico, y se pone palmariamente a la vista que no es inevitable el comunismo y que es perfectamente factible vencer al soviétismo, sucede la revolución de la libertad. Es así como el fracaso práctico de las ensöñaciones científicas (marxistas) ha terminado por descubrir que la ficción marxista es tan delirante como la hegeliana: la realidad no es real, y lo real no es racional en el sentido en que lo suponían los filósofos (idealistas subjetivos o materialistas dialécticos). La realidad no es dialéctica, y los sistemas dialécticos y filosóficos no sirven para predeterminar la marcha y la estructura de la economía y de la vida. Esta es la lección sombría que ha legado al mundo contemporáneo la experiencia de la planeación científica de la sociedad en los llamados países socialistas y democracias populares en Europa, en Asia y en América. Pero también la muerte del socialismo ha conmovido más a la civilización contemporánea que la muerte de Dios, porque tiene que ver con las estructuras sociales que están frente a nosotros, desarrollándose o subdesarrollándose desde hace largo tiempo. Eduardo Lizalde refiere en este marco, el papel que ha desempeñado el marxismo-leninismo de corte soviético en América Latina, y anota lo siguiente: “[...]quizá valga la pena decir algo más sobre la influencia –generalmente nefasta– ejercida por la ideología autoritaria del marxismo-leninismo entre los intelectuales latinoamericanos y aun entre los dirigentes y políticos al mando de movimientos y gobiernos democráticos en nuestro continente.” Contradictoriamente sugiere: “La frase El socialismo ha muerto la han pronunciado muchos autores. El que ha muerto es el socialismo real; el único que conocemos, pues aquel que sólo es una posibilidad no puede morir.” Y para despejar cualquier duda acerca de su simpatía liberal, estima que los problemas de la sociedad estriban en la cuestión moral y del mercado. (Prólogo, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), pp. 5, 6, 8, e *ibidem* pp. 42 y 50.)

humanidad: la de la lucha de clases, e iniciaba una nueva historia: la de la libertad. Y fue efectivamente nueva la historia que inició, pero no precisamente por haber instaurado el reino de la libertad, sino por haber suprimido éste, de manera absoluta al imponer a todos los súbditos del antiguo imperio de los zares uno de los más feroces totalitarismos del siglo XX. De acuerdo con Jorge Semprún, atribuye el fracaso de la revolución comunista al intento de modificar la naturaleza del hombre. Se pronuncia en concordancia con Vargas Llosa a favor de un socialismo ético que existe en las sociedades capitalistas más avanzadas. Pues el Estado tiene obligaciones con el débil.¹⁰¹

Según, **José María Pérez Gay**, Hegel decía que nadie aprende nada de la historia salvo que nada se aprende. La historia de los 74 años de la URSS no hizo sino confirmar este principio. Las burocracias comunistas nunca entendieron ni quisieron rescatar al pueblo, sometido al imperio despótico de los zares, sin hábitos de ciudadanía, sin libertad política. Su proyecto (el socialismo en su versión marxista-leninista) prolongó ese despotismo disfrazado de modernidad, el

¹⁰¹ Véase: Prólogo en AAVV. *Miradas al futuro* (vol. 7 de “La experiencia de la libertad”), Editorial Espejo de Obsidiana, México, 1991, pp. 5 y 8. Meza también sigue el grotesco antimarxismo de Vargas Llosa, para quien irónicamente: “Existe un lado rescatable del socialismo, el ético, que dice que el Estado tiene obligación ante el débil. Una sociedad enteramente abierta a la competencia económica es una sociedad donde hay muchos débiles, [...] Frente a esa gente el Estado tiene la obligación de intervenir, ejecutando una política redistributiva que los defienda y estimule. Esta idea de origen socialista es aplicada en las sociedades capitalistas más avanzadas.” Véase: “Por un capitalismo democrático”, entrevista de Héctor Tajonar con Mario Vargas Llosa, en AAVV. *Miradas al futuro* (vol. 7 de “La experiencia de la libertad”), Editorial Espejo de Obsidiana, México, 1991, t. VII, p. 118.

fanático y desmedido tributo que sus elites rindieron necesariamente al pensamiento alemán: la Crítica de la economía política de Carlos Marx, bajo una promesa de la Ilustración europea jamás cumplida: un mundo de paz y de justicia. Un proyecto que, por lo demás y con el tiempo, el mesianismo ruso creyó que le pertenecía. Gorbachov, afirma Pérez Gay, llegó demasiado tarde: el fundamentalismo estatista, totalitario, había ganado muchos años antes la partida. Ahora tienen la palabra las historias nacionales y étnicas. De allí que la Comunidad de Estados Independientes es una ficción, una bomba de tiempo.¹⁰²

Alberto Ruy Sánchez adjudica al socialismo soviético la perversión del nacionalismo. En referencia a esta cuestión manifiesta, que en la Rusia de Stalin, como en la de Pedro el Grande, el nacionalismo manipulado, la idea de la guerra ofensiva o defensiva en contra de un ejército extranjero, servía para eliminar toda disidencia dentro del país, para justificar públicamente esa eliminación, para movilizar a todos en contra del enemigo exterior y así cerrar filas en torno al tirano.¹⁰³

¹⁰² Véase: José María Pérez Gay. "Este gran bosque en llamas", en *Coloquio de Invierno. I. La situación mundial...*, pp. 288 y 289.

¹⁰³ Véase: Alberto Ruy Sánchez. "Los peligros del nacionalismo", en *Coloquio de Invierno. II. Las Américas en el...*, pp. 94 y 97. Asimismo, considera que murió el imperio ruso, se desangró y desmoronó el bloque del Este, pero el nacionalismo manipulado no ha muerto, vive y revive entre nosotros, en todas las trincheras. Pretende contrastar su dramática verdad con el proceso revolucionario cubano; al respecto escribe: "Pero más cerca de nosotros, en Cuba, todos los días salen de la isla testimonios de cómo cada vez más gente está cansada, entre otras muchas cosas, de ser movilizada en contra del invasor, obligada a desfilar y a tener entusiasmo bélico. La idea de la posible invasión norteamericana a Cuba, [...], es una de las armas más afiladas de

Josué Sáenz, celebra con euforia por el rompimiento de las cadenas y el advenimiento de la libertad a Europa Oriental. Arguye que por muertos que estén Marx, Lenin y el comunismo, los problemas subsisten; se trata entonces de solucionarlos. Partidario de la economía neoliberal, cree que México y América Latina requieren una transición hacia una economía capitalista muy especial, donde el Estado no actúe, sino promueva y encomiende la acción, la planificación y el riesgo, al sector privado. Propone aprovechar la globalización imperialista de alta tecnología informática, económica y financiera para “superar” el mar de pobreza y los problemas existentes.¹⁰⁴

Jaime Sánchez Susarrey, en el contexto del derrumbe soviético se refiere al caso polaco porque tiene para México y América Latina una doble e importante dimensión: de orden moral, ya que los protagonistas de la libertad se enfrentaron con regímenes autoritarios que esta región desconoce; y de carácter actual, porque la transición (capitalista) que realiza ofrece una serie de enseñanzas para la transición hacia la democracia (capitalista). Está convencido de que la experiencia de Europa Oriental tiene cierta similitud con el caso de América Latina, ya que el reto es conjugar libertad con sistemas económicos viables. Además, ambas convergen en el descubrimiento de que los

Castro para mantener su dictadura y eliminar a sangre, hambre y fuego a los disidentes de su régimen”. (Ibídem, p. 95).

¹⁰⁴ AAVV. “De la economía estatal a la economía de mercado”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *El ejercicio de la libertad: política y economía* (vol. 5 de “La experiencia de la libertad”), pp. 38-41; y citado ibídem, p. 39, J. Sáenz. “Contra la economía metafísica”, en *Vuelta*, no. 157.

sistemas capitalistas son indispensables en términos de “racionalidad” económica (léase acumulación de capital). La democracia en Europa del Este como en México y América Latina no se puede construir sin la creación simultánea de un sistema de mercado. Juzga que el proyecto de bienestar social se asocia cada vez más con la idea de un Estado no regulador.¹⁰⁵

Finalmente, en medio de este concierto de triunfalismo neoliberal, **Carlos Fuentes**, es la voz del escepticismo, pero destinada también a suscribir los funerales del marxismo, al respecto dice: “Corremos el riesgo, en otras palabras, de pasar de una teología comunista a una teología capitalista, de los dogmas de Carlos Marx sepultado, a los dogmas de Adam Smith resurrecto, olvidando que las realidades políticas y económicas actuales son el resultado de una simbiosis crítica y pragmática que antecede a la guerra fría, en la cual los éxitos del capitalismo son inexplicables sin la crítica socialista de la misma manera que la esclerosis del comunismo burocrático puede explicarse por la ausencia de la crítica liberal y democrática.”¹⁰⁶

De este modo, los intelectuales neoliberales desde sus torres de marfil utilizaron el derrumbe del socialismo

¹⁰⁵ AAVV. “Del comunismo a la sociedad abierta”, en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de “La experiencia de la libertad”), p. 140, véase además pp. 137-140. Jaime Sánchez Susarrey pondera: “Abrir el mercado político como el económico, obliga a modernizarse para tener mayor competitividad, nada más ni nada menos. En este proceso no hay fatalidad, sino libertad”. Citado *Ibidem*, p. 140, J. Sánchez Susarrey. “De julio a julio”, en *Vuelta*, no. 153.

¹⁰⁶ AAVV. *Coloquio de Invierno. I. La situación mundial...*, pp. 15 y 16.

soviético para falsificar y simplificar la primera experiencia socialista mundial, caricaturizar la filosofía y la ciencia de Marx y Engels, así como envilecer con saña la memoria revolucionaria de los pueblos, con la misma frialdad con que las burguesías del mundo beneficiarias del derrumbe calculan sus ganancias a expensas de la vida de la propia humanidad.

EN RESUMEN,

Los ideólogos neoliberales formulan explicaciones fenoménicas de las características y elementos que fueron pilares del socialismo soviético como: propiedad estatal absoluta, sacralización del marxismo, Estado fundido con un partido único, monopolio del poder político y económico por parte de la burocracia, negación de la democracia, expansionismo y relaciones de dominación soviéticos con los países del llamado campo socialista y particularmente con los de Europa Centrorienta. La cofradía de mercado no trasciende (ni destruye) las apariencias nebulosas que envuelven al suceso soviético, sino que contribuye a mistificarlo más todavía.

La lectura neoliberal en torno a los aspectos esenciales de la crisis y derrumbe del socialismo soviético en cuanto totalidad histórica concreta es paralógica. Cuando intenta hacer un examen responsable cae en la trampa de la especulación maniquea y la falsificación de su objeto de reflexión, o, en el mejor de los casos, se queda con los peores despojos del difunto soviético. Es un ejercicio mercantil

intelectual incapaz de leer en lo sucedido lo esencial y lo todavía no sucedido, el comunismo.

La recepción neoliberal carece de una comprensión conceptual y dialéctica de la crisis y el manejo que hace de ella es ambiguo. Cuando se refiere al marxismo, la crisis es la certificación de muerte como *corpus teórico* y práctica política que aquél inspira; pero cuando versa sobre el capitalismo la omite, no existe. Aún cuando su crítica al socialismo soviético esté justificada por las perversiones que lo caracterizaron, es paradójico el hecho de que el mismo argumento de crisis igual a muerte, no lo aplique al capitalismo y al modelo neoliberal (en crisis), cuyas prácticas están en bancarrota mundial está a la orden del día. Mueve a sospechas entonces que los ideólogos del capitalismo se desgañiten anunciando por enésima vez la muerte y la superación del marxismo. En realidad, lo que ocurre es que la “crisis” del marxismo sirve para legitimar a las sociedades capitalistas desgarradas por sus crisis cíclicas.

El enfoque idealista y metafísico de esta recepción reduce el análisis y el movimiento soviético a una simple abstracción subjetiva. Trabaja con principios, categorías y pensamientos abstractos con los que debe medirse y moldearse la histórica realidad soviética. Por eso presenta como demiurgo del hecho soviético las perversiones del espíritu socialista, sin comprender que éstas sólo expresaban las contradicciones objetivas existentes en la sociedad soviética derivadas del antagonismo capital-trabajo no resuelto con la toma del poder estatal por el proletariado y el campesinado soviéticos.

En este esquema, la abstracción se erige en la esencia última de lo real, el discurso lógico su soplo de vida, y las contradicciones se volatilizan por arte de encanto en el axioma de la indeterminación de lo social. El núcleo de este sistema epistémico, son las ideas enajenadas de la realidad histórica concreta sujetas además a la lógica ahistórica.

La filosofía del fin de la historia que postula esta recepción, legitima el capitalismo como estadio final y única forma de vida acorde con la naturaleza humana, y un estado ideal de cosas basado en la armonía y en la justicia eterna. Esto evidencia que no ha comprendido la sociedad del capital, menos aún la teoría y la revolución que tienden negarlo. Esta postura fundamentalista no persigue la inteligibilidad del orden existente, más bien celebra la irracionalidad, la 'insurrección universal de los particularismos' sin comprender tampoco la unidad dialéctica de lo particular y universal; diluye las contradicciones reales, y si reconoce la universalización del capitalismo, paradójicamente niega la universalización del trabajo, de la lucha de clases y de la revolución. Sin embargo, la dura realidad del siglo XXI hace trizas las pobres especulaciones de esta filosofía de mercado.

La asunción y defensa de la "libertad" (evidentemente de factura burguesa), la "propiedad" (privada capitalista) de los medios de producción, el "mercado" y la "democracia" (capitalistas también) como principios ideales, abstractos, fijos e inmutables, independientes de las relaciones de producción capitalistas histórico-concretas, es sólo la forma enajenada de asumir y defender la lógica del capital. En la

defensa del mercado la cofradía neoliberal como epítome de la racionalización, subyace la legitimación del capitalismo como el mejor sistema, el único, para asegurar el desarrollo económico y el bienestar de la humanidad. Entonces los pueblos del orbe deberían esperar los favores de un “capitalismo con rostro humano”, generoso y paternal. En este terreno, la filosofía de mercado siempre trata al hombre como sujeto abstracto y siempre versa sobre la subjetividad abstracta de la modernidad capitalista.

En el lugar de la historia real soviética entroniza su propia metahistoria, una amalgama de especulación filosófica e historiográfica, donde dominan, por un lado los espíritus del pasado y los fantasmas de la ideología, el fetichismo, el fundamentalismo y las creencias mercantiles; y por el otro, los inquisidores neoliberales que condenan y celebran los funerales del pensamiento complejo de Marx y Engels. Por lo mismo, en la muy peculiar lectura que los autores de la filosofía de mercado hacen de los textos del marxismo clásico, son incapaces de encontrar la teoría que sustente las características y pilares del llamado socialismo real. Persistir en la distorsión de la monumental Obra de Marx y Engels, sea por ignorancia, fobia o malevolencia, sólo patentiza la decadencia de la razón occidental y al mismo tiempo plantea la necesidad de la superación histórica del capitalismo. Es ridículo en cualquier ámbito de las ciencias leer a los clásicos el marxismo en clave burguesa y soviética.

Los autores que asumen esta posición parten de la premisa de construir una caricatura del marxismo, y luego proceden a su demolición so pretexto de criticar al

socialismo soviético. El paso siguiente es insertar en el tronco del marxismo clásico el fundamento ideológico y los resultados de la materialización del proyecto soviético, y enseguida proceder a una nueva demolición. En el primer caso equivocan de adversario y *corpus teórico*, por más que tomen fragmentos descontextualizados de Marx y Engels; y en el segundo, teniendo el *corpus teórico* y el hecho histórico al frente, equivocan el método de investigación y exposición, lo que significa en ambos casos falacia y ambigüedad. No llevan a cabo una verdadera crítica, sino una cruzada mercantil de cuño antimarxista; no debaten, imponen el monólogo del integrismo neoliberal. Todo esto acredita que histórica y lógicamente subvierten y envilecen la relación entre marxismo y socialismo.

La lectura neoliberal del derrumbe deja una doble lección: I) lo que no debe hacerse cuando se estudian las ideas y los procesos reales e históricos: volatilizarlas en abstracciones subjetivas, falsear los hechos y distorsionar las teorías, haciendo pasar por esencial lo que sólo constituye su expresión fenoménica, o por expresión teórica lo que sólo es una parodia ideológica; todo lo cual impide una valoración dialéctica y científica de las teorías y los acontecimientos que se analizan, II) la necesidad de someter a una crítica al materialismo metafísico –con el que ajustó cuentas Marx en sus célebres *Tesis sobre Feuerbach* que revivió el marxismo vulgar, y que dio pie a las posturas deterministas, reduccionistas, esencialistas, objetivistas, economicistas, positivistas y a la traslación mecánica o copiar experiencias, que de alguna manera identifican al

marxismo soviético, y III) superar a Marx desde Marx desarrollando su Obra a través de nuevas investigaciones críticas del capitalismo y desde las complejas luchas de clases del siglo XXI, lo que obliga al mismo tiempo someter a una crítica marxista a la teoría y la praxis del socialismo del siglo XX a fin de encontrar sustentar y encontrar las posibilidades de las nuevas revoluciones del mundo actual.

La postura antimarxista y contrarrevolucionaria del neoliberalismo legitima las relaciones de producción y dominación del capital transnacional y prueba suficientemente los intereses de clase que defiende. En este sentido, expresa esencialmente por un lado, el antagonismo fundamental capital-trabajo, y por el otro, patentiza el peligro radical teórico-práctico, que comporta para el capitalismo planetario el marxismo crítico, su proyecto comunista universal, el proletariado y los nuevos sujetos revolucionarios del siglo XXI, los verdaderos sepultureros del capitalismo mundial.

Hoy, a la plena universalización del capitalismo transnacional le corresponde la más completa universalización de la revolución comunista.

CAPÍTULO IV

Carlos Marx, la Revolución y el Socialismo en el Siglo XXI

El marxismo y el comunismo -teoría y proyecto-, confirman de cara al siglo XXI, su plena vigencia por su carácter crítico y revolucionario, para la superación dialéctica del capitalismo planetario y la emancipación humana. Teoría y proyecto, fueron obra y acción conjuntos de Carlos Marx y Federico Engels, colosal empresa revolucionaria a la que le consagraron su fecundo trabajo filosófico-científico, sus luchas y sus propias vidas, con recio humanismo y una fraternidad que no tienen parangón en la historia. En este sentido escribía Lenin en otoño de 1895:

(...) El proletariado europeo (y mundial CVC:) tiene el derecho a decir que su ciencia fue creada por dos sabios y luchadores cuyas relaciones mutuas superan a todas las emocionantes leyendas antiguas sobre la amistad entre los hombres. Engels siempre, y en general con toda justicia, se posponía a Marx "Al lado de Marx- escribió en una ocasión a un viejo amigo suyo- me correspondió el papel de segundo violín (...). Su cariño por Marx mientras éste vivió y su veneración a la memoria del amigo muerto, fueron infinitos (...).¹⁰⁷

¹⁰⁷ Lenin, V.I. Federico Engels, en <http://www.engels.org/marxismo/marxist1/marx1.htm>

Engels, el luchador austero y pensador profundo, ratificando esta eterna fraternidad revolucionaria y la importancia histórica de la Obra de Marx en la forja de la conciencia proletaria, necesaria para la revolución comunista, expresó el 14 de marzo de 1883, ante la tumba de su amigo y camarada:

Marx era, ante todo un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quién él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos: (...). Por eso, Marx era el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Los gobiernos, lo mismo los absolutistas que los republicanos, le expulsaban. Los burgueses, lo mismo conservadores que los ultra demócratas, competían a lanzar difamaciones contra él.¹⁰⁸

Asimismo, destacando el papel de Federico Engels en la dialéctica teórico-práctica del socialismo y del proletariado, Lenin escribía:

(...), fue el primero en afirmar que el proletariado no sólo constituye una clase que sufre, sino que precisamente la miserable situación económica en que se encuentra le impulsa inconteniblemente hacia delan-

¹⁰⁸ Engels, F. "Discurso ante la tumba de marx", en Marx, C. y F. Engels. Obras Escogidas, Edit. Progreso, Moscú, p. 451.

te y le obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha se ayudará a sí mismo. El movimiento político de la clase obrera llevará ineludiblemente a los trabajadores a la conciencia de que no les queda otra salida que el socialismo. Por otra parte, el socialismo tan sólo se transformará en fuerza cuando se convierta en el objetivo de la lucha política de la clase obrera.¹⁰⁹

Por eso, sus nombres vivirán a través de los siglos, y con ellos su obra, sintetizada genial e integralmente por Carlos Marx, el crítico más agudo de la totalidad capitalista, el descubridor de la ley específica por la que se mueve el sistema de producción capitalista y la sociedad burguesa, y el pensador de la negación radical del actual capitalismo trasnacional.

Por esto no es casual que en el contexto del derrumbe del socialismo soviético haya sido declarado difunto por enésima vez entre 1989 y 1991, por las burguesías imperialistas propietarias de las corporaciones transnacionales, gobiernos y democracias liberales, así como por las plumas de una legión de domesticados intelectuales, académicos y políticos acólitos de la filosofía, economía y política de mercado.

Tanto en las metrópolis imperiales como en las regiones ex-soviéticas y en las nuevas provincias coloniales de Asia, África, América Latina y El Caribe, la Obra y la lucha de Carlos Marx y Federico Engels sufrieron los

¹⁰⁹ Lenin, V.I. Federico Engels, en <http://www.engels.org/marxismo/marxist1/marx1.htm>

ataques más burdos e infames de la inquisición capitalista transnacional.

Como destaca Néstor Kohan, los oligarcas del gran capital imperialista:

[...] Habían esperado este momento desde un tiempo sin memoria. Festearon con entusiasmo desbocado y grosero. ¡Ahora sí!, se codeaban mutuamente, mientras acariciaban, entre risotadas y exabruptos, sus tarjetas de crédito y sus acciones bursátiles. Esos años inmediatos fueron crueles, despiadados, inmorales. Ellos no tuvieron escrúpulos. Ni una pizca de lástima. Los aprovecharon bien, con una obscenidad y un cinismo sin límites.¹¹⁰

De este modo, obnubilados por el colapso soviético buscaron a ultranza borrar de la historia, de la memoria de los pueblos y de la conciencia del proletariado mundial, la obra de Carlos Marx, el marxismo crítico y las revoluciones del Siglo XX.

Asumiendo esta fiebre antimarxista, las burocracias y las academias neoliberales de muchas universidades, eliminan la Obra de Carlos Marx de los planes y programas de estudio, legitimando estas razzias oscurantistas con remedos de reformas académicas de mercado. Así, en varias Facultades de Economía de América Latina desaparece virtualmente el estudio, análisis e investigación de El Capital

¹¹⁰ Kohan, Néstor. "Melena blanca, bigote negro, traje oscuro", en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/kohan_100304.htm, 8 de marzo de 2004.

de Marx, en beneficio de la imposición de la filosofía y el patrón curricular de mercado que centralizan el aprendizaje de la teoría económica, los análisis empíricos a través de los métodos matemáticos y estadísticos y la elaboración de políticas económicas gubernamentales bajo la lógica del Consenso de Washington que impulsa la mercantilización de la educación de alta rentabilidad. Con perversa mediocridad excluyen también todo pensamiento crítico de inspiración marxista, pervierten, diluyen y periferizan el papel de las ciencias sociales y las humanidades en el desarrollo del pensamiento, la cognición, transformación del mundo, y la emancipación de la humanidad.

También, el marxismo crítico es desterrado de las áreas de investigación científica y estudios de postgrado, estableciendo en su reemplazo una línea académica de mercado y por ende la servidumbre de la filosofía, las ciencias sociales y humanas a la dictadura del capital trasnacional y en esta misma dirección se tiende a naturalizar sus objetos de estudio y legitimar la supuesta eternidad del sistema capitalista, fomentando de esta manera un positivismo ramplón que privilegia y financia las “ciencias duras” en contraposición y total desprecio de las llamadas ciencias “débiles”, sociales y humanísticas.

Como en la época de Carlos Marx:

Los espadachines a sueldo (del capital transnacional CVC) sustituyeron a la investigación desinteresada, y

¹¹¹ Marx, Carlos El Capital, Ed. Siglo XXI, México, 1980, p. 14, T. 1.

la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios.¹¹¹

A la educación humanista le siguió la educación empresarial para el mercado, muchas escuelas y universidades del mundo (con honrosas excepciones) fueron avasalladas e instrumentalizadas por la filosofía, la economía y la política del capital imperialista, ante la ausencia de una masa crítica organizada de académicos, estudiantes y trabajadores, que facilitó la asunción dócil de las políticas educativas neoliberales. Las corporaciones transnacionales, sus entidades financieras, los gobiernos gerentes y las burocracias universitarias, particularmente de América Latina, fomentaron la proliferación de instituciones de educación privada, como hongos después de la tormenta.

De manera general, amplios sectores académicos de estas universidades capitalizadas renegaron de sus ideas críticas y de su compromiso con los explotados y oprimidos, asumieron una lógica empresarial educativa y traicionaron a sus mártires que les legaron importantes conquistas intelectuales, políticas, morales y laborales. Incluso algunas sectas del marxismo academicista abjuraron abiertamente del pensamiento comunista y pugnaron también por una educación como área de inversión y acumulación de capital.

A nivel mundial y de América Latina, se expandieron las llamas del antimarxismo aldeano con tufo macartista intensificando la cacería policial de marxistas y militantes revolucionarios. Triunfalistas las oligarquías imperiales y locales, desplegaron el truculento mercado de ideas y el

negocio de paradigmas, crecieron las avaricias de los tenderos de las modas postmarxistas y se vendieron al mejor postor procesos revolucionarios y causas comunistas. Desataron una y otra vez, su guerra global contra la Obra de Carlos Marx, el comunismo, el socialismo, la revolución y los movimientos de orientación marxista, enemigos radicales de sus intereses imperialistas.

Con mayor fuerza a partir de la década de los noventa, sus ideólogos y escribas enajenados hasta la médula, decretaron el fin de la historia, de las clases sociales y la lucha de clases, del comunismo, del socialismo y la revolución. Con inusitado descaro anunciaron el comienzo de una nueva era de libertad, de democracia, de desarrollo, paz e integración y por lo mismo, legitimaron al capitalismo imperialista como la única forma natural de existencia compatible con la esencia humana. Sacralizaron al capital y proclamaron su eternidad *in sécula seculórum*.¹¹²

Académicos y publicistas provincianos y metropolitanos promovieron el afán de novedades, legitimaron la dictadura del pensamiento (único) neoliberal y la religión de mercado. Bajo la sombra del colapso soviético se desataron a nivel planetario escaladas antimarxistas, contrainsurgentes y guerras preventivas contra el pensamiento marxista, las luchas y los movimientos sociales, antiimperialistas y revolucionarios del mundo.

El diluvio del colapso del socialismo soviético también alcanzó a las filas del comunismo internacional acelerando

¹¹² Léase “por los siglos de los siglos”.

su generalizada descomposición. Aquí, se pusieron a la orden del día las deserciones, traiciones, abjuraciones y arrepentimientos. Con mayor o menor cinismo, ingenuidad y pusilanimidad los partidos comunistas se disolvieron y los movimientos sociales y revolucionarios de orientación “marxista” capitularon ingenua y cínicamente. Los otrora fervientes “militantes”, “luchadores”, “dirigentes” e “ideólogos” “marxistas” y “comunistas” buscaron acomodo en los establos financieros del imperialismo, carentes de ética y presas de la metamorfosis burguesa.

Algunos teóricos, escritores, intelectuales, políticos, periodistas, sindicalistas, académicos y artistas mudaron en un santiamén su filiación marxista por una profesión de fe ultraliberal.

Muchos de ellos encontraron empleo en el mercado de conciencias, otros se asumieron postmarxistas, no pocos devinieron sicofantes mientras otros siguen buscando su identidad perdida en la nueva izquierda variopinta del siglo XXI.

En el terreno científico se abandonó como herramienta de análisis la contradicción universal capital-trabajo, premisa del capitalismo, clave en la valoración del pensamiento de Marx y fundamental para encarar y asumir la vigencia de sus tesis esenciales. Este extravío teórico abrió de par en par las puertas a la metafísica postmarxista, al culto a la democracia neoliberal, a las reformas burguesas y a los socialismos “aclasistas” de las multitudes pequeño burguesas.

Este abandono de la comprensión crítica del fundamento universal del capitalismo, condujo (y conduce)

al eclecticismo, pragmatismo y escepticismo filosófico, al reformismo, al oportunismo político y a la asunción del capitalismo como forma natural de existencia humana. Concepciones y prácticas que tras el derrumbe del socialismo soviético, echaron raíces en algunos procesos revolucionarios de inspiración marxista y así como en ciertas experiencias contemporáneas que se reivindicaban socialistas de mercado como en China.

Este capitalismo socialista, vulgar utopía del Partido Comunista de China (PCCH), pretende desarrollar la socialización de los medios de producción, de lo producido, del poder y del conocimiento, asumiendo la lógica de la plusvalía, la acumulación de capital y la ganancia capitalista, es decir, “conciliando” lo irreconciliable: capital-trabajo, apropiación privada-apropiación colectiva y dominación-emancipación.

Por lo demás, el socialismo de mercado chino es resultado de más de 25 años de “reformas de mercado” iniciadas por Deng Xiao Ping a partir de condiciones histórico-concretas, del carácter de clase la revolución china de 1947-1949 y de las premisas teórico-prácticas sentadas por el maoísmo. Este socialismo de cuño capitalista, instaurado por la burocracia y la casta del PCCH, desmanteló las comunas agrícolas y transformó a China en un país capitalista y en el centro estratégico de las operaciones de las corporaciones multinacionales estadounidenses, mismas que disponen hoy, de la mano de obra más barata del planeta ascendente a 439 millones de personas, provenientes de la clase obrera de la industria, los servicios

y de otros sectores. Esto explica por qué el PCCH, partido de capitalistas, mientras por un lado reivindica retóricamente a Carlos Marx y al socialismo marxista, por el otro y al mismo tiempo maquilla con nombres, ritos y símbolos “comunistas” el violento proceso de valorización de capital transnacional, para conjurar (ilusamente) el fantasma de una nueva revolución socialista en China, como fruto de las nuevas contradicciones sistémicas y de clase, internas y externas.

A pesar de todo, a más de década y media del colapso del socialismo soviético y la “muerte” definitiva de Carlos Marx y del marxismo crítico, las quimeras imperialistas de bienestar humano, desarrollo, democracia, paz y libertad, se evidenciaron como vulgar metafísica y sus “verdades” sacralizadas devinieron falacias sistémicas. Las estrategias y proyectos colosales de la filosofía capitalista fracasaron estrepitosamente otra vez, los nuevos paradigmas imperiales fueron incapaces de comprender y resolver el drama humano.

Inclusive en el ex campo socialista, donde sus pueblos atontados por el oropel burgués soñaban con la tierra prometida del capital, despertaron prematuramente instalados de por vida en el capitalismo donde domina el frío cálculo de las ganancias, el individualismo, la exclusión social, la violencia, el narcotráfico, la prostitución, el desempleo, la falta de pan, vivienda, educación y salud.

Con estupor descubrieron la tierra prometida pero atrapados en la jungla de la plusvalía y de la miseria, y

entonces debieron empezar a comprender la trampa liberal y la necesidad de una nueva revolución socialista, sabiendo que “La reintegración de la Unión Soviética y ahora de China al “negocio usual” representa apenas la jugada más reciente de la reintegración de los movimientos que intentaron en un momento dado transformar el capitalismo en socialismo pero terminaron adaptándose como partes funcionales del sistema capitalista mundial” .¹¹³

Como reconoce también, el liberal Joseph E. Stiglitz:

La globalización (léase imperialismo CVC) y la introducción de la economía de mercado (léase capitalismo CVC) no ha producido los resultados prometidos en Rusia y en la mayoría de las demás economías en transición desde el comunismo hacia el mercado. Occidente aseguró a esos países que el nuevo sistema económico les brindaría una prosperidad sin precedentes. En vez de ello, generó pobreza sin precedentes; en muchos aspectos, para el grueso de la población, la economía se ha revelado incluso peor de lo que habían predicho sus dirigentes comunistas.¹¹⁴

Las depredaciones capitalistas continuaron y continúan, se perpetran a diario en los ámbitos natural, social y humano. La irracionalidad y el despotismo

¹¹³ Chase-Dunn, Christopher y Bruce Podobnik. “Próxima guerra mundial: ciclos y tendencias del sistema mundial”, en Saxe-Fernández, John: *Globalización: crítica un paradigma*, ed. UNAM-Plaza & Janés, México, 2002, p. 137.

¹¹⁴ Stiglitz, Joseph E. *El malestar en la globalización*, Edi. Taurus, Madrid, 2002, p. 30.

universal del capital, estriban en los violentos patrones de acumulación transnacional y en las tendencias fascistoides del complejo militar-industrial, en la pobreza extrema, miseria, las guerras de recolonización y exclusión social de los parias de la tierra. Asimismo, se incrementan el parasitismo y las pruebas de la descomposición imperialista, particularmente estadounidense, son fehacientes a escala mundial.

Incluso, para escarnio de teóricos y monaguillos de la “economía libre de mercado” la mayor potencia militar y financiera de la tierra, EE.UU., celebra cada año el Día de Gracias, encubriendo sus 36 millones de pobres y despellejando pueblos del planeta, como lo hizo en la época de la colonia mediante el genocidio de 30 millones de indígenas en su propio territorio. Hoy, se exacerban las contradicciones sistémicas del capital transnacional, así como el exterminio de hombres y naturaleza. Las guerras y todas las formas de violencia inherentes al actual orden burgués producen y reproducen la barbarie cotidiana del capital imperialista llevando a la humanidad al borde del exterminio.

Las contradicciones sistémicas, como: capital-trabajo, valor de uso-valor de cambio, producción social-apropiación privada, producción y parasitismo financiero; producción y consumo, libre competencia y monopolio; desarrollo y subdesarrollo; recolonización e independencia, expansión económica mundial y rivalidad ínter e intra imperialistas, acumulación y crisis, producción de medios de vida y medios de destrucción masiva; dominación y

libertad de la fuerza de trabajo, empleo y exclusión laboral; acumulación de capital y destrucción ambiental; humanidad y enajenación, emancipación y esclavización contemporánea, no tienen ni tendrán solución jamás, en los marcos del sistema y de la racionalidad capitalistas. Por lo demás, estas contradicciones sistémicas crean y recrean las bases objetivas del fin capitalista.

De igual manera, estas contradicciones son fuentes de las crisis estructurales recurrentes del capitalismo transnacional y de las guerras burguesas. Y en contra de lo que piensan los ideólogos del sistema, las guerras que instrumentan las burguesías transnacionales, aún siendo albañales que palian las crisis sistémicas son incapaces de suprimirlas. Las carnicerías bélicas globales y regionales que perpetra el imperialismo actual, tampoco resuelven sus contradicciones porque le son consustanciales. El belicismo imperialista sólo evidencia su inhumanidad y poder destructivo.

El orden capitalista no puede superar sus contradicciones inherentes. No está al alcance del capital su negación revolucionaria, esta será obra de las clases proletarias, movimientos populares, campesinos, indígenas, ecologistas, feministas, migratorios, estudiantiles e insurgencias revolucionarias del planeta.

En este sentido, pese a las profundas transfiguraciones del capitalismo transnacional que afectan de manera drástica a las fuerzas productivas fragmentándolas y jerarquizándolas, los proletarios del siglo XXI como los proletarios clásicos, constituyen la única clase radical

anticapitalista. La única clase, potencialmente comunista porque su existencia se funda en la negación de la propiedad privada sobre los medios de producción, y es la única clase con posibilidades para superar la esclavitud asalariada destruyendo al capitalismo. Es la clase central capaz de recobrar su humanidad socializando los medios de producción, el poder y el conocimiento y con ello posibilitar la humanización de la propia humanidad. Sólo esta clase universal posee las condiciones para ejercer las armas de la crítica y la crítica de las armas. Esta clase en esencia, puede abolir todas las condiciones de explotación y dominación general al destruir la explotación y dominación capitalista, todo esto a pesar del aburguesamiento de las burocracias obreras y el control ideológico que ejerce el capitalismo sobre amplias masas proletarias varadas aún en sus propios laberintos de clase en sí, pero a la vez moviéndose en las profundas contradicciones antisistémicas que generan el intrincado cambio cualitativo de clase para sí.

En esta perspectiva, la negación del capitalismo del siglo XXI demanda una doble crítica: 1) Teórica: comprender, asumir y recrear crítica y dialécticamente la compleja Obra de Carlos Marx, incluido su proyecto comunista, en correspondencia con las experiencias socialistas del siglo XX y las condiciones histórico-concretas del presente siglo, Obra generalmente ignorada, deformada, vulgarizada y simplificada por su adversarios y también por la mayoría de sus seguidores, en las metrópolis y periferias, y 2) Práctica: crítica radical y superación efectiva del orden capitalista mediante el socialismo y comunismo marxista.

Esta doble crítica teórico-práctica se funda y realiza dialécticamente en la revolución comunista y tiene un alcance estratégico mundial. Las revoluciones del siglo XXI -tanto en los países capitalistas como en los países recolonizados de Asia, África y América Latina y El Caribe, con formaciones económico-sociales pre o semi-capitalistas-, serán ricas en su compleja diversidad revolucionaria pero en esencia esencial serán universalmente, proletarias y comunistas. Al respecto Carlos Marx subrayaba:

(...), el proletariado sólo puede existir en un plano histórico-universal, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal.¹¹⁵

Por lo mismo, la reconstrucción teórica del marxismo revolucionario y su proyecto comunista no es un ejercicio hermenéutico y metafísico sobre el pensamiento de los clásicos del marxismo, sino es en primer término, un trabajo científico de recreación y creación crítica de la monumental Obra de Carlos Marx, Federico Engels y las contribuciones revolucionarias de los teóricos marxistas del siglo XX, asumiendo los problemas y desafíos que plantea el imperialismo actual, la experiencia del socialismo soviético y algunas formaciones contemporáneas que se reivindican socialistas, y en segundo término, es un trabajo de formulación de un sólido proyecto revolucionario orientado a dirigir la compleja revolución del siglo XXI, a partir de las

¹¹⁵ Véase: Marx, C.-F. Engels. La ideología alemana, en Marx, C.-F. Engels. Obras escogidas, Edi. Progreso, Moscú 1974, pp. 34-35.

premisas objetivas y las contradicciones sistémicas del orden burgués y con los sujetos históricos clásicos y contemporáneos existentes a nivel mundial.

Las claves para la superación práctica del actual orden de cosas, no se encuentran en las obras marxistas sino en el propio sistema. Las armas y sujetos históricos cada vez más complejos, que crea y recrea el sistema capitalista, son los elementos esenciales de la disolución capitalista. Al marxismo revolucionario le toca hoy, forjar las conciencias de las clases, masas y movimientos que harán la revolución socialista, capacitándolos para descubrir y asumir las posibilidades, tendencias y alternativas al capital, en las nuevas condiciones que presenta el capitalismo trasnacional.

Parafraseando a Carlos Marx de las célebres *Tesis sobre Feuerbach*, es en la práctica donde el marxismo del siglo XXI, deberá probar y demostrar el poderío de su verdad, la validez y viabilidad de su proyecto comunista.

En el presente siglo todo sigue indicando que mientras el mundo esté sometido a ley de la plusvalía, la humanidad estará condenada a la miseria, la barbarie y al peligro cada vez más mayor del exterminio imperialista. Como apunta István Mészáros:

entramos en la fase más peligrosa del imperialismo en toda la historia; pues lo que está en juego hoy no es el control de una región en particular del planeta, no importando su tamaño, ni la condición más o menos favorable, por continuar tolerando las acciones independientes de algunos adversarios, sino el control de su totalidad por una superpotencia económica y

militar hegemónica, con todos los medios –incluyendo los más extremadamente autoritarios y violentos medios militares- a su disposición (...). La cuestión es que tal racionalidad (...) es al mismo tiempo la forma más extrema de irracionalidad en la historia, incluyendo la concepción nazista de dominación del mundo, en lo que se refiere a las condiciones necesarias para la supervivencia de la humanidad.¹¹⁶

Aunque ya en su tiempo, Carlos Marx, había constado la esencia y dialéctica bárbara del capitalismo, al escribir en *El Capital*:

El capitalismo “[...] destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales. [...] Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Este progreso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país -[...] a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales: la tierra y el trabajador”¹¹⁷

¹¹⁶ Mészáros, István. Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capital, Edi. Pasado y Presente XXI-Paradigmas y Utopías, México, 2005, p. 31.

¹¹⁷ Marx, Karl. *El Capital*, t. 1, Vol. 2, pp. 611-613.

Consecuentemente, nunca la frase “socialismo o barbarie” que alguna vez elocuentemente pronunciara Rosa Luxemburgo, tuvo tanta urgencia mundial como en nuestros días”.¹¹⁸ Jamás, fue más contundente la disyuntiva: “barbarie o comunismo” como en el siglo XXI.

Sin embargo, ¿por qué el capitalismo imperialista, pese a ser una constante y cotidiana barbarie contra la humanidad, ha sido el gran beneficiario del colapso del socialismo soviético y el usufructuario único del trabajo proletario y humano, hasta llegar a sentirse *rerum natura*?¹¹⁹

Aurelio Arteta nos da una respuesta clave:

[...] el abrumador éxito del capitalismo bien podría ser el síntoma inequívoco de una naturaleza humana todavía demasiado natural, mientras que el fracaso del socialismo sería entonces la señal palmaria de que aquella naturaleza no está aún lo bastante humanizada [...].¹²⁰

Los dueños del planeta, nunca comprendieron que el derrumbe del socialismo en la URSS y Europa Oriental, por un lado, fue sólo un acontecimiento histórico coyuntural, pasajero y resultado del propio capitalismo, cuyas contradicciones e irracionalidades fueron recreadas en las entrañas de la sociedad soviética, antagonismos que en

¹¹⁸ Bellamy Foster, John. “<Imperio> e imperialismo”, en <http://www.rebelion.org>, 9 de diciembre de 2003.

¹¹⁹ Naturaleza de las cosas

¹²⁰ Aurelio Arteta. *Marx: valor, forma social y alineación*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1993, p. 8.

última instancia explican el fracaso de la primera experiencia socialista mundial. El fracaso del modelo soviético como alternativa al capitalismo, evidenció la bancarrota de su fundamento ideológico: el “marxismo-leninismo” soviético y el desplome de la formación social que plasmó: la sociedad soviética, consecuentemente, esta variedad de socialismo fue la negación teórica y práctica de la obra de Carlos Marx.

Sin el análisis de estas cuestiones de fondo sólo se podrán seguir produciendo lecturas fenoménicas acerca del derrumbe del socialismo soviético, como las provenientes del campo burgués y de algunos pseudo marxistas.

En este sentido, lo que se identifica por “derrumbe socialista”, si bien abarca el breve lapso comprendido entre el derrocamiento de los regímenes soviéticos en Europa Centrorienta (1989), y la disolución de la URSS (1991), no se reduce a este periodo, por el contrario, es una larga coyuntura histórica inserta en la irracionalidad y en las contradicciones de la totalidad capitalista mundial, sus causas son múltiples y se remontan a los orígenes de la URSS. Causas que tienen que ver con: la inexistencia de premisas materiales, políticas y culturales para la construcción del socialismo en la Rusia zarista, la agresión multi-imperialista contra la revolución Bolchevique , la guerra civil, el comunismo de guerra, la instauración de la NEP, la liquidación de los soviets, la perversión ideológica del pensamiento marxista, burocratización y liquidación del partido comunista, responsabilidad de Stalin y Trotsky, surgimiento y asalto al poder proletario por parte de la burocracia soviética, los procesos forzados industrialización y

socialización de las tierras, la liquidación del internacionalismo proletario, la carrera armamentista, la instauración del revisionismo y la conversión de la URSS en potencia mundial con ambiciones y planes de corte imperialista, la restauración de relaciones capitalistas de producción tras una fachada supraestructural socialista, papel anti-socialista de la perestroika de Gorbachov y de la contrarrevolución de mercado impulsada por las fracciones burocrático y militares, beneficiarias internas del colapso soviético.

En todo caso, el fracaso de la experiencia socialista en la Unión Soviética y los demás países del ex campo socialista, no es una manifestación de que el capitalismo haya logrado un *status* humano superior, sino todo lo contrario. Hoy, el capitalismo es fuerte en sus posiciones pero es débil en sus movimientos, omnipotente tácticamente pero impotente estratégicamente.

Entonces, la defunción de Carlos Marx fue interesada y sus funerales demasiado apresurados, su pensamiento ha renacido de sus cenizas, la historia en curso ofrece más pruebas que nunca de su desbordante vitalidad, vigencia y radicalidad mundial.

La sostenida y firme recuperación del pensamiento crítico de Carlos Marx en todos los campos de la ciencia y particularmente en las ciencias sociales y humanas a nivel mundial, es inequívoca. Carlos Marx vuelve a quebrantar la paz burguesa, el triunfalismo imperial y a incendiar la lucha de clases en todo el planeta. Los poderes imperialistas se cimbran ante el fantasma real del comunismo y las nuevas revoluciones en gestación.

El nombre de Carlos Marx., es pensamiento, bandera y acción de los oprimidos del orbe, como queda patentizado, tras una encuesta de la veterana emisora estatal británica BBC, en julio de 2005, el artífice del comunismo Carlos Marx fue elegido como el mayor filósofo de todos los tiempos, dejando muy atrás a veinte pensadores participantes como Hume, Smith, Kant, Sócrates, Aristóteles, Platón, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Locke, Hegel, Einstein, Nietzsche, Wittgenstein y Popper entre otros.

El historiador Eric Hobsbawn, al referirse a este acontecimiento consideró que la mayoría de los otros filósofos, desde la antigua Grecia hasta nuestros días sólo son estudiados por un número limitado de intelectuales, son sólo nombres, mientras que en el caso de Marx su influencia quedó impresa en todo el siglo XX, siendo trascendente que siglo y medio después se siga leyendo El Manifiesto Comunista como una sorprendente predicción, hecha en el siglo XIX, de la naturaleza y los efectos de la globalización en la que vivimos hoy.

En esta misma dirección, para Emir Sader el reconocimiento de Carlos Marx como el mayor filósofo de todos los tiempos sólo reafirma que su obra, sus ideas y su método -la dialéctica- siguen siendo los instrumentos fundamentales para la comprensión del mundo contemporáneo, un siglo y medio después de ser escrita. Tantos que “abandonaron” el marxismo, lo sustituyeron ¿por cual visión del mundo? ¿Qué grandes obras fueron producidas por esos refugios alternativos al “marxismo superado”? ¿Cuáles son las visiones del mundo producidas por esos “superadores” del marxismo? La lectura de sus obras y su

aplicación creadora siguen siendo los instrumentos esenciales de todos los revolucionarios. Sus palabras resuenan con más fuerza que nunca en el nuevo siglo: “¡Proletarios de todos los países uníos!”¹²¹

Pero el marxismo revolucionario no sólo recobra creciente presencia en el pensamiento mundial sino también en las luchas de clases, movimientos sociales e insurgentes del orbe. El retorno de esta arma de la revolución al corazón de las luchas sociales y humanas, evidencia la bancarrota internacional tanto de las filosofías, epistemologías y metodologías de mercado defendidas por los académicos, intelectuales y publicistas del imperio, como por los gobiernos metropolitanos y de las provincias coloniales, incluidos los partidos social-liberales, que tras el colapso soviético, deificaron el capital e instrumentaron los programas transnacionales económico-políticos neoliberales, con cinismo y mediocridad sorprendentes.

En consecuencia, las tareas centrales de los marxistas del siglo XXI, son: recuperar el marxismo como unidad de conocimiento y acción; como crítica de lo existente, proyecto y práctica política. El marxismo de este siglo sólo tiene sentido en su relación con los proletarios, la lucha de clases y con el socialismo-comunismo, para lograr la emancipación material y espiritual del género humano.

Por ende, los movimientos sociales por la justicia y la igualdad, contra las guerra de agresión y el militarismo; las

¹²¹ Véase: <http://www.granma.cubaweb>, 23 de julio de 2005, asimismo véase: Sader, Emir. ¿Por qué Marx?, en <http://www.rebellion.org>, 7 de agosto de 2005.

luchas de los emigrantes, los movimientos indígenas, campesinos, ecologistas, feministas y populares, las resistencias globales en las calles, en los centros de trabajo, en las esferas políticas contra el imperialismo en los cinco continentes y las batallas anticapitalistas de los proletarios, las insurgencias guerrilleras, las luchas de liberación de las masas excluidas y las fuertes tendencias revolucionarias socialistas, son y serán fuentes y premisas de la revolución permanente teórica de la Obra de Carlos Marx. Su discurso crítico y revolucionario seguirá guiando los procesos insurgentes y la compleja revolución comunista del porvenir.

La reconstrucción dialéctica del marxismo crítico y revolucionario y del proyecto comunista, sólo es posible a partir de una clara asunción de la dialéctica: marxismo-comunismo, como alternativas radicales al actual orden burgués, dialéctica que se sustenta históricamente en la clase de los proletarios del siglo XXI. Justamente, las crisis históricas del marxismo y del los proyectos socialistas están asociadas por un lado, con las rupturas marxismo-comunismo, y por el otro lado, con la ruptura de ambos con el proletariado. De allí que, es absurdo formular y ejecutar un proyecto comunista aclasista, hacerlo significa bastardear la revolución anti-capitalista.

Obviar la contradicción central entre el capital y el trabajo, contradicción esencial y objetiva, fundamento universal del capitalismo, conduce al reformismo burgués, a la derrota revolucionaria y a la capitulación contrarrevolucionaria, como lo demostraron en América Latina entre otros, la revolución nicaragüense y los procesos insurgentes

de El Salvador y Guatemala. Cualquier enajenación teórica y política respecto a esta contradicción real, además conlleva, posiciones ambiguas, eclécticas, escépticas y oportunistas.

La contradicción capital-trabajo, además es clave para descubrir y comprender las contradicciones y crisis del socialismo soviético, descifrar las causas de su derrumbe, y asumir sus impactos. En suma, es nodal para la renovación de la teoría marxista, así como para prevenir futuras perversiones socialistas.

La asunción de esta compleja contradicción sistémica, permitirá asimismo, comprender que el colapso soviético es en última instancia el resultado de la recreación de relaciones de producción capitalistas y del despojo del poder efectivo que sufrió el proletariado soviético. La derrota del proletariado socialista frente al capital en las condiciones histórico-concretas existentes en las sociedades soviéticas no prueba el fracaso de la Obra de Carlos Marx ni del comunismo marxista, sino confirma la necesidad y viabilidad de la revolución socialista mundial.

Los comunistas soviéticos después de Lenin, fueron incapaces de asumir estratégicamente la revolución permanente y revolucionar el socialismo en la URSS y a nivel internacional. Obraron en contra de lo que planteó Carlos Marx en su célebre “El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte”:

Las revoluciones burguesas, [...], avanzan arrolladoramente de éxito en éxito, sus efectos dramáticos se

atropellan, los hombres y las cosas parecen iluminados por fuegos de artificio, el éxtasis es el espíritu de cada día, pero estas revoluciones son de corta vida [...]. En cambio, las revoluciones proletarias, [...], se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan ¡Hic Rhodus, hic salta! (¡Aquí está la rosa, baila aquí!).¹²²

Consecuentes con esta visión dialéctica de la revolución comunista, es fundamental deslindar la teoría revolucionaria de Carlos Marx del “marxismo-leninismo” soviético, fundamento y justificador ideológico del sistema soviético; así como al socialismo marxista del socialismo soviético permeado por las relaciones de explotación y dominación. Por lo mismo, el colapso soviético no se corresponde ni con la Obra de Carlos Marx y Federico Engels, ni con su proyecto emancipador, por el contrario puso de manifiesto la quiebra de la imbricación histórica entre el marxismo y el comunismo, y entre el marxismo y la clase de los proletarios. La superación radical de la crisis del

¹²² Marx, C. “El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte”, en Marx, C.-Federico Engels. “*Obras escogidas*”, Edit. Progreso, Moscú, 1974, t.I, pp. 411-412.

marxismo actual sólo será posible desde el marxismo y la revolución socialista (como teoría y praxis). Por lo demás, la caída del socialismo soviético y las crisis de otros modelos socialistas a nivel internacional, no han desaparecido los problemas teóricos y prácticos del capitalismo, ni las condiciones, premisas y posibilidades de su destrucción. La revolución y el comunismo -como negación radical del capitalismo mundial-, planteados y abordos por Marx y Engels, están a la orden del día en el siglo XXI.

En este sentido, con justeza Adolfo Sánchez Vázquez, define a la Obra de Carlos Marx y al marxismo revolucionario como:

un proyecto de transformación del mundo realmente existente, a partir de su crítica y de su interpretación o conocimiento. O sea: una teoría y una práctica en su unidad indisoluble. [...] En cuanto teoría de vocación científica, el marxismo pone al descubierto la estructura del capitalismo, así como las posibilidades de su transformación inscritas en ella, y, como tal, tiene que asumir el reto de toda teoría que aspire a la verdad: el de poner a prueba sus tesis fundamentales contrastándolas con la realidad y con la práctica. De este reto el marxismo tiene que salir manteniendo las tesis que resisten esa prueba, revisando las que han de ajustarse al movimiento real o bien abandonando aquellas que han sido invalidadas por la realidad.¹²³

¹²³ Sánchez Vázquez, Adolfo. "Por qué ser marxista hoy", <http://www.jornada.unam.mx>, 17 de septiembre de 2004.

Con mayor razón, asumir y valorar dialécticamente la Obra de Carlos Marx y Federico Engels, significa afirmar su posición y carácter de clase, confirmada por la universalización del trabajo y el capital prevista por ellos, y desarrollarla a partir de sus tesis esenciales en las condiciones histórico-concretas del siglo XXI.

El análisis y una posición de clase constituyen el núcleo del socialismo marxista como teoría y práctica de la emancipación de clase y humana en el presente siglo. Por ende, no se puede valorar, superar, enriquecer y reconstruir el marxismo revolucionario en tanto concreto espiritual, dejando de lado el análisis científico de la realidad capitalista actual –sus contradicciones, clases sociales, lucha de clases, leyes, tendencias y crisis–, su objeto de estudio y de transformación mundial.

En esta dirección, la valoración histórica y lógica del marxismo y de la primera experiencia socialista mundial del siglo XX, pasa por rescatar su carácter de clase, su visión y praxis internacionalista.

El socialismo del siglo XXI, para ser alternativa viable al capitalismo planetario, deberá tomar en cuenta, descubrir y actuar con base a: 1) la complejización del sujeto histórico y de las diversas formas de luchas de clases y movimientos sociales en el capitalismo transnacional, que integran junto a los proletarios clásicos, a una gama riquísima de fuerzas insurgentes indígenas, étnicas, religiosas, de género, ambientales y culturales entre otras; 2) las mediaciones necesarias en los procesos de transición socialista derivadas de las condiciones histórico-concretas de cada país, y 3) las

enseñanzas del derrumbe del socialismo soviético y los problemas que registran otros modelos que actualmente se asumen socialistas.

Bajo esta racionalidad, sin asumir la centralidad del proletariado actual, resultado de la universalización del capital, como cabeza de la revolución socialista mundial, así como la necesidad estratégica de la democracia revolucionaria del proletariado, en la transición socialista, el socialismo del siglo XXI no pasará de ser una caricatura de socialismo, una abstracción volátil y un programa subjetivo, en suma una especulación discursiva y un proyecto social-liberal estimulado y subvencionado por el capitalismo planetario.

Por lo demás, la esencia antihumana del imperialismo capitalista, plantea la necesidad y la posibilidad inaplazable de reemplazarlo radicalmente. Pone a la vez a la orden del día, la vigencia del socialismo y la revolución socialista. Este socialismo como primera fase del comunismo, no es un ideal abstracto y congelado en un mañana ambiguo, sino la alternativa concreta al capitalismo desde el presente y a partir de las bases reales de su posibilidad y viabilidad hasta su negación revolucionaria, dialéctica y mundial.

El comunismo marxista sigue siendo en el siglo XXI, un movimiento objetivo, capaz de anular y superar el orden de cosas burgués que señorea en el planeta. El comunismo es sólo la negación de la barbarie, la dialéctica real que pone fin al capitalismo.

En este sentido, el comunismo es la negación material e ideal del capitalismo, última forma de explotación y

dominación clasista. El comunismo marxista, es la afirmación de la destrucción universal y concreta del capitalismo y por ende, la superación de la barbarie imperialista natural, social y humana. Es el fin de la prehistoria y la espiral dialéctica que abre nuevas formas de realización humana.

Como bien lo subraya Samir Amin:

Hoy más que nunca, la humanidad se ve ante dos alternativas: permitir que impere la lógica con la que se desenvuelve el capitalismo hacia su inevitable suicidio colectivo o, por el contrario permitir que nazcan las enormes posibilidades humanas que lleva dentro de si el fantasma del comunismo que obsesiona al mundo.¹²⁴

Por eso, la cuestión esencial en este siglo, como lo planteara Carlos Marx en el siglo XIX, continúa siendo la destrucción real y superación radical del capitalismo mundial como forma de vida, filosofía, sistema económico, social, político, ideológico, científico, técnico, ecológico, patriarcal y cultural. Se trata de erradicar al sistema transnacional burgués y no de preservarlo y humanizarlo como imaginan los nuevos utópicos, las pequeñas burguesías humanistas, las izquierdas liberales, los socialdemócratas y los académicos que viven en sus torres de marfil. Sueños, proyectos y empresas reaccionarios que no tienen ninguna viabilidad, porque está probado históricamente que el

¹²⁴ Amin, Samir. Los fantasmas del capitalismo. Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas, El Áncora Editores, Bogotá, 1999, p. 14.

capitalismo no sólo es incompatible con la esencia comunista de los seres humanos sino también con la democracia real.

Sólo una humanidad fraguada en la revolución comunista, será capaz de abolir las clases y lucha de clases, la propiedad privada y el estado en tanto resumen del antagonismo, la dominación y la violencia. Únicamente las mujeres y los hombres del mundo, críticos y revolucionarios del orbe, serán capaces de enfrentar y eliminar la miseria material y espiritual, sustentada en los procesos cotidianos de enajenación, explotación, esclavitud asalariada, exclusión social, corrupción, pobreza, barbarie, prostitución, racismo, narcotráfico, terrorismo y las guerras imperialistas.

Consecuentemente, hoy, la crisis económica mundial que socava al capitalismo imperialista y a las oligarquías locales, así como la bancarrota de sus modelos económico-políticos neoliberales que plagan de males a la humanidad, plantean de nuevo, la necesidad y vigencia del pensamiento de Carlos Marx y Federico Engels y ponen a la orden del día la evolución socialista mundial, porque sólo los trabajadores y los pueblos del orbe que lleguen a despertar y comprender que nada de lo humano les son ajenos, serán capaces de fundar una auténtica comunidad de seres libres, dueños de sus destinos y autores de su propia historia.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola.** *Diccionario de filosofía*, Editorial Insituto Cubano del Libro, La Habana, 1963.
- Aldama Pinedo, Javier.** "Bases filosóficas del neoliberalismo", en Manuel Góngora (Compilador). *Pensamiento filosófico en el Perú*, Edit. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1994.
- Anderson, Perry.** "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en: *Viento del Sur*, núm. 6, primavera de 1996.
- Andréani, Tony.** "Porque Marx retorna ... o retornará, en Vega Cantor Renán (editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1999.
- Aparicio, Roberto.** "Educación para la comunicación en tiempos de neoliberalismo", en <http://www.rebellion.org/medios/>, 15 de abril de 2004.
- Arteta, Aurelio.** *Marx: valor, forma social y alineación*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1993.
- Atilio Boron.** "¿"Postmarxismo"? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau", en *Revista Mexicana de Sociología*, no. 1.
- Bellamy Foster, John.** "<Imperio> e imperialismo", en <http://www.rebellion.org>, 9 de diciembre de 2003.
- Boron, Atilio.** La trama del neoliberalismo de Emir Sader y Pablo Gentili, Buenos Aires, 25 de junio de 2003, en <http://www.rebellion.org>,
- Cartas de Engels a Conrad Schmidt**, el 5 de agosto de 1890 y el 1º de julio de 1891, en **Marx, Carlos y Engels, Federico.** *Correspondencia*, Editora Política, La Habana, 1988.
- Castells, Manuel.** "El fin del comunismo", en *La Jornada Semanal*, no. 48, 13 de mayo de 1990, México.

- Chase-Dunn, Christopher y Podobnik, Bruce.** "Próxima guerra mundial: ciclos y tendencias del sistema mundial", en Saxe-Fernández, John: *Globalización: crítica un paradigma*, edi. UNAM-Plaza & Janés, México, 2002.
- De Zubiría Samper, Sergio.** "Modernidad y posmodernidad en el Manifiesto Comunista" en Caycedo Zurriago, Jaime y Estrada Álvarez, Jairo (compiladores). *Marx vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización?*, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1999.
- Dierckxsens, Win.** "Globalización: los límites de un capitalismo sin ciudadanía", en *Contracorriente*. Año 2. No 6. Octubre/ Noviembre/Diciembre. La Habana. 1996
- Engels, Federico.** "Discurso ante la tumba de Marx", en Marx, Carlos y Engels, Federico. *Obras Escogidas*, Edit. Progreso, Moscú.
- Enrique Dussel.** "Más allá del eurocentrismo: el sistema-mundo y los límites de la modernidad", en Santiago Castro- Gómez *et al.* (editores). *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Centro Editorial Javeriano, Santafé de Bogotá, 1999.
- Entrevista a Aijaz Ahmad,** "Teoría, política, subalteridad y poscolonialidad", en AAVV, *Pensar (en) los intersticios*.
- Entrevista de Héctor Tajonar** con Mario Vargas Llosa, en AAVV. *Miradas al futuro* (vol. 7 de "La experiencia de la libertad"), Editorial Espejo de Obsidiana, México, 1991, t. VII.
- Fabrizio Sabelli.** "Carta de Marx a Engels sobre posmodernismo y fin de la historia", en Vega Cantor Renán (editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1999.
- Fuentes Morúa, Jorge.** "Una regresión histórica: el proyecto neoliberal", en: *Iztapalapa*, año 12, núm. 28, México 1992.
- García Zamora, Rodolfo.** "El socialismo: ¿desmentido o traicionado?", en *Iztapalapa*, año 12, no. 28; extraordinario de 1992, México.
- García Zamora, Rodolfo.** "El socialismo: ¿desmentido o traicionado?", en *Iztapalapa*, no. 28.

- Godio, Julio.** El peregrinaje del socialismo en el siglo XX de Marx a Yeltsin, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994.
- Guadarrama G. Pablo.** *América Latina: marxismo y postmodernidad.* Universidad Central de Las Villas - Universidad INCCA. Santafé de Bogotá. 1994.
- Hayek, Friedrich A.** *Camino de servidumbre*, Edit. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Helio Jaguaribe.** "Experiencias y perspectivas del desarrollo", en: AAVV. Coloquio de Invierno. II. Las Américas en el horizonte de cambio. Universidad Nacional Autónoma de México - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- <http://www.granma.cubaweb>, 23 de julio de 2005.
- Huerta G. Arturo.** *La globalización. la causa de la crisis asiática y mexicana.* Editorial Diana. México. 1998.
- I. Turrent.** "Glasnost: la transparencia y la expiación", en *Vuelta*, no. 153, citados en AAVV. "Tensiones nacionalistas y religiosas (I)", en Octavio Paz y Enrique Karuze (coords.). *Las pasiones de los pueblos* (vol. 4 de "La experiencia de la libertad"), México, 1991.
- Jaime Sánchez Susarrey.** "De julio a julio", en *Vuelta*, no. 153.
- Jean Meyer.** *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, Centro de Investigación y Docencia Económicas y Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- José María Pérez Gay.** "Este gran bosque en llamas", en: AAVV. *Coloquio de Invierno. I. La situación mundial y la democracia*, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Juan Nuño.** "La gran desilusión: el eclipse del marxismo", en *Vuelta*, no. 168, noviembre de 1990, México.
- Kohan, Néstor.** "Melena blanca, bigote negro, traje oscuro", en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/kohan_100304.htm, 8 de marzo de 2004.
- Kolakowski Leszek.** "Del socialismo autoritario a la difícil libertad (I)", en **Octavio Paz y Enrique Krauze** (coords.) *Hacia la*

- sociedad abierta* (vol. 1 de "La experiencia de la libertad"), Espejo de Obsidiana Ediciones, México, 1991.
- Kolakowski Leszek.** "Filosofía marxista y realidad nacional", y "La noche del marxismo", citados en Octavio Paz y Enrique Krauze (coords.). *Hacia la sociedad abierta* (vol. 1 de "La experiencia de la libertad", México, 1991.
- Kolakowski Leszek.** *Main Currents of Marxism*, Oxford University Press, Oxford, 1981, Vol. III.
- Lenin, V.I.** Federico Engels, en <http://www.engels.org/marxismo/marxist1/marx1.htm>
- León Arled Flórez G.** "El marxismo y las alternativas en la historia", en: Jaime Caycedo Turriago y Jairo Estrada Álvarez, *Marx vive. Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia o reactualización?*, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1999.
- Marx, Carlos y Engels, Federico.** "Manifiesto del Partido Comunista", en Marx, C. y F. Engels. *Obras escogidas en dos tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1955.
- Marx, Carlos y Engels, Federico.** "La ideología alemana", en **Marx, Carlos y Engels, Federico.** *Obras escogidas*, Edi. Progreso, Moscú 1974.
- Marx, Carlos.** "El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte", en **Marx, Carlos y Engels, Federico.** "Obras escogidas", Edit. Progreso, Moscú, 1974, t.I.
- Marx, Carlos.** "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Carlos Marx y Federico Engels. *Escritos de juventud* (vol. I de las Obras fundamentales de Carlos Marx y Federico Engels), Fondo de Cultura Económica, México 1982.
- Marx, Carlos.** *Escritos de juventud* (vol. I de las Obras fundamentales de Carlos Marx y Federico Engels), Fondo de Cultura Económica, México 1982.
- Marx, Carlos.** *El capital*, Siglo XXI Editores, México, 1982, t. I, vol. I y II.
- Marx, Carlos.** *Miseria de la filosofía*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, (s.a).
- Mészáros, István.** Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capital, Edi. Pasado y Presente XXI-Paradigmas y Utopías, México, 2005.

- Miren, Etxezarreta.** “Globalización e intervención pública”, en Monereo, Manuel (coord.) *Propuestas desde la izquierda. Los desafíos de la izquierda transformadora para el próximo siglo*, Madrid, 1994.
- Osorio, Jaime.** “Neoliberalismo y globalización: notas para una demarcación de fronteras y de políticas alternativas”, en: H. Dilla, M. Monereo, y J. Valdés Paz (Coords) 1995.
- Paz, Octavio y Karuze, Enrique.** (Coords.). *La experiencia de la libertad*, Volúmenes: I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII, Editorial Espejo de Obsidiana, México, 1991.
- Rivadeo, Ana María.** “Violencia neoliberal. “La demolición de los vínculos hacia una epistemología del terror”, en: *Dialéctica*, nueva época, año 22, núm. 31, primavera de 1998.
- Rodríguez Araujo, Octavio.** “Política y neoliberalismo”, en Saxe-Fernández, John (Coordinador). *Globalización: crítica a un paradigma*, Editorial. UNAM-Plaza & Janés, México, 2002.
- Ruy Sánchez, Alberto.** “Los peligros del nacionalismo”, en: AAVV. *Coloquio de Invierno. I. La situación mundial y la democracia*, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Sader, Emir.** ¿Por qué Marx?”, en <http://www.rebellion.org>, 7 de agosto de 2005.
- Samir Amin.** “Hacia un Foro Mundial Crítico. La alternativa al pensamiento neoliberal. Pensar la construcción de una economía al servicio de los pueblos”, en: *Dialéctica*, nueva época, año 22, núm. 31, primavera de 1998.
- Samir, Amin.** *Los fantasmas del capitalismo. Una crítica de las modas intelectuales contemporáneas*, El Áncora Editores, Bogotá, 1999.
- Sánchez Vázquez, Adolfo.** “La polémica liberalismo-socialismo”, en: AAVV. *Coloquio de Invierno. I. La situación mundial y la democracia*, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

- Sánchez Vázquez, Adolfo.** "Por qué ser marxista hoy", <http://www.jornada.unam.mx>, 17 de septiembre de 2004.
- Sánchez Vázquez, Adolfo.** "Postmodernidad, postmodernismo y socialismo", en Renán Vega C. (editor). *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, 2ª. edición.
- Saxe-Fernández, John y Omar Nuñez Rodríguez.** "Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina", en Saxe-Fernández, John et. al. *Globalización, imperialismo y clase social*, Edi. Lumen, Buenos Aires, 2001.
- Schaf, Adam.** "La Nueva izquierda busca un Nuevo socialismo", en: *Dialéctica*, Nueva época, año 19, núm. 28, invierno 1995/96, México.
- Smith, Adam.** Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Edit.. Vilassar de Mar: Oikos Tau, 1987.
- Stiglitz, Joseph E.** *El malestar en la globalización*, Edi. Taurus, Madrid, 2002.
- Thibaud, Paul.** "La capitulación del comunismo", en *Nexos*, no. 151, julio de 1990, México.
- Todd Gitlin.** "La mitad del final del comunismo", en *La Jornada Semanal*, no. 75, 18 de noviembre de 1990, México, pp. 35.
- Torcuato S. Di Tella et al.** *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Editorial Puntosur, Buenos Aires, 1989.
- Valenzuela Feijóo, José C.** "Estrategias de desarrollo: vigentes alternativas", en: *Iztapalapa*, año 16, núm. 38, México, 1996.
- Valqui Cachi, Camilo.** "Karl Marx: fin de la ilusión capitalista", en Camilo Valqui Cachi (coord.), *El pensamiento de Marx en los umbrales del siglo XXI*, Editorial Comuna - Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1995.
- Vandepitte, Marc.** "Lyotard y Marx", en Vega Cantor Renán (editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1999.
- Vega Cantor, Renán.** "Elementos para una crítica marxista del progreso", en Vega Cantor, R. (Editor). *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*. Ediciones Antropos. Santafé de Bogotá. 1998.

Vega Cantor, Renán. "Marx y la historia después del 'fin de la historia'", en Vega Cantor Renán (editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1999.

VEGA Cantor, R. (Editor). *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico de progreso*. Ediciones Antropos. Santafé de Bogotá. 1998.

VEGA Cantor, R. (Editor). *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*. Ediciones Pensamiento Crítico. Santafé de Bogotá. 1997.

Se terminó de imprimir en octubre de 2008
con un tiraje de 1000 ejemplares
en los Talleres Gráficos de



Martínez Compañón
EDITORES

Jr. Apurímac N° 279 - Telf. (076) 361904
Cajamarca - Perú